



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

**“Valle Ligeramente Escondido”:
habitando Pailimo en la vorágine del
“progreso”.**

Estudiante Vicente Galaz Polanco

Profesor Jorge Razeto

Índice

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos..... | 3 |
| Una breve introducción..... | 4 |
| Capítulo 1: Problema de investigación | |
| 1.1 Antecedentes..... | 7 |
| 1.2 Problematización..... | 11 |
| 1.3 Objetivos..... | 13 |
| Capítulo 2: Marco conceptual..... | 14 |
| Capítulo 3: Diseño metodológico..... | 21 |
| Primeros abordajes etnográficos..... | 23 |
| Capítulo 4: Transiciones y cambios en el territorio de Pailimo, sus usos y sus vínculos.... | 25 |
| Capítulo 5: Espacio y vida cotidiana en Pailimo..... | 39 |
| Capítulo 6: Valoraciones de lxs habitantes de Pailimo sobre su presente en el territorio..... | 67 |
| Capítulo 7: Perspectivas a futuro de Pailimo..... | 81 |
| Conclusiones..... | 84 |
| Anexos fotográficos..... | 87 |
| Bibliografía..... | 106 |

Agradecimientos.

Muchas veces, mientras trabajaba en lo que resultó ser este documento, me preguntaba como plantearía los agradecimientos, ya que a lo largo de los años han sido muchas personas con las que me he encontrado y he formado lazos que tensionan la mente, llenan el corazón y van aportando su dosis en construir una forma de ver el mundo y hacer las cosas.

En primer lugar, obviamente, agradecer a mi mami y mi papi por todo el apoyo que siempre me brindan. A mi hermano Titi por compartir tantos procesos a lo largo de esta vida. A mi familia pailimana por recibirme y acogerme todo el tiempo que estuve allá realizando este trabajo y otros proyectos; a mi Tata por todos los vasos que vaciamos, a mi Tía Olga por recibirme siempre con una sonrisa, a mis primxs por todo lo compartido a lo largo de los años. Especial mención y dedicatoria a mi Leli quien falleció poco tiempo después de haber terminado este trabajo, gracias al cual tuve la oportunidad de acompañarla en sus últimos días en este mundo, agradecido también de toda su sabiduría, su simpleza y su cariño.

Agradecer también a todas las amistades que han estado ahí durante este proceso de la vida universitaria, agradecer las risas, el compañerismo y el cariño. Dentro de la universidad conocí gente muy bonita que ojalá la vida nos permita reencontrar nuestros caminos. Mención también para esas personas que conocí en scout y que la amistad se ha prologado por varios años después de haber cerrado esa etapa.

Agradecer al profesor Jorge Razeto por acompañarme en este proceso de tesis, por la buena onda compartida dentro de los cursos y ayudantías en la carrera. También agradecido del profesor Claudio Millacura, con quien realicé un primer proyecto de memoria, que lamentablemente no pudo ver la luz, pero que sin embargo fue un gran aprendizaje para lograr sacar adelante este trabajo.

Agradezco también a la gente de Pailimo y Marchihue con quienes compartí estos años pandémicos, sobre todo quienes abrieron las puertas de sus hogares para compartir un poco acerca de su vida y sus pensamientos, inmensamente agradecido también de todas esas conversaciones que iniciaban en el marco de la tesis, pero que después se transformaban en un compartir por el simple gusto de compartir.

Por último, dedicar este trabajo a todas las organizaciones político/sociales de las que formé parte durante estos años y a todas las personas con quienes trabajé dentro de ellas, tanto dentro como fuera del espacio universitario. Si bien con el paso del tiempo hay gente que va quedando en el camino, como dice Silvio “hay los que luchan toda la vida”. Por ello quiero cerrar estas palabras agradeciendo a todas aquellas personas que, a pesar de las frustraciones y los choques con distintos muros, seguimos con esa llama de *organización y lucha* bien presente en los corazones. Como dijo un amigo por ahí, ahora estamos separadxs, aprendiendo desde distintas trincheras, pero en algún momento nos volveremos a encontrar y ahí vamos a transformarlo todo.

Una breve introducción

Antes de presentar la investigación propiamente tal, quisiera exponer brevemente como surge el presente trabajo, viaje con ires y venires, diferentes procesos que se cierran con estas palabras.

En el año 2019 me encontraba realizando también un trabajo de tesis, el cual abordaba la problemática de la educación escolar, más específicamente el mundo de la enseñanza media. Sin embargo, llegó el 18 de Octubre, lo cual significó, sin saberlo en ese momento, el fin de aquel proyecto de memoria. Los acontecimientos provocaron que el trabajo de tesis dejara de ser una preocupación, un quehacer diario, para pasar casi a los últimos planos de prioridades. Además del tiempo dedicado a las actividades propias de la revuelta, las motivaciones para realizar ese trabajo ya no eran las mismas que un inicio. Los acontecimientos me llevaban a otras reflexiones, fuera del fenómeno social de la educación formal, el cual creí, desde que entré a la carrera, sería el ámbito en el cual me desenvolvería y realizaría la tesis.

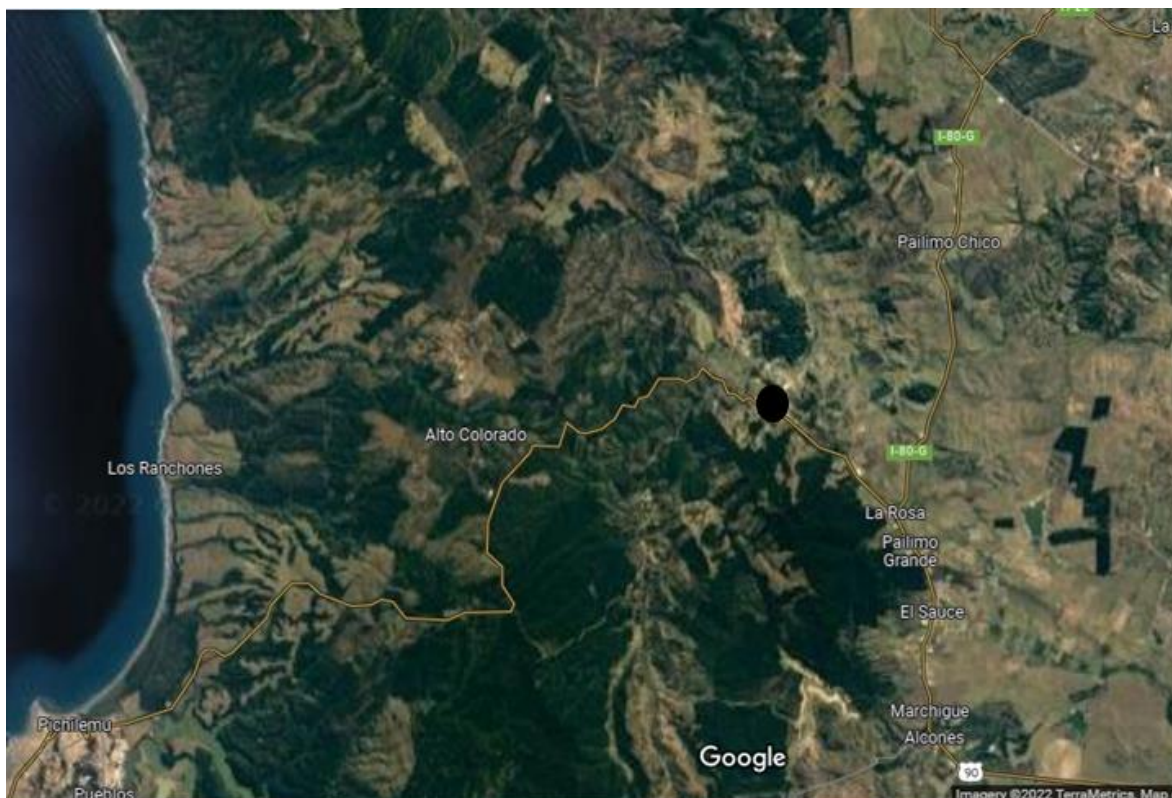
Algunas ideas que rondaban mi mente durante aquellos meses de revuelta era lo difícil que era encontrar puntos en común en la ciudad, espacios de convivencia cotidiana, de la vivencia de un mundo compartido. Cuando pensaba en los millones de personas que habitan Santiago, me abrumaba un poco el reflexionar en lo difícil de construir un proyecto común entre tantas vivencias y experiencias distintas. Sentía que quería construir desde algún lugar donde el mundo común fuera más compartido, más cotidiano y similar entre la misma comunidad, que así se permitiría un ejercicio de democracia directa, de soberanía, de autogestión mucho más rico y con perspectiva en el largo plazo. Por otro lado, sentía también que para que los cambios fuesen profundos no bastaba la movilización solamente en las ciudades, sino que también los territorios y las comunidades pequeñas tenían algo que decir; sobre todo en el tema específico de las demandas ambientales. Podíamos levantar las consignas de “no más extractivismo” y mantener cortadas las calles del centro de Santiago por horas, pero es en los territorios, generalmente no urbanos, donde este modelo seguía operando, depredando la naturaleza y generando ganancias económicas para unos pocos.

Luego llegó la pandemia y ya el proyecto de tesis anterior se volvía irrealizable porque el formato online no era viable. El conjunto de aquellos dos grandes eventos (revuelta y pandemia) me llevaron a pensar en la idea de realizar un estudio etnográfico en alguna comunidad rural para ver si encontraba ese espacio con un mundo en común más uniforme, y donde existiera aquel choque entre la industria extractiva y las comunidades.

Así es como llegué a Pailimo. En este territorio nació mi Leli, mamá de mi papá, por lo que desde niño siempre visitaba a la familia. No conocía mucho más allá de los lugares a los que fui de niño y a mi familia pailimana, sabía solamente que la industria forestal es fuerte en el sector por la gran cantidad de plantaciones de pino y eucalipto, y por los aserraderos que se ven por doquier, y sabía también que la disponibilidad de agua es cada vez más un problema para la comunidad. Juntando todos estos elementos decidí venir a vivir por un tiempo a Pailimo con mi familia paterna, buscando articular algunos de los puntos aquí esbozados. El

aprovechar de hacer la tesis con un enfoque etnográfico me permitiría adentrarme en el cómo funciona el mundo social en estos parajes.

La investigación consistió, por lo tanto, en un estudio de carácter etnográfico realizado en la localidad de Pailimo, comuna de Marchihue, en la Sexta Región de O'Higgins, la ubicación la podemos ver en el siguiente mapa, donde el punto negro señala el Cruce de Pailimo:



Llegué sin tener muy claro a que, sino que más bien con ciertas nociones e ideas de que quería hacer y lo que quería saber (en términos académicos). Redacté el proyecto de investigación, pero finalmente fue el terreno y el territorio los que tomaron su propio curso, y a través del vínculo que establecí con él, se le fue dando forma al texto que ahora usted se encuentra leyendo. El tener que explicar a las personas que preguntaban en qué consistía el trabajo me ayudó también a mí mismo a comprender de que trataba todo esto. La investigación terminó centrándose en el *habitar* como ejercicio práctico y simbólico de ocupar un *territorio*. El ver el *habitar* como un *habitar situado* permite vislumbrar las tensiones sociales y políticas que pueden existir y que se manifiestan en el espacio cotidiano, por ello la pregunta que guió el trabajo partió de lo más simple, el cómo se vincula la gente con su territorio y que posibilidades y restricciones ofrece aquel vínculo, manteniendo siempre en mente la necesidad de articular lo local con lo global, y que es desde lo local donde se pueden comenzar a gestar transformaciones profundas.

A continuación, se expondrán antecedentes que buscan hacer ese vínculo entre lo local y lo global, contrastando la experiencia histórica de las transformaciones en el sector rural chileno en los últimos años y cómo se vivieron estos procesos particularmente en Pailimo. Los

antecedentes son de carácter histórico y no teórico ya que buscan relatar el cómo se llega al momento histórico del hoy en día, para a partir de ahí abordar la problematización y posterior pregunta de investigación.

Capítulo 1: Problema de investigación

1.1 Antecedentes

El sector rural de la zona central de Chile ha estado marcado por grandes transformaciones en las últimas décadas. En primer lugar, existió una transición desde una estructura hacendal, que había permanecido en el país por varios siglos, a una Reforma Agraria que reestructuró el régimen de propiedad de la tierra y posteriormente una Contrareforma que dio a paso al capitalismo agrario de nuestros días. Al contrario de lo que muchas veces se afirma, de que la reforma agraria terminó con la dictadura, *“para muchos otros sigue siendo una realidad vivida y experimentada, no porque sea un tema de conversación cotidiano, sino esencialmente porque una parte de la memoria social se quedó estancada, atragantada, tal vez confundida entre los cercos del campo, por lo tanto, socialmente incomprendida y políticamente extraviada”* (Razeto, 2018: 96). Recuperar la experiencia, la historia social y la memoria desde donde la historia oficial buscó cortarla, y ponerla en perspectiva del futuro, considerando las problemáticas actuales que afectan a los distintos territorios es lo que buscó hacer el presente trabajo.

Pailimo fue hasta los años 60' una hacienda, un gran fundo que vivió los respectivos procesos de Reforma y Contrareforma agrarias. Para poder situarnos históricamente en el territorio, se buscó contrastar, en estos antecedentes, algunos aspectos de la historia de los sectores rurales del Chile Central y compararlos con la experiencia propia y singular de Pailimo y su gente. El material usado para ello son dos textos, en primer lugar un trabajo de investigación realizado en el marco del curso de Antropología Rural de la Universidad de Chile el primer semestre del año 2017, que tenía por objetivo caracterizar el modo de vida hacendal y su transición hacia la Reforma Agraria; y por otro lado, un pequeño texto de rescate patrimonial que se hizo en Pailimo el año 2016, el cual tenía por objetivo recopilar algunos elementos de la historia del lugar.

Es importante señalar que la estructura social y económica que predominó en el territorio de la zona central hasta la llegada de la Reforma Agraria fue la hacienda. Esta organizó y ocupó el territorio de una forma específica; grandes propiedades con límites concretos que tenían una organización interna propia, la cual también ejercía gran influencia en sus alrededores y a las personas que habitaban fuera de ella. Los inquilinos eran la mano de obra estable y residente, quienes pagaban en trabajo el rancho que ocupaban dentro de ella, el cual incluía generalmente una porción de tierra para levantar su chacra y también talaje para sus animales. Existía por tanto un intercambio desigual entre las figuras que se llamaban obligado (de inquilino a patrón mediante trabajo) y regalía (de patrón a inquilino mediante el rancho) (Razeto, 2018); dándose forma a lo que José Bengoa llama una comunidad de desiguales (Bengoa, 2015a). A pesar de la enorme desigualdad económica y social entre las familias patronales e inquilinas que convivían en ella, de la violencia que ejercían las primeras a través del dominio absoluto de sus territorios mediante castigos, deudas y obligaciones de trabajar, hubo una suerte de inclusión ideológica del pueblo campesino dentro de esta estructura ya que, como señala Bengoa:

Se podía comenzar de niño como peón, continuar aprendiendo algún oficio, casarse y solicitar derechos de inquilinaje (...) De allí se podía seguir la “carrera de campesino” hacia puestos administrativos, acumular ganado, sembrar “a medias” y desarrollar su propia microempresa campesina al interior de la hacienda (...) Aunque se tratara de uno en un ciento el que lo lograba, el camino estaba abierto (Bengoa, 2015a: 232).

Existía una inclusión ideológica, una legitimación de la estructura hacendal a través de la posibilidad del anhelado “ascenso social”, que permitiría a los inquilinos salir de la pobreza mediante su propio esfuerzo y trabajo. Como señalaba la cita anterior, aunque fuese un número mínimo el de trabajadores que lograban recorrer aquel camino, este estaba (teóricamente) abierto, por lo que los esfuerzos de estos apuntaban a ese objetivo.

Pailimo, que significa en mapudungun “valle ligeramente escondido” (Agrupación Arandaneros de Pailimo, 2016) es hoy el pueblo asentado donde antes se ubicó la Hacienda de Pailimo, propiedad de la familia y Sociedad Bozo Valenzuela. El fundo medía unas 10.000 hectáreas aproximadamente, siendo gran parte del espacio utilizado para la producción; lo que no se ocupaba para cultivar, se dejaba para el ganado. Se sembraban en su mayoría trigo y legumbres, como porotos, garbanzos y lentejas en menor cantidad (Aguilar et al, 2017). Vivían en la hacienda alrededor de 60 familias, esparcidas por el valle y los cerros, las cuales debían cumplir con la *obligación* (Agrupación Arandaneros de Pailimo, 2016). Los inquilinos recibían una porción de tierra para trabajarla para su propia subsistencia, por ello, la circulación de dinero no era masiva, lo que provocaba que muchas veces se recurría a otras formas económicas, de tipo campesinas, para satisfacer las necesidades básicas, las que no se basaban en un intercambio inmediato de bienes como lo hace el dinero que utilizamos hoy en día. Lxs campesinxs¹ afirman que:

Siempre hubo eso de convidarse, pero no que uno le dijera ‘oye tu me das tomate y yo te doy lechuga’; uno iba y decía ‘ah parece que no tiene’, se le llevaba, y si el otro tenía de otra cosa, le convidaba. O uno también veía a las personas que no tenían y les decía, oiga vaya para allá que los choclos están buenos y venían a buscar po. (Cabello en Aguilar et al, 2017).

Los propios habitantes de Pailimo, a través del proyecto de rescate patrimonial a cargo de la Agrupación de Arandaneros (2016: 39) señalan con respecto a la época hacendal:

Esta es la vida del Pailimo de antaño, apacible y tranquila, donde todos se conocían, con mucho respeto y solidaridad se puede decir que felices de vivir esa época por lo que manifiestan los adultos mayores, aun con mucho trabajo y mucha pobreza material, pero con una riqueza espiritual invaluable.

¹ Como plantea Lohana Berkins (2013) el lenguaje jerarquiza e invisibiliza, es por ello que para este trabajo se seguirá su propuesta de utilizar el lenguaje no binario en un intento de no invisibilizar a personas dentro de la nominación de los grupos. Por ello se utilizará “es”, “x” y/o “@” cuando se hable tanto de género femenino como masculino

Vemos en esta cita como lxs antiguxs habitantes de la hacienda significaban y comprendían su vida dentro de ella, la que, si bien tenía un orden y una estructura económica y de poder sumamente desigual, tenía también su propia significación y valoración por parte de las familias inquilinas, la cual enfatiza el sentimiento de comunidad y la tranquilidad, existiendo así lo que anteriormente describimos como inclusión ideológica dentro de la estructura hacendal.

Este modo de vida se ve enfrentado, en la década de los 60', a la Reforma Agraria. Si bien esta política pública generó grandes cambios en los campos, estos no necesariamente representaban el sentir campesino; Bengoa afirma que *“la crítica contra el sistema de trabajo en el campo provino desde las ciudades y de los “exiliados del campo”, los ex campesinos que se habían tenido que transformar en obreros en las salitreras primero y en las ciudades después”* (Bengoa, 2015b: 340). El proceso de Reforma Agraria en el valle central provino desde el accionar del Estado y de los partidos políticos, eran estos quienes convencían a los campesinos acerca de la necesidad de transformar y eliminar el régimen hacendal (Avendaño, 2017). No fue por lo tanto una iniciativa surgida necesariamente desde los mismos campesinos (Razeto, 2018).

En el año 1969, en Pailimo, comenzaron a llegar a la hacienda funcionarios gubernamentales y militantes de la Democracia Cristiana, quienes explicaban el proceso de Reforma Agraria en vigencia a los inquilinos, además de incentivarlos a tomarse el fundo para acelerar el mismo. La toma del fundo finalmente se desarrollaría en el mismo año, no encontrando ningún grado de resistencia significativa, alejándose bastante de la violencia que caracterizó a los mismos procesos en otras localidades o haciendas cercanas (como lo fue la hacienda Alcones) (Aguilar et al, 2017).

La expropiación daría paso a la creación del Asentamiento, donde la CORA (Corporación de Reforma Agraria), ponía a disposición de lxs campesinxs herramientas de trabajo, las que, a futuro, cuando la producción del Asentamiento se estabilizase, se deberían pagar. Aparte del trabajo cultivando trigo, maíz, quínoa, papas, garbanzos, cerdos, corderos, vacunos, aves, etc, comienza también la explotación de pinos por incentivo de la CONAF. En un inicio los campesinos se mostraban reticentes a ocupar las tierras que antes eran utilizadas para la siembra de trigo para el uso forestal; *“cuando mis hijos pidan pan vamos a darle pino”* se escuchaba en algunas reuniones, pero finalmente el rubro fue introducido dentro del uso productivo del territorio (Agrupación de Arandaneros, 2016).

La Reforma Agraria, como política pública, buscó cambiar el régimen de propiedad y trabajo en el campo, sin embargo, lxs campesinxs experimentaron este cambio desde su propio modo de entender el mundo y habitar su territorio, donde siguieron cuidando sus animales, sembrando legumbres y desconfiando de lo que podía ser el trabajo forestal. En este sentido, Bengoa señala que lxs campesinxs se suman al proceso de Reforma Agraria al ver que este les permite ampliar sus economías campesinas, al poder extender sus tierras, recursos, talajes, etc (Bengoa, 2015b). Este intento de desarrollar la economía campesina tomó un rumbo totalmente distinto con lo que se denominó la *“Contrarreforma agraria”*. Esta política de la Dictadura abrió la puerta a lo que Bengoa denomina como *“vía chilena al sobrecapitalismo*

agrario” ya que, si bien la Contrarreforma iba en contra de los objetivos de la Reforma Agraria, esta no condujo a un retorno al modo de producción anterior, sino que resultó en transformaciones que permitieron la introducción de un modo capitalista de producción en el campo de la zona central:

La rigidez de los factores productivos agrícolas, que ha sido siempre el escollo para el funcionamiento pleno del capitalismo agrario, se desplomó. Quedaron libres en el mercado más de 10 millones de hectáreas de tierras de todos los tamaños, calidades y precios. Junto a ello casi un millón de personas a disposición de un mercado absolutamente desregulado; mano de obra abundante y bien localizada; organización social reprimida e incluso inexistente en el medio rural; mercados internacionales emergentes en un periodo de re globalización de la economía mundial; largo periodo de inversión en tecnología a cargo del Estado chileno y que es apropiada gratuitamente por los nuevos empresarios que ante estas circunstancias ingresan al negocio agrícola; y sobre todo, capitales bancarios y financieros a disposición (Bengoa, 2017: 78).

El nuevo modelo se fue consolidando en estrecha relación con la demanda del mercado mundial por materias primas, las cuales comenzaron a ser producidas y exportadas desde estos territorios. Tenemos por ejemplo el caso de la silvicultura y la fruticultura, las que en estos años comienzan a adquirir un rol cada vez más relevante en materia de exportaciones, en desmedro de la agricultura campesina, la que históricamente había estado ligada a la producción de alimentos básicos de subsistencia (Araneda, 2013). En Pailimo, el inicio de la Dictadura no provocó grandes rupturas como en otros lugares, ya que el Asentamiento funcionó hasta el año 1979. En aquellos años el Gobierno ofrece postular a la compra de los terrenos de la antigua hacienda, buscando de esta forma finalizar la empresa de la Reforma Agraria. Debido a la emigración de algunos antiguos miembros del Asentamiento, en Pailimo se lograron reunir 30 socios, los que fundaron la Sociedad Agrícola y Forestal Pailimo; Sociedad que, a través del trabajo comunitario entre sus asociados comenzó a reunir los fondos necesarios para legalizar la compra de la tierra (Agrupación de Arandaneros, 2016). En el año 1982 los campesinos deben pagar la deuda, para lo que forman una masa ganadera de tres vacas paridas por cada uno, juntando en total 90 vacas, además de aportar cada miembro de la Sociedad 110 mil pesos; sin embargo, aún con la suma de todo lo recaudado, no se logran juntar los 76 millones requeridos. Los campesinos, en función de completar la diferencia, deciden pedir un préstamo de la Vicaría de la Solidaridad, institución de la iglesia católica que accede después de enviar a René Parker Beller, ingeniero agrónomo quien tuvo el trabajo de conducir y asesorar el trabajo de la ex hacienda. El préstamo sería cancelado finalmente en aproximadamente siete meses (Aguilar et al, 2017).

En el año 1985, el Gobierno condona un porcentaje de la deuda a las agrupaciones que cumplieren con la condición de que la Sociedad Agrícola Forestal estuviese compuesta por más de un 80% de miembros originales, provenientes desde los tiempos de la hacienda. La condonación consistió en una rebaja del 75% de la deuda total, donde los antiguos inquilinos terminarían debiendo tan solo 19 millones de pesos, en vez de los 76 millones de pesos que se debían originalmente. Para poder pagar de inmediato, los asociados vendieron todo su

ganado, compuesto por aproximadamente 314 vacunos y 6 mil ovejas, sus tractores y debiendo aportar además de todo eso 42 mil pesos por integrante (Aguilar et al 2017). Una vez saldada la deuda se dio inicio a las parcelaciones, donde cada uno de los 30 socios recibió una parcela de riego, una parcela de bosque, una parcela de secano y dos hectáreas de terreno en la casa; dándole así fin a la Sociedad (Arandaneros de Pailimo, 2016); conformando un caso y una historia muy particular.

1.2 Problematicación

Hemos realizado un pequeño recorrido histórico por el campo del Chile central y como estas transformaciones a nivel macro son vividas y experimentadas en un pueblo en específico, Pailimo. Así, hablamos acerca de la hacienda como una institución cerrada y con su orden propio, vimos como en Pailimo se generaba también ese vínculo cercano entre inquilinos e incluso con su patrón, legitimando aquel modo de vida donde se trabajaba para la hacienda y se tenía una pequeña porción de tierra para chacra y talaje para animales. La Reforma Agraria buscó cambiar la forma en que se estructuraba la propiedad en Chile. En Pailimo, al igual que en muchos otros lugares, el fundo se expropió y los campesinos debieron iniciar un aprendizaje acerca de cómo administrar las tierras por sus propios medios. Debieron, asimismo, generar su propia respuesta ante un contexto de Contrarreforma, que cobró todas las deudas contraídas anteriormente con la CORA; y vivieron todo este recorrido histórico desde su propia forma de entender el mundo y habitar su territorio.

La historia de este habitar, se caracterizó por obtener muchos bienes necesarios para la subsistencia desde el territorio mismo. La regalía patronal tenía ese objetivo, que las familias inquilinas pudiesen producir, con huertas, chacras y animales, sus propios alimentos. Aquel es el origen de una tradición chacarera en esta zona, a la cual también se le llama, en términos más académicos, agricultura de subsistencia o agricultura campesina. Como se señaló en los antecedentes, lxs campesinxs se suman al proceso de Reforma Agraria buscando ampliar sus economías campesinas, sin embargo, el proceso de Contrarreforma los lleva a otro plano político y económico, introduciendo, por ejemplo, el rubro forestal, el cual generó desconfianza al no ser parte de esa lógica de economía campesina. El proyecto del nuevo capitalismo agrario buscó fortalecer el mercado agrícola al aumentar la producción y potenciar las exportaciones. Muchas hectáreas de tierra originalmente expropiadas, fueron destinadas a grandes empresarios que se abocaron a ese fin, sin embargo, la experiencia de Pailimo fue distinta, ya que la comunidad pudo organizarse para juntar el dinero necesario para cancelar la deuda con la CORA y quedar como dueños de sus tierras.

El haber recibido las tierras con las reglas que la Dictadura impuso es, de una u otra forma, entrar también en la nueva lógica que se estaba creando para la agricultura y los sectores rurales; sin embargo, si hacemos un paralelo con la época de la Reforma Agraria, señalamos que lxs campesinxs se sumaron a aquel proceso buscando ampliar sus propias economías. En otras palabras, vivieron el proceso desde su propia comprensión del mundo. ¿Cuál podría ser entonces esa comprensión del mundo que se crea en este nuevo contexto de *capitalismo agrario*?

Para acercarnos al cómo se ha dado esta transición, tenemos el trabajo de Mondrego et al (2011), quienes caracterizan la transición del Secano Interior de la Región de O'Higgins, del cual Pailimo es parte, desde el pasado hacendal y de Reforma Agraria hacia el nuevo capitalismo agrario; los autores afirman que:

La transición del SIO (Secano Interior de O'Higgins) es principalmente el paso de una agricultura tradicional cerealera-ganadera de pequeña producción campesina a una floreciente actividad frutícola de exportación (...) Características salientes de esa transición son la reconversión del uso del suelo hacia los olivos y viñas, en desmedro de los cereales, principalmente del trigo. La ganadería ovina sigue siendo un rubro importante para los hogares del territorio. Actualmente, hay casi cinco cabezas ovinas por habitante. También aparecen recientemente cultivos que representan innovaciones, a las que se han sumado grupos de pequeños agricultores. Por ejemplo, los arándanos, y, años antes, la frutilla (fresa), así como también las plantaciones forestales (Mondrego et al, 2011: 9).

Esta transición de una producción campesina a una economía volcada a la exportación, provoca que el vínculo que establece la comunidad con su territorio también cambie, ya que este siempre fue el que proveía los bienes necesarios para su producción campesina (como por ejemplo el sol, el suelo, el agua, los cerros, etc); y que, en estos contextos de transformaciones, también cambian entorno al cómo se administran, utilizan y significan. Poniendo en balance estas transformaciones, Mondrego et al (2011) señalan que por un lado en el secano de la Región de O'Higgins la sociedad local ha ganado empleo, ingresos y oportunidades económicas para sus habitantes, pero por otro han cedido "*el control sobre sus recursos estratégicos para sostener sus posibilidades productivas en el largo plazo, y con ello las herramientas para gestionar su propio desarrollo*" (Mondrego et al, 2011: 33). Ello muestra de buena forma el cómo se tensionan dos aspectos, por un lado, el incremento de bienes materiales y posibilidades dadas por una mayor circulación de dinero y trabajo asalariado; y por otra, cómo en este contexto se "*cede el control sobre recursos estratégicos*", recursos que en un momento fueron vitales para la forma de vida y la economía campesina, tales como el suelo, el agua y el ecosistema en general.

Este panorama nos lleva a preguntarnos de una forma situada históricamente, cómo se relaciona la comunidad con su entorno, que prácticas han ido cambiando junto con los procesos anteriormente descritos, cómo se vive, experimenta y significa el hoy en día por parte de la comunidad de Pailimo. Llevándolo al formato de una pregunta de investigación se podría decir ¿cuál es la experiencia colectiva de habitar el territorio de Pailimo desde la parcelación y compra del fundo hasta la actualidad?

1.3 Objetivos

Objetivo general:

Analizar la experiencia colectiva de habitar el territorio de Pailimo desde la parcelación y compra del fundo hasta la actualidad².

Objetivos específicos:

- 1.- Develar transiciones y cambios en el territorio de Pailimo, en su uso y vínculo de sus habitantes.
- 2.- Caracterizar el espacio y la vida cotidiana de los habitantes de Pailimo.
- 3.- Interpretar las valoraciones que lxs habitantes de Pailimo tienen acerca de su propio presente en el territorio.
- 4.- Describir las perspectivas de futuro de Pailimo y las proyecciones vitales que expresan sus habitantes.

² El desglose del objetivo general en objetivos específicos tiene que ver con la comprensión de los conceptos de *territorio* y de *habitar*, los cuales serán definidos y aclarados en el apartado conceptual.

Capítulo 2: Marco conceptual

Territorio

El primer concepto que destaca a partir de las definiciones anteriores es el de territorio. En este trabajo nos referimos al territorio como un espacio físico, que al ser ocupado por un grupo humano, genera una unidad dinámica entre ambos. Amorós señala que *“el territorio no es pues un espacio a secas, sino el espacio del hombre, la naturaleza transformada por la actividad humana (...) Es el espacio de la cultura y de la historia; espacio social puesto que contiene, reproduce y desarrolla relaciones sociales”* (Amorós, 2016: 57 – 58). El territorio no sería por lo tanto un espacio meramente físico-geográfico, sino que se constituye como tal desde el vínculo que establecen las personas con él, vínculo cotidiano que va produciendo una historicidad y una identidad particular en aquel lugar. Así, se podría afirmar que sus fronteras:

“No son definidas por las características biofísicas, sino por los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y delimitándolo (...) abordar el territorio como relación ser humano, naturaleza, espacio y tiempo, donde el primero ha encontrado permanentemente las condiciones y recursos para su existencia y reproducción social, como medios vitales, por medio del acceso, control y uso tanto de las realidades visibles como de las potencias invisibles que lo componen” (Sosa, 2012: 14)

Al asumir el territorio como relación entre humanxs, naturaleza, espacio y tiempo, Fernandes (2014) afirma que el territorio sería una totalidad multidimensionada, existiendo fundamentalmente dos variables que lo configuran, siendo una el territorio material y otra el territorio inmaterial. Mientras que el primero refiere al espacio físico propiamente tal, el segundo se ubica *“en el espacio social, a partir de las relaciones, por medio del pensamiento, los conceptos, las teorías y las ideologías”* (Fernandes, 2014: 121). Ambas dimensiones del territorio son indisociables entre si ya que *“la construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder basada en el territorio inmaterial como conocimiento, teoría o ideología”* (Fernandes, 2014: 121); existiendo por lo tanto una simbiosis dialéctica entre el territorio y el grupo humano (Sosa, 2012).

Hablar conceptualmente de territorio se vuelve relevante ya que, por un lado, incorpora la variable física y la variable cultural y humana en torno a los significados y vínculos que se establecen con el espacio; y por otro, porque releva también las relaciones de poder que existen en esa configuración territorial. Las comunidades y sus espacios no son abstracciones del contexto social, político, económico e ideológico en el que se enmarcan, sino que estos tienen también una gran influencia en el cómo se crea y modifica un territorio. Así concebimos *“una configuración espacial organizada no solamente a partir de la utilización o manejo de sus recursos o elementos naturales, sino con objetivos de administración y ejercicio de poder, ya sea desde el poder establecido o desde la resistencia al mismo”* (Sosa, 2012: 26). Ejercicio que a su vez puede pasar por procesos y dinámicas históricas de larga duración (como puede ser el modo de producción capitalista) y/o de corta duración (como

puede ser en el contexto de una política en específico). Es importante señalar que la dicotomía establecida por el autor como ejercicio del poder o resistencia al mismo, tiene obviamente sus matices y que la realidad social nos muestra que no es tan simple categorizar el ejercicio de poder en la construcción del territorio como sólo una de estas dos opciones (o también podría serlo). En este sentido, se podría señalar que el desarrollo de los territorios sería un proceso que va en el sentido local/global/local, que acontece desorganizándose y reorganizándose continuamente (Ther, 2012).

El territorio es, a su vez, una red relacional, donde existe una compleja trama de interconexiones, tal y como lo evidencia Sosa, quien enfatiza en las relaciones que se establecen con los distintos elementos de la naturaleza y su producción de memorias colectivas y de un mundo simbólico para la comunidad:

En ese nido, los elementos de la naturaleza (tierras, aguas, flora, fauna, recursos naturales, paisajes), como diversidad biológica y ambiental, se funden en relaciones siempre sinérgicas, que se hilan en niveles históricos y profundos de la existencia con memorias colectivas, construcciones simbólicas (significativas, puestas en acción), comportamientos, hábitos, sistemas y formas productivas, tecnologías, arreglos institucionales, redes y estructuras sociales, sueños de futuro (Sosa, 2012: 17).

Aquí aparece otra esfera importante en la definición de territorio, que, si bien ha sido someramente esbozada, requiere cierto énfasis. Hablamos de la dimensión temporal del territorio. Ther (2012: 497) señala así que “*el territorio es espacio construido por y en el tiempo. De esta manera, cualquier espacio habitado por el hombre es producto del tiempo de la naturaleza, del tiempo de los humanos, de las distintas formas de organización y de la concepción cosmogónica del tiempo*”. El territorio entonces es tiempo y cambia con él.

Complementando la definición de territorio, es que también planteamos la relevancia de hablar de lugar antropológico. Marc Augé (1993) categorizó como lugar antropológico a los espacios que tienen la facultad de ser “identificatorios”, al impulsar los procesos de constitución de las identidades, a partir del apropiamiento del lugar donde se nace; “relacionales”, en cuanto otorgan un referente común a la diversidad de elementos presentes y coexistentes en el espacio; y finalmente, “históricos”, ya que han tenido su propia configuración identitaria a lo largo del tiempo y siendo por lo tanto un espacio de memoria viva.

Augé afirma que el lugar antropológico, más que geográfico, es ante todo geométrico. Si en la geometría existen líneas, intersección de líneas y punto de intersección, el lugar antropológico a su vez puede ser comprendido desde una dinámica similar:

En la geografía que nos es cotidianamente más familiar, se podría hablar, por una parte, de itinerarios, de ejes o de caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen, que fueron diseñados a veces con enormes proporciones para satisfacer, especialmente en los mercados, las necesidades del intercambio económico y, por fin, centros más o menos monumentales, sean

religiosos o políticos, contruidos por ciertos hombres y que definen a su vez un espacio y fronteras más allá de las cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios (Augé, 1993: 33).

Si bien la comparación con la geometría puede llevar a confusiones, lo importante de ella es rescatar el énfasis en el movimiento y la reunión, existiendo dentro del lugar antropológico amplios espacios con el rol de reunir a todo un grupo humano, o espacios de encuentro más breves y fugaces. Dentro de esta categoría general es la investigación etnográfica la que permite clasificar y descubrir cuál sería esta geometría del lugar.

Habitar

El habitar es otro concepto relevante para esta investigación, estrechamente ligado a la categoría de *territorio*. Habitar refiere a una dimensión práctica; Cuervo (2013: 103) señala que “*uno de los intereses del habitar como acción, entendiendo éste como verbo y no como sustantivo, es precisamente comprender las complejas acciones del hombre en contextos y situaciones determinadas, respondiendo al cómo lo hacen; asunto que trae en sí mismo prácticas, hábitos, estéticas, ethôs (ética)*”. El habitar sería entonces la acción, el cómo se hacen las cosas en un medio material específico, el habitar tiene por lo tanto una dimensión procesual, donde “*la propuesta del habitar humano es a través del construir, entendiendo el construir como una manera de transformar el mundo, esto es que se habita el mundo transformándolo*” (Cuervo, 2013: 106). Las transformaciones nunca son cerradas y finitas, sino que se mantienen en una dinámica y movimiento constante, por lo que la construcción del habitar también es dinámica. Como señala Heidegger, “*construyo, luego habito*” (Cuervo, 2013). El territorio local no es un espacio preexistente y aislado de la existencia humana, sino que se construye por ese mismo habitar.

Por otro lado, Giglia (2012: 13) define el habitar como:

Un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea.

Para esta autora, habitar tiene que ver con “*el hecho antropológico de hacerse presente en un lugar, de saberse allí y no en otro lado. Es decir, con la capacidad humana de interpretar, reconocer y significar el espacio*” (Giglia, 2012: 10). En su definición aparecen también algunas ideas claves para comprender el concepto de habitar, tales como el incorporar una dimensión espacio-temporal y cómo las personas logramos habitarla mediante nuestras experiencias y significaciones. Habría que señalar también que estas no refieren sólo a un orden cognitivo, sino que también normativo: “*los lugares en los cuales nos movemos suelen estar regidos por ciertas reglas – en el doble sentido de reglas de uso y de regularidades, es*

decir, de modalidades recurrentes de uso -, y estas reglas conforman un orden espacial” (Giglia, 2012: 15).

En cierto sentido, las definiciones de territorio y de habitar se mezclan y confunden entre sí al tener varios elementos en común, lo que es consistente ya que “*se habita un territorio*”; es decir, “*las territorialidades se refieren a comportamientos desplegados en el territorio que se relacionan con la idea de cómo (con qué medios, elementos y motivaciones) se llega a habitar y permanecer en un espacio sobre el cual se impone ritmos de vida y formas de interactuar con lo ambiental y con otros*” (Ther, 2012: 498). El habitar, en síntesis, refiere a una dimensión práctica en un contexto espacio-temporal, es una constante construcción y conforma un orden normativo. En el apartado anterior señalamos que “*el territorio no sería por lo tanto un espacio meramente físico, sino que se constituye como tal desde el vínculo que establecen las personas con él*”; podemos plantear ahora que el *habitar* sería aquel vínculo.

Contexto neoliberal

El habitar, y por lo tanto el territorio, ocurren en un momento histórico en específico, por ello hablamos de un habitar situado. Aquello nos lleva a preguntar ¿qué tiempos son los que se habitan ahora en los sectores rurales y en Pailimo? En este sentido, podríamos señalar aquí dos grandes elementos: el modelo económico extractivista y la sequía.

Acosta (2012) define al extractivismo como todas aquellas actividades económicas que “*remueven grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados (o que lo son limitadamente) sobre todo para exportación. El extractivismo no se limita a los minerales o el petróleo, hay también extractivismo agrario, forestal e inclusive pesquero*”. Esta idea se basa asimismo en que existen países especializados en la extracción y producción de materias primas y otros asumen el papel de productores de manufacturas, donde las primeras exportan naturaleza y las segundas la importan (Acosta, 2012). La economía extractivista tiene una serie de características y consecuencias sociales, tales como el concentrar la riqueza en pocas manos, funciona con una lógica de enclave (es decir que no se articulan estas actividades primario-exportadoras con el resto de la economía y la sociedad), genera dependencia financiera al depender de los precios de las materias primas en el mercado mundial, dependencia económica, degradación ambiental, entre otras (Acosta, 2012).

Como plantea David Harvey (2007), cada actor *territorializa* el espacio con fines y estrategias diversas, donde expresan su poder sobre el territorio de distintas maneras y aportan su propia cuota en la articulación de los procesos físicos con los culturales. El vínculo y uso del entorno que realiza la economía extractiva es de un carácter meramente económico, en este sentido la modernización de la agricultura, en el marco de este modelo, ha debilitado la relación ecológica con el medio, provocando grandes desequilibrios y conflictos ambientales que vemos hoy en día.

Por otro lado, otro elemento sumamente relevante para aproximarnos al contexto actual de las comunidades rurales tiene que ver con la sequía. En Chile central vemos como las precipitaciones han ido disminuyendo y como antiguos cursos y reservas de agua dulce han ido también bajando en su volumen de agua. En términos antropológicos, Marconetto y Bussi (2018) hablan de la sequía como un fenómeno geográfico, climatológico y meteorológico que relaciona el déficit de agua con las actividades económica de la población afectada, mientras que encuentran en la *seca*, la entrada etnográfica al problema.

Estos autores, trabajando en la provincia de Catamarca, Argentina, ven como el concepto de seca aparece en la cotidianeidad del lugar aludiendo a cambios radicales y graduales que han hecho que las más diversas esferas de la vida en el presente sean menos intensas que las de un tiempo pasado, sin una definición temporal específica:

En Los Castillos se considera que los sembradíos no crecen como hacían antes, como tampoco lo hacen las cabras, vacas ni gallinas: las plantas eran fuertes y deliciosas y el valle estaba repleto de animales. Aunque ahora los zapallos “se pudren a los dos días”, se recuerda que antes duraban semanas y semanas sin problemas (Marconetto y Bussi, 2018: 323).

No es sólo la cantidad de agua circulando la que baja, sino que varios otros elementos del entorno también van disminuyendo su intensidad. Mientras que la sequía puede ser vista como una variable cuantitativa en un tiempo lineal, la seca es cualitativa, siendo un concepto más que ambiental y más que social (Marconetto y Bussi, 2018). Con respecto a estos cambios en el clima y su impacto en la naturaleza y la cultura los autores señalan:

Sólo algunas de estas disminuciones aparecen como consecuencia de otra (como la baja de lluvias y la consecuente reducción de vegetales y animales), aunque no siempre sea explicado en esa forma. Generalmente, todas estas tendencias hacia la anulación se presentan por separado, elemento por elemento, intentando dar cuenta del contexto de alguna explicación del pasado o del presente (Marconetto y Bussi, 2018: 324).

Hoy en día no es difícil ver como en el discurso público de varias comunidades rurales aparece esta referencia a la seca, con ideas como “antes llovía más”, “antes la vida era más tranquila, pero más dura”, “antes los árboles no se secaban”, entre otras, las que están cruzadas por eventos climatológicos mayores como la sequía, pero que no representan necesariamente una relación de causalidad para las personas.

Memoria social y oralidad

El enfoque que hemos ido adoptando implica el trabajo con la comunidad desde una perspectiva colectiva, donde el conjunto de voces individuales nos referirá a un todo, también de carácter colectivo. Esta entrada puede ser definida mediante la categoría de pueblo, ¿qué se puede entender por el pueblo?, ¿Quiénes lo componen? Gabriel Salazar señala que el concepto de pueblo:

Sugiere de inmediato un colectivo social de cara al futuro, dueño de un caudal histórico vivo, y con el potencial necesario para transformar específicamente las situaciones dadas o heredadas del pasado (...) si la nación es un marco general de identidad, el pueblo es un potencial de diferenciamiento específico (Salazar, 2000: 13).

Hablar de pueblo es importante al relatar las transformaciones históricas de cara al futuro que viven ciertos grupos y actores sociales colectivos. Es por ello que creemos que el concepto cobra gran relevancia diferenciadora y política, tal como señala el autor, donde la experiencia y el habitar se vuelve diferente entre distintos pueblos que, por lo tanto, evalúan su presente y perspektivan su futuro de manera singular. Traduciendo la afirmación a una pregunta podríamos decir: ¿cuál es el caudal histórico vivo y que potencial para transformar las situaciones heredadas del pasado tienen estos colectivos de cara a su futuro?, y a su vez llevando aquella pregunta a términos antropológicos podríamos plantear ¿Cuál es la experiencia vivida por el pueblo de Pailimo dentro de su territorio?

La memoria social es la memoria del pueblo como sujeto colectivo, la cual puede ser expresada mediante narrativas. Para Tilley (1994) estas describen el mundo a través de movimientos, paisajes, acciones, experiencias y eventos. La narrativa no es solamente una descripción, sino que una re-descripción de otras descripciones (Nercasseau, 2019). Podríamos verlo como el traspaso de saberes de generación en generación, pero con continuas resignificaciones en las formas de concebir el mundo y de vivirlo (una re-descripción de una descripción original). Aquí es donde cobra relevancia la oralidad como forma de poner en común el mundo simbólico compartido, donde *“la tradición oral continúa siendo la forma primordial de orientación cultural dado que se sitúa en la base de ésta: la transmisión de valores y actitudes en el contacto personal”* (Goody y Watt, 1996: 67). En la oralidad, la voz como transporte de la palabra tiene la capacidad de añadir significados no estrictamente contenidos en ella, que sólo pueden ser descifrados en el seno de la cultura (Colombes, 1997). Es por ello que esta tiene un componente fuertemente subjetivo y expresivo de la forma en que cada individuo ve el mundo; y su componente vivencial le otorga, por lo tanto, un papel fundamental en la reproducción social.

La oralidad y la narrativa son expresiones de esta memoria colectiva que está en un continuo desarrollo en el presente. A diferencia del método racional de la ciencia occidental, las representaciones acerca del mundo y del territorio no se basan en un corpus de ideas sistemáticas y coherentes, *“sino que aparecen contextualmente en acciones e interacciones cotidianas, en conocimiento vivido y técnicas del cuerpo; en elecciones prácticas, rituales, y en otras tantas pequeñas cosas que “no es necesario decir”* (Bloch, 1992, citado por Descola, 1996: 106).

Como plantea Escobar (2003) muchas de las prácticas culturales asociadas a la naturaleza están basadas en conocimientos locales los cuales vienen de una serie de prácticas pasadas en relación con el territorio que van dando forma a aquel corpus, no necesariamente coherente ni sistemático, que brinda un marco de acción. En la relación de la experiencia cotidiana a lo

largo de la historia con el campo, las comunidades terminan por conocer cada flujo y proceso del ecosistema, en conjunto con su geografía y fenómenos naturales (Parra, 2016).

A modo de síntesis, se puede plantear que la oralidad sería el vehículo con el cual la comunidad, por un lado, expresa su forma de entender y ver el mundo; y por otro lo comparte, y al hacerlo, lo enseña a las personas que se van haciendo parte de esta. Al no ser ni coherente ni sistemática, está sumida dentro de un contexto dinámico, donde puede cambiar o no hacerlo. El traspaso de los saberes propios del territorio, junto con el estrecho vínculo a este van configurando una identidad particular.

Capítulo 3: Diseño metodológico

La presente investigación se plantea desde un enfoque etnográfico. Para Elsie Rockwell (2009) es necesario distinguir entre las técnicas que se utilizan en un estudio (encuestas, entrevistas, observaciones, etc.) y la etnografía como un enfoque o perspectiva que engloba varias técnicas. El enfoque etnográfico tiene así cinco características (Rockwell, 2009):

- a) Documenta lo no documentado, lo cual en las sociedades modernas es lo familiar, lo cotidiano, lo oculto, lo naturalizado
- b) Genera una descripción densa que va más allá de los sentidos comunes
- c) El etnógrafo como sujeto social que establece vínculos, interacciones y relaciones en el terreno
- d) Incluye la visión de los nativos, y por lo tanto las categorías del estudio van emergiendo desde el mismo terreno
- e) Construye conocimiento al situarse dentro de las ciencias sociales.

El enfoque etnográfico permite aproximarnos a la realidad social desde su propia lógica y dinámica, buscando en los espacios cotidianos y en lo “no documentado” las pistas para responder a nuestra pregunta de investigación. La etnografía es relevante también ya que, al emerger las categorías del estudio desde el mismo terreno, no se intenta hacer calzar la realidad social observada dentro de un marco pre fabricado, sino que se dialoga con esta y es de ella misma de donde nace el orden del estudio. Para ello, la presencia prolongada en el lugar de trabajo se volvió necesaria, con el objeto de volverse “parte” del territorio estudiado y familiarizarse cada vez más con los sentidos, significados, ideas y prácticas de los y las habitantes de Pailimo.

Asimismo, para contrastar aquella dimensión más vivencial con las ideas propiamente tales, se llevaron a cabo entrevistas etnográficas con distintos miembros de la misma comunidad. La entrevista etnográfica es planteada por Guber (2001) como una técnica basada en la no directividad, esperando que en la conversación se dé una apertura temática desde las categorías significativas para los sujetos. Por esto es importante la atención flotante en la cual el direccionamiento de la entrevista se va dando en el mismo momento a partir de parte del material que la misma conversación otorga. La entrevista es así una técnica de producción de información de doble tipo, donde tenemos una *“información verbal oral (las palabras, significados y sentidos de los sujetos implicados en la entrevista) e información de tipo gestual y corporal (las expresiones de los ojos, el rostro, la postura corporal, etc.), que son leídas o interpretadas durante la interacción cara a cara”* (Canales, 2006:220)

Por otro lado, la entrevista semi estructurada es otra técnica de entrevista que nos fue sumamente útil. En esta *“las preguntas que se realizan son abiertas. Se permite al entrevistado la realización de matices en sus respuestas que doten a las mismas de un valor añadido en torno a la información que den (...) el investigador debe mantener un alto grado de atención en las respuestas del entrevistado para poder interrelacionar los temas y*

establecer dichas conexiones” (Murillo et al, 2015, pp.8). Ambos tipos de entrevistas se caracterizan por buscar que los significados y énfasis vengan de las personas entrevistadas y no de una pauta que restrinja las respuestas, pero se diferencian en el tiempo y la profundidad que alcanzan (siendo mayor la entrevista etnográfica). Por ello la entrevista semi estructurada fue de mayor utilidad al buscar algunas informaciones en específico.

Es importante señalar que el formato de trabajo fue un *estudio de caso* ya que se buscó profundizar en un caso en particular sin necesariamente generalizar sus resultados a otros casos similares. En este sentido, los criterios para elegir esta metodología no se plantean por su representatividad, sino “*en la potencialidad que ofrece su peculiaridad, su subjetividad, su carácter propio*” (Serrano, 1995).

En términos de consideraciones éticas se explicó a las personas que participaron en qué consistía la investigación, y a quienes se le realizaron entrevistas específicas se les entregó un consentimiento informado, donde también se informaba acerca de la investigación y los propósitos de esta. Por otro lado, otro aspecto a considerar en una dimensión ética tiene que ver con la devolución del trabajo a la comunidad. Al ser este un estudio que se pregunta por pasado, el presente y su perspectiva a futuro se espera que los resultados sean relevantes para poder apoyar a la comunidad y organizaciones de Pailimo en los diferentes proyectos que estas busquen levantar. En este sentido el trabajo buscará ser sistematizado y devuelto a ella en formato de documento y además codificado en alguna actividad de puesta en común que pueda ser realizada en conjunto con las organizaciones comunitarias del sector en la medida que la situación sanitaria del país lo permita.

Primeros abordajes etnográficos

Pailimo se podría definir geográficamente como un pequeño valle, en el cual no se ve, como en Santiago, la imponente Cordillera de los Andes hacia el este, sino que se encuentra rodeado por cerros, cerros menores, no de una altura gigantesca pero sí lo suficientemente grandes para dar un gran plano del paisaje una vez arriba (Anexo 1). Dicen que Pailimo significa “*valle ligeramente escondido*”. Creo que acierta en las tres palabras que lo nombran. Escondido por lo ligero, lo calladito, lo tranquilo, en términos cotidianos, por lo piola. Recuerdo las primeras veces que saludaba a algún Pailimano hombre un par de generaciones sobre la mía de apretón de manos, yo venía con la idea de que me toparía con el estereotipo que a veces se tiene de “hombres de campo”, duros, acostumbrados a la pala, al sol, al calor, al frío, acostumbrados a exhibir constantemente su fuerza: Por ello me preparaba para recibir, y por tanto también dar, un apretón de manos firme, fuerte, de esos que te tensionan los dedos, sin embargo sorpresa la mía cuando el apretón era sólo un roce en la mano y era yo el que, con mi mano bastante más delgada, estaba haciendo la fuerza.

Una anécdota que me contaron, y que no se me ha olvidado, ya que creo que introduce bastante bien la pregunta acerca de cómo se mueve el territorio y su gente, es que en cierta ocasión una persona tenía una botella de vino que ya estaba vinagre, y le convidaba a las personas con las que se encontraba en los trabajos del campo, y todos tomaban y agradecían, pero nadie señalaba que el vino ya se había avinagrado. Si le ofrecen hay que aceptar y no reclamar. Así siguió la botella por unos cuantos días hasta que alguien le comentó al dueño, quien al probarlo se dio cuenta del vinagre y dejó de ofrecerlo. Todos lo habían aceptado y nadie había reclamado ya que se encontraban insertos en el mismo mundo social donde aquel reclamo rompía la dinámica.

Como señala la canción “*Si vas para Chile*”, a Pailimo lo cruza un estero, ahora seco, que divide al pueblo en dos partes, además de un tercer camino que se dirige hacia donde se encuentra el tranque, el cual data de la época hacendal y se usaba entonces y hasta hace poco para regadío (anexo 2). Pailimo se encuentra en la zona del secano costero, por lo que no hay grandes cursos de agua que lo atraviesen, y su cercanía al mar, poco más de 30 kilómetros, hacen que en general se levante viento en las tardes, las cuales, junto con las mañanas y los inviernos, son bastante fríos.

Como señalé anteriormente, llegué a instalarme por estos lados en septiembre del 2020, sin embargo, entre los proyectos personales y el redactar el diseño de investigación, el terreno propiamente tal se realizó entre agosto y octubre del 2021, saliendo cotidianamente a hablar con gente del lugar. De todas formas, si bien en los meses anteriores y posteriores no salí a investigar de forma sistemática y estructurada, el solo hecho de habitar aquí en el día a día hace que ya uno comience a internalizar la lógica y dinámicas propias del territorio.

La rutina durante el periodo dedicado al trabajo de campo consistía en tomar la bicicleta durante la mañana, y ese espacio entre el *después de almuerzo* y la *hora de once*, generalmente en el ocaso del atardecer, variando este horario según el momento en que nos encontráramos en aquellos meses de transición del invierno a la primavera (fines de agosto

y septiembre). Aquí al menos septiembre mantiene un poco ese aire invernal que hace siempre andar con abrigo a mano y dormir cubiertísimo de frazadas, por lo que las horas antes del anochecer siempre son heladas.

Pedalear en Pailimo tiene una primera gran diferencia con hacerlo en Santiago y es que los vehículos te adelantan dándote la pista casi completa, en vez de pasar rozándote; aquello permite mirar más el alrededor y no concentrarse solamente en el camino. Siempre me llamó la atención en general el poco movimiento de sus calles, pocos vehículos, poquísimas bicicletas, alguna persona caminando por aquí o por allá. Cuando escucho a Violeta Parra hablar de que “*el eco del campo le sube la voz*”, lo comienzo a sentir un poco acá, cuando comencé a salir todos los días, lentamente cada día se iba pareciendo más al anterior, el campo amplio, las ovejas, los espinos, cerros pelados, casas cerca unas de otras aglutinadas en los mismos sectores, el ruido de máquinas en las casas donde se trabaja con ellas (anexo 3).

Cuando acompañaba a mi Tata a trabajar en su parcela sentía también aquel amplio silencio del campo, podíamos estar solos toda la mañana y después volver a la casa, acompañados a veces, otras topándonos con alguna persona por aquí y por allá, pero podían pasar varias mañanas ahí sin ver otra alma.

A continuación, se exponen los resultados del terreno, agrupados en cuatro capítulos que buscan, desde dimensiones diferentes, entrar a la pregunta por el cómo se habita este territorio en específico.

Capítulo 4: Transiciones y cambios en el territorio de Pailimo, sus usos y sus vínculos.

Este apartado ahonda en el territorio como tiempo, como memoria social. El habitar un territorio es un ejercicio con historicidad propia y con memoria, lxs habitantes de Pailimo han ocupado este lugar por generaciones, por lo que existe un recuerdo de cómo fue el territorio en el pasado, cómo la gente se vinculaba con él y cómo se relaciona (en sus similitudes y diferencias) aquel pasado con el uso y vínculos que se establecen hoy en día.

Como se señaló en los apartados introductorios, el sector rural chileno ha vivido cambios drásticos y acelerados en los últimos 50 años, pasando de un modelo casi feudal de producción al capitalismo rural, cruzado además por variables como el cambio climático, la erosión de los suelos, la deforestación, la baja en las lluvias, etc. El vínculo que se establece con el entorno es histórico, en distintos momentos de la historia, y bajo distintos contextos sociales y ambientales, los grupos humanos establecen una relación, un uso y un saber particular con el espacio que los sostiene. Al cambiar aquellos contextos, este vínculo también cambia. En este sentido, es importante también despejar la idea del *progreso*, ya que estos cambios no van en una única dirección hacia un mañana cada vez mejor que el hoy; sino que son procesos complejos que tienen un significado particular para las personas que lo viven, independientemente de su edad. Es por ello que cobra importancia la memoria social y oral ya que estas transformaciones físicas y ambientales se leen desde la propia óptica de lxs pailimanxs, enfatizando más ciertos aspectos que otros.

Cambios en el territorio

Para vislumbrar aquel proceso pregunté por cambios físicos, cambios en el entorno y el paisaje. El tema más recurrente que salía al entrar en aquella conversación era el agua. Patricia (mujer adulta) cuenta que: *“el estero antes se rebalsaba y quedaba todo lleno de agua (...) no era un hoyo como ahora, era más plano, ahí se cortaba el camino y para poder cruzar había que darse una tremenda vuelta por los cerros, pero ahora por la sequía...”*. El estero de Pailimo era, hace 40 años muy distinto que como lo vemos hoy en día, y cada año que pasa se hace más distinto al anterior. En invierno este se rebalsaba e inundaba las tierras, en el verano se acumulaba agua en ciertas zonas y se formaban pozas donde la gente solía ir a bañarse y a compartir. Hoy en día, durante el verano se ve seco, sin una gota de agua. Es interesante constatar que la noción de que *el estero se está secando* es transversal a las generaciones, aunque con escalas distintas. Alonso (28 años aproximadamente) señala:

Yo recuerdo haber visto el estero rebalsado hasta acá hasta la casa del Tío Jano, ahí no se podía cruzar y había que quedarse en la casa nomás (...) antes los viejos podían estar un mes sin poder cruzar, cuando yo iba a la escuela hace unos 20 años atrás eran un par de días nomás (...) yo creo que la gente un poco más joven que yo no debieron haber visto el estero rebalsado.

Diferentes generaciones vivieron la abundancia de agua en Pailimo, a pesar de que en escalas distintas. La gente más joven, que no lo vio con sus propios ojos, tiene el relato oral de sus

personas mayores que cuentan y relatan como era el estero antiguamente. Los puentes son de alguna forma vestigios vivos de esto (anexo 4).

Gonzalo (32 años) recuerda que: *“cuando iba a la escuela en invierno, los profes tenían que estar atentos por si el estero se rebalsaba, porque si no después no podíamos cruzar de vuelta, el Tío Raúl ahí nos cruzaba en el tractor porque se inundaba todo”*. Nicole (23 años) recuerda que: *“se nota harto la falta de agua, en el estero antes había mucha, no lo alcancé a ver rebalsado yo, pero ponte tú la Pachy (28 años) sí, a ellos los tenían que cruzar a caballo por el puente para llegar a la escuela”*.

El testimonio de Ricardo nos muestra también como se ve aquella disminución del agua:

Cuando yo llegue el 85, un día en enero del 85, los primeros días de enero, llegamos en jeep, y en el almacén de la señora Ema, que era acá al lado, que era el único negocio que había en el sector; se había bajado el resto, pero yo me quedé y me vine al puente, que era un puente de madera que había ahí; como había agua vine a mirar el estero que pasaba... aquí en el food truck, si tu miras al frente hay un zanjón, ese era un estero que pasaba de unas aguas de vertiente de acá arriba, que invierno y verano tirando agüita. Y me paro en el puente de madera y había salmones ahí, habían salmones weon cachay, en un pozón que había.

Gloria, más atrás en el tiempo recuerda:

Yo cuando era chica mucha agua, todo se llenaba, todo se llenaba, esa parte de abajo cuando uno va donde los Yáñez se llamaba La Vega antes, ahí quedaba todo un potrero, pero mi tío Pepe, el único tío que tenemos vivo³, ahora va a cumplir en octubre 95 años, dice que una vez se le perdieron los caballos, y dice que los vino a buscar, y dice que se le veía casi el puro cogote, porque el estero salió todo para acá, no sí antes llovía mucho, y ahora el escasez de agua es tremendo.

En el estero incluso se ahogó gente, como relata Macrina:

Entonces cayó uno que venía curao, cayó al agua y se ahogó, y después unos niños cuanto se llama... ay estos niños que... que están en la escuela lo encontraron, y después ese que murió era muy amigo con uno que vivía un poquito más pa dentro, al ladito de la escuela, y dicen que cuando el pasaba curao le decía “Aurelio vente conmigo”, se llamaba Aurelio el; “Aurelio ven pa que nos vamos, pa que te vay conmigo”, y él dice que no se animaba a pasar por el estero, y un día de tantas veces venía más curao y lo llama, se supone que lo llamó, porque el venia de por allá, y se fue a meter donde él estaba porque él tenía que volver así para adentro, para allá, porque el vivía por las casas pa dentro, y sin embargo se vino y se metió por ahí pa dentro y ahí, al otro día, cuando fueron que dijeron que había uno muy parao en el

³ Quizás quien lea encuentre en los testimonios ciertas “faltas de ortografía”; en este sentido es importante aclarar que los testimonios fueron transcritos al Cuaderno de campo de la misma forma en la que las personas los pronunciaron, a modo de intentar reflejar fielmente el habla de lxs pailimanxs. Es por ello que algunas “faltas” no son tal, sino que son transcripciones literales.

estero y se había perdido Aurelio, y no había llegado en la noche, entonces ahí ya fueron a verlo y claro que era el que estaba, el papá del joven que vive en esa casita que esta ahí (...) y a lo mejor este por eso paso para acá y el otro lo convido y se metió y ahí quedó y ahí se ahogó.

Vemos como la disminución en la cantidad de agua es uno de los elementos que la gente más recuerda al mirar hacia atrás, un atrás que es variable según la edad de la persona; pueden ser 50 años, 30 años, 20 años, pero todos tienen una noción de que en algún momento hubo mucha agua y ahora hay muy poca. En este sentido, la presencia de árboles nativos del territorio también ha bajado, Silvia recuerda que:

Cuanta cuestión había acá al frente; peumo, boldo, quillay, pinos también, de repente voy y si veo una matita que está saliendo la rescato y me la traigo pa la casa (...) antes nosotros vivíamos por allá por el lado de La Junta y habían tremendas matas, podíamos sacar un saco de maqui, mi mamá va todavía para allá a buscar fruta pero ya no vive nadie (...) nos vinimos porque quedábamos muy aislados allá

Nicole también recuerda que: “antes había mucho quillay y boldo y ahora se ha cortado todo para los pinos (...) ahora miras y ves verde, pero antes era mucho más verde, se ven algunas manchas cafés que antes eran verde también”. Las plantaciones forestales junto a los grandes incendios del año 2017 (anexo 5) destruyeron gran parte de los árboles nativos que había en el territorio, así como también algunos frutales que las personas tenían, como cuenta Genito (hombre adulto mayor):

Cuando hubo el incendio se quemó todo eso (...) habían perales, membrillos, ciruelos también harto ciruelo, de la casa abajito pal lado del potrero hay una mancha, agitábamos el ciruelo y como caían las ciruelas, y eran riicas y más pal medio del potrero habían también ciruelos así que comíamos hartas ciruelas.

Los recuerdos de las personas acerca del territorio no son solamente físicos, como puede serlo la cantidad de agua o de vegetación, sino que también son inmateriales; tenemos por ejemplo los recuerdos de Olguita (mujer adulta) que enfatizan en la idea del silencio:

Las máquinas, el ruido, y esa es otra cosa también po que antiguamente, cuando recién llegamos y nosotros éramos chicos, años atrás, no había ruido ambiental, no había tanto ruido de vehículos, tú te podíay levantar en la mañana y escuchar ruido de pajaritos, y lo he comentado contigo otras veces que yo creo que se deben haber perdido ruidos, independientemente que haya habido el incendio, que haya pasado todo esto, igual se ha perdido el ruido de algunos pajaritos o bichitos, los grillos, tu antes salíai y podíai escuchar el ruido solo de la noche y ahora no po, no sientes eso, tu escuchas otro tipo de ruidos.

También comparte como veía Pailimo antiguamente, articulando en su memoria elementos materiales con elementos inmateriales, siendo cruzados estos por un fuerte componente emocional:

Nosotros conocemos bien esta parte de aquí porque veníamos de chicos po, o sea sin duda en esos años no había ni la mitad de lo que hay ahora, había mucho menos familias de las que hay ahora, eran contaditas las casas, caminábamos para abajo y serian, pongámosle 6 casas, y distintas familias, y ahora está lleno, lleno, entonces los recuerdos que uno tiene de chico eran lindos po: amplio, caminos de pura tierra así nomás, y eran praderas y era como valle, valle porque no había construido pa ninguna parte po: chacras, pastizales. A lo que hay ahora no se parece en nada nada lo que había antes, bonito po super buenos recuerdos en el estero cuando nos íbamos a bañar, era el panorama que había, íbamos a bañarnos al estero, llegábamos, almorzábamos porque mi mamá nos daba permiso a as 4; “a qué hora nos vamos a bañar a qué hora nos vamos a bañar” y no hallábamos la hora que fueran las 4 pa ir al estero, y esa era la junta de todos los chiquillos de la edad de nosotros, y la pasábamos re bien en el estero, bonito po si era lindo, lindo antes, la pasábamos bien, nos veníamos todo el verano y silencio absoluto si por acá no pasaba nadie, no escuchábamos ruido de nada, solamente de los pajaritos, si yo tengo aquí todo eso grabado, en la mañana cuando uno se levantaba en la mañana, uno se levantaba, la humedad, el pasto, no escuchar más ruido que el de la naturaleza y eso se perdió todo, se perdió absolutamente todo, pero igual bonito que se haya podido escuchar eso.

Vemos en la memoria de las personas un Pailimo totalmente distinto al que se ve hoy en día, con un entorno natural, un ecosistema mucho más “vivo” de lo que existe en el presente, con grandes cantidades de agua, árboles, animales, etc. Una vez descritos los cambios en el ambiente que sostiene al pueblo, nos internamos en el vínculo que establece la comunidad con él.

Cambios en el uso del territorio

Antiguamente, en Pailimo no se tenían todas las opciones que existen hoy en día para comprar alimentos y distintos bienes, por lo que muchos de los objetos necesarios para la vida cotidiana se obtenían del mismo territorio. Raúl, por ejemplo, me cuenta que “*la madera de peumo es buena pa trabajarla porque es blandita y no es nah partiora, antes los trompos los hacíamos de peumo, a pura cuchilla*”. El fruto del peumo es comestible, por lo que también se le consumía, como se comentó en una entrevista: “*antes a la primera lluvia salían los frutos de peumo, ¿te acorday que íbamos a comernos los frutitos de peumo?*”. Sin embargo, María (79 años) recuerda que “*el peumo no era muy cotizado, claro que varios lo poníamos en un tarrito con agüita tibia a la orilla del fuego y íbamos sacando así y chupando, se botaba el cuesco después*”.

Genito recuerda también que:

El maqui daba como un jugo, como una chicha y nos pasábamos las manos por la cara y quedábamos como un mono, y nos gustaba uno cuando estaba cabro joven, y así era. Al quillay le sacábamos la trolita, así se llamaba sacarle por encimita, como que lo rascara así, y después con una chita, como pa cortar, así le sacaba una trolitas, así largas y esas se echaban en un traste, por decir antes hacía mucho la gente aquí

unas cuestiones de loza de barro, con greda, y las iban haciendo ellos y las pulían con unas tablitas y bonitas, así de grande unos trastes, y así echábamos nosotros, por ejemplo ya hoy es viernes, ya hagamos el quillay decían pa lavarnos el pelo el domingo, le dejábamos caer el agua caliente e iba dando una espuma y después daba un color rosadito, y después el día domingo nos lavábamos el pelo.

Miguel también recuerda el uso que antiguamente se le daba a ciertas matas, como vemos en este extracto de la conversación:

- *Había una mata antes que se llamaba lingue, de esa se hacían los yugos de los bueyes, que era madera firme esa (...) con litre me acuerdo se hacían las ruedas de las carretas, se iban uniendo de a pequeños trozos así y arriba se cerraba con un fierro que afirmaba las maderas para que no se salieran*
- *¿Y no es como tóxico el litre?*
- *Dicen que se pega el litre, hay gente a la que se le pega, pero antes a nadie le pegaba litre, antes yo creo que estaba más acostumbrado uno, pasábamos ahí debajo de las matas, cortando leña... capaz por eso a nadie le daba, ahora a toda la juventud le da litre.*

El tener que aprovisionarse mayoritariamente con lo que existía en el mismo territorio generaba un vínculo estrecho con él, un saber cotidiano en torno a los ciclos de la naturaleza (a la primera lluvia ir a comer peumo) y a todos los seres vivos que lo habitan. Vínculo que ha ido cambiando en la medida que el entorno natural forma cada vez menos parte del espacio cotidiano y del aprovisionamiento de bienes, como ilustra la última cita en torno al litre, donde la cercanía con la planta provocaba que no se *pegara* como se le *pega* a la gente hoy en día. En este contexto, además de lo que el bosque nativo ofrecía, también lo que la gente sembraba y criaba era relevante para el día a día, como comenta María “*con todo eso que uno producía, con eso se alimentaba, no me acuerdo que se haya comprado alguna vez pollo o cuanto se llama, otras carnes, todo se producía en la casa*”. Miguel cuenta que “*cuando estaba el papá teníamos tremendos sandiales y melonales, sandía de rulo que se le llama, esa como antes llovía mucho la sembraba así nomás, y con esa pura humedad crecía, no necesitaba regarla, y esa sandía es mucho mejor que la de riego*”. Añade que:

Ya no se siembra como antes, por la sequedad, se sembraba hartito antes, en los potreros de ahí al frente se veía lleno de gente siempre, regando, sacando maleza (...) antes los veranos eran ir todos los días a la chacra, llegaban los vecinos preguntando si iba a regar para ocupar el agua del canal y ahí se conversaba.

Como la alimentación se producía en el mismo territorio, las huertas tenían un papel sumamente relevante para la vida de las personas, debiendo planificar cuidadosamente la fecha y época de siembra de cada vegetal, tal como explica María:

Esas eran huertas para temprano que le llamaban, para que salieran por decirle en diciembre, por ahí tener verdura, ellos calculaban todo eso (...) con almácigo era por decirle así los ajís, los pimentones, las lechugas, y si no tenía una, quien tendrá almacigo, e iban y pedían (...) la cebolla se puede durante todo el año, hay varias

verduritas que no se hielan, las arvejas no se hielas, la lechuga esa que tenía yo el otro día, la milanesa, esa tampoco se hiela; pero las otras uuu se enroscan y... si po, me acuerdo que la tía Elva decía “hay que hacer almácigos para que tengamos verduritas” y íbamos al huerto a hacer almácigos (...) sabe en que siempre los guardábamos, en una media, le echaban ahí una semilla y cuando había otra media rota se le hacía un nudo abajo y se le echaba la semilla y se colgaba cerca de la cocina, y ahí estaban todas colgadas las medias con semillas

Pailimo se caracterizaba por ser una zona agrícola y ganadera. En este sentido Raúl cuenta que *“antes venía harta gente a comprar legumbres acá, de San Fernando por ejemplo, para llevarlo al regimiento, ahí comían harto poroto (...) después la chacra ya fue más para consumo de la casa nomás”*. Agrega también una pequeña anécdota en relación a como compró su primer reloj, *“mi primer reloj lo compré a los 14 años y me costó un saco de porotos, ese era el valor, un saco de porotos jaja, y harto bueno salió el reloj, después se lo dejé a mi hermano Miguel”*. La importancia de la chacra y de las legumbres era tal que incluso se podían ocupar como un equivalente del dinero.

Hoy en día, las siembras y la agricultura disminuyen cada vez más en Pailimo, como señala Juanito, *“la siembra es para entretenerse nomás, no alcanza a dar para ser comercial, los puros animales sí”*. La baja en la disponibilidad de agua, la erosión de los suelos, los malos precios para la pequeña agricultura y el dedicar más tiempo a trabajos remunerados fuera del campo, hacen que muchas personas comiencen a vender sus parcelas y tierras, como explica Genito:

- *Ahora algunos han vendido su parcela, la mayoría de los terrenos porque la agricultura se puso mala porque las producciones, viendo nosotros las inversiones, lo que invertimos, todo lo que hay que comprar, fertilizantes para la tierra, después al final, cuando íbamos a vender las cosecha, no nos pagaban nada po, una miga, debido a eso en todos lados se ha ido bajando la agricultura porque los agricultores después no recompensan la plata que han invertido en insumos pa la tierra, porque ahora pa sembrar algo hay que ponerle, pa que se dé, si no le pone de los mejores abonos no le da*
- *¿Y antes no le ponían de eso?*
- *No po porque la tierra tenía más juerza, uno no le ponía eso, pero ahora con los años y los años sembrando la tierra se ha ido como gastando y entonces da poca producción (...) por mucho uso pue, y como le digo lo que pagan no es rentable sembrar*

Estas problemáticas han llevado a que el sector agrícola disminuya cada vez más en la localidad. Por otro lado, el vínculo con la ganadería en el territorio también ha ido cambiando. Genito recuerda:

Nombraban manadas en esos años, pero las manadas eran de unas 600 ovejas, acá en esta parte que llaman El Maitén otras 600, allá en Los Cardos otras tantas, y en cada manada había un ovejero que tenía que cuidar (...) Usted veía cuando venían los ovejeros con unos piños que tapaban no sé cuánto terreno (...) y con perros, tenían que

criar perros pa rodearles, iban ladrando los perros, y uno sentía de lejos los perros ladrando, allá vienen los ovejeros rodeando el ganado decían, y ladrando los perros, eran bueno los perros.

En ese sentido Alonso también señala que “*antes los corderos se criaban solos, no había que verlos mucho porque había harto pasto, ahora hay que estar comprando fardos y sembrando avena para poder alimentarlos*”. Gloria recuerda que:

Su bisabuelita, la Tía Rosa, el Tío Lucho mataba chanchos muy gordos, le daban como 7 latas de grasa, y mi mamá se venía una semana a ayudarle porque el Tío trabajaba en el fundo, no podía faltar. Lo mataba un día domingo yo creo y después mi mamá con mi tía Rosa hacían todo lo demás, sí, estaban toda una semana, y después mi tía Rosa le daba una lata de grasa a la mami, si antes el pan se hacía con manteca, y quien se enfermaba, nadien po, y ahora ...

A su vez, Olguita nos cuenta cómo los animales eran parte del paisaje cotidiano y del territorio:

Las vacas también, antes todo el mundo tenía vaca y chanco en sus casas, entonces eso también encuentro (...) tiene que ver todo con la modernización porque la gente antes tenía menos acceso a ir a la carnicería o a comprar, entonces no tenían que salir, ahora todos tienen vehículo y van a comprar carne, antes no, estaban obligados a tener ellos sus animales en la casa para poder sobrevivir po, y entonces eso también, también como que se perdió en las casas; en todas las casas habían chanchos, no había casa que no tuviera chanco, la mayoría; las gallinas, y hay gente que ha ido terminando las gallinas, las gallinas no faltaban, no faltaban las vacas, todo se fue perdiendo con el tiempo

En la medida que van pasando las generaciones y el contexto político, social y económico del país va cambiando, el vínculo que se establece con el territorio también lo hace. Como se ha señalado y en particular releva esta última cita, antes no estaba la opción de salir a comprar y todo había que producirlo localmente, desde los porotos y los animales que se comían, hasta la espuma de quillay que se usaba para lavarse el pelo. Como tendencia observamos ahora que el uso del territorio en términos de satisfacción de necesidades es cada vez más bajo ya que es el mercado el que se encarga de suplirlas. Hoy en día, si falta algo, se compra.

Para cerrar, quisiera también señalar la pesca como otra actividad que se desarrollaba en estrecho vínculo con la localidad que también se ha perdido. Héctor (30 años aproximadamente) cuenta que “*aquí ya no salen truchas, hay que salir pa afuera a pescar*” y Romina (30 años aproximadamente) también hace algo similar: “*les gusta a los niños salir a pescar, pero como aquí ya no hay peces hay que salir, vamos a la playa y nos quedamos allá, nos gusta harto acampar*”. La baja del agua y la desaparición de los peces provoca que la pesca ya no se de en Pailimo; sin embargo, el modelo actual también ofrece una solución, transportarse en vehículos motorizados para llegar a la playa, donde sí hay peces. La actividad por lo tanto se mantiene para la gente que le gusta, pero sale del territorio y deja de ser parte de él y del vínculo de la gente con el mismo. Jaime señala lo ilustrativa que puede ser aquella situación:

La pesca antes se daba más, cuando el estero tenía agua y en los tranques. Antes todos sabían pescar, y ahí se notan cambios porque si ahora pregunto en clases probablemente ninguno de los niños sepa pescar, y antes todo sabían, porque el ecosistema ya no está tan vivo como antes y no sostiene a los peces.

Cambios en dinámicas sociales

Así como cambia el territorio y el vínculo con él, las propias dinámicas sociales que construyen entre sí los pailimanxs también son históricas; y por lo tanto, han ido cambiando con el paso de los años. Ricardo cuenta que cuando llegó a Pailimo, en la década de los 80':

La gente todavía usaba ojotas y el delantal, el mantel que se ponían... el jornalero usaba eso para trabajar (...) yo llegué de otra zona, de ciudad, y aquí lo encontré super atrasado, como las historias de Condorito (...) la gente siempre amable en todo caso, con una buena disposición hacia el forastero.

Hace 40 años atrás aquella era la primera impresión que un forastero tenía al llegar a Pailimo. En estos años se daban también ciertas dinámicas y situaciones que la gente de "Pailimo recuerda, Gloria menciona, por ejemplo, la cantidad de personas que vivían en su casa:

- *Ya nosotras nos quedábamos juntas y vivíamos cuantos, en la casa, como... el tío Pepe tiene 8 hijos, bueno eran 7, porque el otro lo tuvo después cuando se fue a Peralillo, el Tío Jorge 7 más, yo, todos vivíamos; mi abuelita, mi mamá, todos vivíamos en una casa y yo nunca me puedo explicar, siempre me pongo a pensar que en una pieza eee Vicente, habían 3 camas, estaban el comedor, la cocina, todo, yo no sé cómo vivíamos tan así.*
- *Tan apretados.*
- *Tan apretados, estaba la cama de la abuelita, la cama de su Lela y la de mi mamá, yo dormía con mi mamá, cuando la María no estaba yo dormía en la cama de ella, cuando yo era grande ya, yo dormía en la cama de la María, sí, pero porque mi abuelita le compró esa cama a la María, le hizo las frazadas también, todo*
- *Y ahí estaban con todos los hijos del Tío Pepe*
- *Todos los hijos del Tío Pepe, tampoco nos podimos explicar porqué el Tío Pepe tenía el cuarto que se llama, una pieza así y también po, mi Tío Pepe tenía todos los hijos, pero el Tío Pepe después hizo una pieza para el comedor aparte, la cocina sí que estaba aparte, la cocina si la tenían; como se cocinaba a fuego con leña estaba aparte, se hacían tortillas de rescoldo, hacia ahí todas las cosas, eso era aparte, pero mi mamá tenía la cocina a gas, que ella tenía una cocina a gas que ella tenía en la pieza y con él teníamos todo. Y el Tío Jorge tenía más piezas porque era el dueño de la casa po, el trabajaba en el fundo entonces él era el dueño de la casa, él tenía la cocina aparte, la pieza del comedor sería y después la pieza del dormitorio, entonces tenía como 3 piezas, sí, sí, él tenía más, pero nosotros... era bonito porque nos juntábamos todos los primos a jugar en la tarde sí po, y éramos hartos po*

Las casas estaban mucho más distanciadas entre sí de lo que son hoy en día, pero estaban también llenas con mucha más gente, lo que creaba un ambiente bastante colectivo. Macrina comenta:

Yo la primera vez que fui a la playa, en esos tiempos íbamos como unos animales en el camión, todos amontonados en un camión po, en un camión grande. Entonces se juntaban los vecinos aquí y decían ya vamos a la playa, ya yo voy en este camión y paramos y toda la cosa y partía, pero todos arriba, así como cuando hacen... me hace recordar cuando hacen eso cuando se manda de un país a otro (...) nosotros yo me acuerdo que fuimos a Pichilemu, pero lo más cercano de un vehículo ya era un tractor, eso era lo que había aquí en Pailimo, los tractores, ya después los camiones, después las camionetas y así sucesivamente y ahora ya casi todos tienen vehículo, hasta las bicicletas se ven poco.

Como no había locomoción, los paseos a la playa eran generalmente colectivos y viajaba gran parte de la comunidad junta en un solo gran vehículo. María también recuerda algo parecido en torno al cómo se podían transportar fuera de Pailimo:

Una vez que íbamos con la abuelita, no sé, pa' placilla tendríamos que haber ido, y como el tren pasaba a las 8 por Alcones, ay en que nos vamos a ir, decía la abuelita, y supimos que iban a salir en una carreta de acá abajo, y seguramente ella vino a hablar y vinimos, porque cuando uno llegaba a una parte si llegaba muy tarde, "no aloje nomás" aunque durmiéramos todos amontonados, y le dijimos si nos daba alojamiento para irnos al otro día, ya dijo el que iba en la carreta conduciendo los bueyes, vamos a salir al primer canto de gallo, y nos fuimos en la carreta.

Podemos notar cómo el espacio colectivo era mucho más común en aquellos tiempos, lo cual también se veía, por ejemplo, en los partidos de fútbol; Ricardo cuenta que "antiguamente se hacía un partido amistoso y todas las familias llegaban a ver ese partido, hoy la gente se queda en la casa o mirando los partidos del teléfono". Antiguamente los partidos se jugaban en el sector de Launillas, en la parte alta de un cerro. María recuerda que "íbamos caminando de donde vivíamos nosotros allá en La Toma a Launillas para ver los partidos, hasta yo iba, iba todo el mundo y después se hacía una fiesta". Asimismo, Señora Vidal me comentaba con respecto al rodeo que este antes era mucho más grande porque "antes el rodeo era el rodeo de Pailimo, pero ahora hay cosas en otros lados entonces la gente sale más y va para esos otros lados".

Lo colectivo y la presencia de la organización comunitaria fueron siempre muy importantes en Pailimo, como destaca Jaime:

Una cosa muy positiva de Pailimo es y ha sido la organización de su gente, por ejemplo, Orlando Cabezas es un líder nato, y la gente lo sigue, la señora Prosperina igual. Por esa organización colectiva y comunitaria pudieron pasar por la Reforma Agraria y juntar la plata para comprar las tierras (...) Cuando llegué por primera vez se prestaba la escuela para la organización del rodeo y me llamó la atención lo organizada que era la gente; las mujeres en la cocina, los hombres con el asado y

todo se movía muy bien y lograban sacar millones de pesos de la actividad por lo bien planificada que estaba (...) Liderazgos así de la propia comunidad no se veían allá en Panamá de donde yo vengo, allá era impensable ese nivel de organización (...) Para la fiesta del arándano igual, se llena de gente y por ejemplo la feria de este sábado le tengo fe porque hay una cultura previa de ese tipo de actividades, de ir a la reunión a planificarla y después poner el puesto. La mayoría de los bienes comunes de Pailimo, como el casino, la media luna, la escuela, el estadio, se consiguieron por esa organización de la comunidad, pero la Señora Prosperina dice que ve que eso se ha perdido en la gente más joven.

La misma Señora Prosperina, en una reunión de la Fiesta del Arándano, comentaba una anécdota similar, una vez que para un terremoto la escuela sufrió daño y la gente trabajó varios días voluntariamente sin recibir pago para arreglarla, “*ahora que trabajen gratis*” decía. Olguita también reflexiona respecto a lo unida que era la gente de antes y como es el tema ahora:

Claramente la gente se ha ido distanciando, porque hay más individualismo, como que la gente... es que también tiene que ver con que hay más facilidades, en ese tiempo la gente era más unida porque había menos recursos, o menos apoyos externos, entonces ellos tenían que juntarse para lograr un objetivo, y ahora es distinto porque tú ves, puedes ir al municipio, postular un proyecto, y lo mismo que te costó un año, dos años en realizar con la comunidad, ahora tu postulas a un proyecto en la muni y llegan los materiales y listo.

La unidad de la gente se daba en un marco donde la propia vida cotidiana exigía esa unión para lograr objetivos comunes, como señala Olguita. Hoy en día, al haber más facilidades, los espacios colectivos han dejado de tener la misma relevancia que tuvieron en su momento. Aquello junto con la llegada de gente nueva a Pailimo ha hecho que la figura del pueblo, como sujeto colectivo, se esfume un poco. Por ejemplo, Alonso cuenta con respecto a la muerte de su abuelo:

La Semana Pailimana me acuerdo que se hizo el 2003 la última, se dejó de hacer cuando falleció el abuelito Lizardo, porque coincidió con el fallecimiento. Antes una muerte les afectaba a todos, porque todos se conocían, entonces nadie iba a hacer una fiesta en ese momento porque iban a estar todos en el velorio (...) ahora por ejemplo puede que muera alguien que vive allá abajo y yo no lo conozco, antes todos se conocían.

Este espacio colectivo también se veía en la infancia, Héctor me cuenta que “*antes cuando éramos niños venían desde los Huerta recolectando niños porque no había otra forma de comunicarse, y ahí íbamos todos a jugar pa algún lado, a La Junta muchas veces*”.

La colectividad y la unión del pueblo es así un elemento sumamente relevante en la memoria que tienen lxs pailimanxs acerca de su historia como comunidad asentada en un territorio, la cual ha entrado también en un proceso de cambio, ya que, si bien se sigue destacando hoy en día lo unida que es la gente, no lo es tanto como fue antiguamente.

“El progreso”

La rapidez de los cambios que se han experimentado en Pailimo en las últimas décadas junto con una abundancia de bienes materiales provoca que se cree en el imaginario de sus habitantes una idea de *progreso*, de que existen avances que han mejorado la calidad de vida de la población. En este sentido, uno de los aspectos que más se repitió en las entrevistas fue el transporte. Talita señala que:

Antes todo era sacrificado y duro, ahora el camino está bastante moderno (...) No si antes había que caminar mucho, póngase usted desde Cardonal a La Rosa (distancia de aproximadamente 25 kilómetros), porque el fundo era muy grande (...) quizás por eso la gente mayor de estos sectores tienen enfermedades y artrosis, por mucho trabajo y trabajos pesados (...) si a los muertos había que llevarlos en el ataúd caminando hasta el cementerio de Alcones (7 kilómetros más allá de La Rosa), con lluvia y todo.

Alonso dice que “*la gente se movía casi puro en bicicleta, había como un vehículo por familia... caminos de tierra... y se caminaba harto*”. Asimismo, Raúl señala que “*se podía demorar pero es que horas caminando, y ahora en vehículo llega en 10 minutos*”. Hoy en día se ven muchos vehículos motorizados en Pailimo; autos, camionetas, motos. Antiguamente si en cada casa apenas se podía tener uno, hoy en día son varios vehículos por vivienda. Gonzalo (32 años) dice que “*yo a la edad que tienen las chiquillas acá nada po, no estaba la opción de tener un vehículo, ahora todos tienen vehículo (...) nos íbamos a la escuela en bicicleta o caminando aquí con los otros niños del sector que nos íbamos juntos*”.

Isabel también cuenta como ha vivido estos cambios en el transporte:

A mi hija mayor para estudiar le tocó parecido que a mi, tenía que ir a Santa Cruz a estudiar y quedarse toda la semana allá y volver el puro fin de semana, pero la menor, que se llevan por 7 años, ya no porque habían buses y nosotros ya teníamos vehículo así que la podíamos ir a dejar y a buscar al cruce (...) antes todo se caminaba y ahora andan todos en vehículo.

Así es como Nicole relata su experiencia al respecto:

El transporte antes era más complejo, sobre todo con el camino de tierra. Para ir a la escuela nos pasaban a buscar en furgón y era malo, se quedaba en pana, se le salían las puertas y había que irlas afirmando, ahora los niños van cómodos en el furgón (...) La micro de don Eladio también ayuda harto, pasa como 2 veces pero ahí me puedo programar para hacer todo lo que tenga que hacer po, como ir a dejar los encargos de las joyas. A veces lo puedes llamar “¿Don Eladio pasara a las 8 por acá?” para confirmar que pase.

Otro aspecto que ha visto sustantivas mejoras es el de la electricidad y el agua potable. Ema comenta que “*cambios buenos han sido la luz y el agua, antes había que ir con baldes a*

buscar agua al estero, no si era muy sacrificado". Eliana también recuerda cuando llegó el agua:

El Juan me dijo voy a ir a una reunión porque parece que van a poner agua potable para acá, "y pa que vay a perder tiempos allá", le dije yo, si cuando irán a poner agua potable para acá, y después cuando al tiempo llegó me decía el "viste que llegó".

Por su parte, Carmen me cuenta que: *"nosotros vivíamos en El Cardo, que es del tranque pal fondo (...) me daría sustos vivir tan aislados ahora jaja y antes nos alumbrábamos a pura vela, y ahora usted enciende una vela y no alumbra nada"*. Gonzalo (32 años) también recuerda que *"antes cuando iba a la escuela las tareas las tenía que hacer con luz de vela, la luz eléctrica llegó después"*. A continuación, el siguiente extracto del cuaderno de campo nos muestra un poco como la electricidad forma parte del día a día para lxs habitantes de Pailimo:

Estábamos en la cocina y en un momento se cortó la luz y fue evidente la necesidad de ella, Eliana puso el hervidor para calentar agua y se acordó que no había luz, "es que las teteras se demoran mucho en hervir el agua" dijo, después le iba a calentar la comida a Luciano en el microondas y al encenderlo recordó que no había luz. Javiera estaba echando arándanos y agua en la juguera para hacer un jugo, pero cuando la iba a enchufar también recordó que no había luz. "Ve que hace falta la luz" me dice Eliana.

Por otro lado, ha habido también mejoras en las instituciones que trabajan en Pailimo, como la posta y la escuela. Con respecto a la primera, Nicole dice que *"la posta no ha crecido en infraestructura pero si en personal, antes era Don Willi y Don Willi hacía todo, ahora hay mucho más personal, y de distintas áreas"*. Algo similar comenta en relación a la escuela donde *"ha crecido harto, tanto en infraestructura como en personal, el patio techado antes no existía (...) antes había una psicóloga que venía una vez por semana y veía el caso, en cambio ahora hay psicóloga fija, psicopedagoga; hay más profesionales no docentes trabajando en la escuela"*. El siguiente extracto también ilustra aquellos cambios:

- *Alonso: Cuando yo entré a la escuela era más chica, después con el internado creció, ponte tu si cuando entré en primero en el curso éramos 10, al salir de octavo éramos 30 (...) y ustedes tenían que ir a La Aguada (hablando a su padre).*
- *Raúl: Claro, a La Aguada primero y después aquí en Pailimo.*
- *Alonso: Y los mandaban de a dos.*
- *Raúl: Si po, de a dos, yo fui con la Marisa, después Juan con la Eliana y después Miguel con la Flori (...) ahora los mandan de chicos a la escuela, yo me rio porque existe una cosa que le dicen el kínder y ahora hay uno que se llama pre kínder que es antes del kínder, nos reíamos el otro día porque iba el hijo de Carlitos muy sentao en el furgón chupando chupete.*

Respecto a cambios más recientes, Silvia comenta que *“el casino está hace unos 20 años, la medialuna igual la arreglaron, los invernaderos están hace unos 8 años en Pailimo, porque antes se sembraba así nomás, afuera”*.

Todos estos avances y mejoras en la vida de las personas crean una sensación de bienestar material y de progreso, de que la vida se va haciendo continuamente más fácil y que hay más cosas. Carmen me dice que *“ahora estamos gozando nomás”* en relación a las comodidades que hay, *“antes era muy sacrificado, se levantaban oscuro y volvían oscuro del trabajo en el fundo”*. Alonso también señala que *“ha habido mucho adelanto bueno en Pailimo, entonces no sé qué podría faltar”*. Javiera (30 años aproximadamente) explica que:

Ha progresado mucho Pailimo, y en general son cambios positivos. Hoy en día hay muchas cosas que ya no te privas, que no son exclusivas de la ciudad, pero aún faltan cosas (...) por ejemplo el otro día quería conseguirle clases de natación al Luciano y en Santa Cruz no había.

A pesar de ello, existe cierta nostalgia hacia algunos elementos de la vida antigua que se han ido perdiendo con el paso del tiempo, por ejemplo, Gonzalo cuenta que:

Mi papi siempre se acuerda cuando cortaban el trigo con echonas, se quedaban días ahí con el trigo cuidándolo para llevarlo a la trilla, trillarlo... ahora llega la máquina, lo corta todo, lo mete en sacos, los amontona y se terminó po (...) ahí donde vivía la abuelita debajo de la parra se llenaba de sacos de trigo, y ahora ya no se ve nada.

El testimonio de Javiera también ilustra como se entienden los avances en una cierta contradicción entre nostalgia y progreso: *“del programa de Pequeñas Localidades le van a poner cemento al casino, a la parte de abajo, no sé si tú lo conociste antes con el aserrín, a mí me gustaba, como que tenía su gracia, para los bailes... pero bueno son los adelantos”*.

A modo de cierre

Como se señaló en el inicio de este apartado, Pailimo ha vivido cambios exponenciales en el último tiempo. En una entrevista Eugenia comentó *“una va diciendo como va cambiando la generación, porque todo eso uno lo cuenta y dicen como iba a ser así, yo le cuento a mi hijo pero no me cree, porque nunca lo vio nunca lo vivió eso”* (55 años aproximadamente). El ambiente ha cambiado, la baja en las lluvias y en el nivel del agua y la disminución del bosque nativo, su reemplazo por monocultivos forestales, algunos de los cuales han sido talados y no han sido replantados hacen que físicamente Pailimo sea muy distinto a como sus habitantes lo recuerdan, independientemente de cuan atrás sea ese recuerdo; tanto una persona de 70 años como una de 20 años de edad recuerda un ecosistema más vivo, más húmedo, más verde. Hoy en día, uno al salir y recorrer los caminos encuentra muchos cerros y terrenos áridos, con muy poca vegetación (anexo 6), lo cual contrasta con la *memoria* que existe en la comunidad, donde aquella forma de vida antigua sigue presente en los relatos y la oralidad de las personas que habitan Pailimo.

El vínculo que se establecía con el mismo territorio también ha cambiado, cómo la gente ya no obtiene los medios necesarios para la vida desde el mismo territorio, el vínculo y el saber del mismo se pierde, en una cosecha de papas (anexo 7) Juanito comenta “*mire, esta papa estaba gigante para arriba pero no dio casi papas, recuperó la semilla nomás, quizás por qué, no somos chacareros nosotros para saber*”. El ser *chacarero*, es decir, saber manejar de buena forma la chacra desde la siembra a la cosecha, es un saber que generacionalmente va desapareciendo.

Volvemos a la idea del territorio con su historicidad propia, el vínculo que se establece con él es producto de la realidad material en cierto contexto histórico específico. Hoy en día, este está marcado por lo que se le llamó en las entrevistas la *modernización*, la nueva amplia oferta de opciones para entretenerse y aprovisionarse de bienes para la vida cotidiana hacen que la gente salga y busque por fuera de su territorio, transformando la relación y vínculo que existe con él. Estas transiciones pueden relacionarse al concepto de *seca* caracterizado en el apartado teórico, que no refiere sólo al nivel del agua que disminuye su intensidad, sino que son varios elementos propios del territorio que comienzan a disminuir, tales como la unión y organización de la gente, lo que dan las siembras, la cantidad de árboles y animales. La gente agradece las mejoras materiales que ha tenido su vida cotidiana, pero mantienen también una nostalgia hacia como era la vida antiguamente en Pailimo antes de la sequía, la luz, el agua y los vehículos.

Como se señaló en la problematización, en el secano de la Región de O’Higgins la sociedad local ha ganado empleo, ingresos y oportunidades económicas para sus habitantes, pero por otro han cedido “*el control sobre sus recursos estratégicos para sostener sus posibilidades productivas en el largo plazo, y con ello las herramientas para gestionar su propio desarrollo*” (Mondrego et al, 2011: 33). Este capítulo ha refrendado de cierta forma en aquella afirmación, ilustrando cómo elementos naturales (el agua y el ecosistema), económicos (las siembras y la ganadería) y sociales (la unión del pueblo), los que pueden entenderse como recursos estratégicos para la reproducción de la comunidad, han ido disminuyendo su relevancia para la vida cotidiana de las personas. El siguiente paso es justamente, caracterizar esta vida cotidiana en el Pailimo del hoy en día.

Capítulo 5: Espacio y vida cotidiana en Pailimo

Lxs pailimanxs

Para comenzar a caracterizar el espacio y la vida cotidiana en Pailimo, este primer subapartado tiene por objetivo caracterizar a lxs habitantes de Pailimo, sus dinámicas, las relaciones que establecen entre sí, ¿Quiénes son y cómo son lxs pailimanxs?, ¿Cuáles pueden ser algunos de los elementos distintivos de su modo de ser?

Dinámicas sociales

En primer lugar, un elemento muy presente en el cotidiano de Pailimo es el saludo, uno va por los caminos y generalmente todo el mundo te saluda, algunas veces sin siquiera conocerse, como se vislumbra en la conversación con Jaime:

- *Aquí, aunque no te conozcan, la gente siempre te saluda*
- *Eso me he fijado, de repente voy en la bici así y la gente del auto te levanta una mano, y yo nunca los he visto*
- *Por eso, todos se saludan, es como raro negarle el saludo a alguien (...) en una ocasión me llegó un profesor nuevo a hacer clases aquí a la escuela y al tiempo un vecino vino y me dijo “harto maleducado su profesor”, “¿por qué?” le dije yo, “me lo encontré un día y lo saludé, y no me devolvió na’ el saludo”*

El saludo, de cierta forma marca un límite, una separación, ya que dentro de Pailimo, una vez fuera de la carretera, comienzan los saludos y el mirar alrededor para ver quien anda por ahí para saludar. Aquello tiene que ver también con aquella antigua idea de que en poblados menos habitados “todos se conocen”. Hoy en día, como se esbozó en el capítulo anterior, con el crecimiento de la población en Pailimo, por las nuevas parcelaciones y la gente que ha comprado terrenos por el sector, esta dinámica no tiene la misma profundidad que tuvo en un momento; sin embargo, se mantiene hasta cierto punto. Los habitantes se conocen de toda una vida, las familias se conocen entre sí y se generan lazos que perduran a lo largo del tiempo. En este caso tenemos una cita de Ricardo, quien habla de Generoso Yáñez, hombre mayor de Pailimo, de 85 años, quien ha quedado ciego producto de la edad, y que siempre ha sido querido y reconocido por su humor, las “travesuras que hacía” como disfrazarse para asustar a la gente, y por la voz que tiene al cantar:

Yo aproveché al tiro de hacer unos versos con el... uno rimando palabras... lo molestaba yo, cada vez que pasaba por ahí en vehículo y él estaba por ahí, y él salía corriendo, levantaba las manos... como que tenía que decir algo importante: “buenos días” y se iba, hacia sus tallas todo el tiempo, entonces a veces yo me paraba ahí y le decía unas payas, “que no se extrañe que vengo a ver a mi amigo Geno Yáñez” o “yo paré en este lugar, pero que a usted no le extrañe, solo lo hice por saludar, a mi amigo Generoso Yáñez” y ya listo él respondía con otra.

En el trabajo del día a día, cuando se encuentran personas también comienzan a recordar y contar anécdotas entre sí, como relata Raúl:

Después ya no íbamos más de a pie, después nos transportábamos en el coloso del Tío Tato, nos reíamos el otro día acordando que nos íbamos como fuera po, algunos sentados o colgando nomás y una vez Juancito ya estaba arriba antes que el chofer, y cuando se sube le decía ¿me llea chofer?, y ya estaba arriba po jajaja, puta que nos reíamos

Ese mundo común forma parte del cotidiano de la gente que habita Pailimo, lugar donde se produce la anécdota y luego se recuerda. Algo de aquello sucedió cuando acompañé a Juanito y a Marito donde Luchito, allí estaba junto a Raúl y Juancito, que le estaban haciendo un trabajo ahí afuera, y entre todos le tiraban tallas a Luchito, muchas de las cuales no entendí, luego, arriba del vehículo, mientras nos íbamos, me explicaban:

- *Dese cuenta que una vez amaneció con el cuerpo malo, y llevó una botellita de esas que ando trayendo agua yo, llevó una botellita donde unos gallos estaban arrancando garbanzos o cortando trigo, ¿Qué era?*
- *No, estaban haciendo barbecho*
- *Por los bosques que se ven allá, allá (...) y este gallo fue pa allá po y les sirvió un trago y como era la mañana nadie quiso tomar po*
- *Aguardiente parece que era*
- *Aguardiente era, no sé si la probarían entonces él llegó que huea, se mandó un trago, se mandó otro, y se vino creo, y se le vino a la cabeza y le dio sueño y se acostó po, se acostó debajo de un árbol por allá po, pero antes no eran esos árboles po, no esos bosques, antes habían otras cosas, antes eran cerros lindos, no esos bosques apestados que hay ahí, y por ahí creo que se quedó dormido, andaba con unos perros chicos siempre creo, y de repente despierta con el lairio de los perros y los jotes que estaban que lo picaban ya y nosotros le decíamos lo primero que le pican es el pote y los ojos, puta que se ríe.*

Estas anécdotas forman parte del habla cotidiana cuando las personas se encuentran en el trabajo del campo. A Luchito particularmente le han ocurrido varias, por lo que le han compuesto unos versos que sacan a la luz en estas instancias en que se trabaja, comparte y ríe. Acá compartimos el verso completo, la dinámica en general es que se recita una estrofa y luego se cuenta la historia que le sucedió a Luchito, enfatizando que no hay nada inventado, sino que todas son historias verdaderas:

*Para todos los presentes
Yo les quisiera contar
La historia de Luis Moreno
Que ha dado mucho que hablar*

*Viniendo de una cantina
Ya regresando a su hogar
Por contestarle a un zorro*

A Alcones lo fue a dejar

*Y se vino caminando
De lo de La Clarita pa' cá
Con un zapato en un pie
Y el otro a pata pelá*

*Esto es cierto y verdadero
Yo no le estoy inventando
Porque de Alcones pa acá
Lo encontraron caminando*

*Le pidió carbonería
Para un buen negocio
Y que podían ser socios
Pa toichicha la vida*

*Este hombre aunque esté curao'
En la pega no la deja
Bajando maera del cerro
En una carretilla vieja*

*Y me dice Raulito
Uste no este preocupao'
Que con tres carretillas
El horno ya está cargao'*

*Seis sacos este hombre ha quemao'
En dos largas temporás'
Dice a mí no me le da ná
Porque yo me siento rico
Con unos gatos aristinientos
Y una pila de perros chicos*

*Luis Moreno Villablanca
Que es mi segundo apellido
Amigo de mis amigos y sobrino de mis tíos
Cuando me pongo a tomar tomo tres meses seguios*

*Así tendré que hacer yo
Y ese será mi destino
Soy bueno pa trabajar
Y bueno pa tomar vino*

*No se parece a su padre
Ni menos a su abuelo
Y a las cinco de la mañana*

E' toma el primer pihuelo

*La paciencia de esta señora
El cielo ya se ha ganao'
Pa tolear a este burro
Que pasa puro curao'*

*Se crió allá en los cerros
Entre canelos y lingues
Cuando está mucho tomando
Anda juerte como un chingue*

*Ya con esta me despido
Cogollito de lilén
Esta es la historia señores
Del carbonero del Maitén*

El autor cuenta cómo llegó a armar aquellos versos:

El tío Pepe hace hartos versos, y es tío de nosotros, y como el tío Pepe hace esas cuestiones, y de alguna forma habrá que hacer, y por ahí trabajando solo empecé y ya hasta que armé una estrofa, por Dios que. Y cuando tenía alguna le decía a Moreno, le dije un día que estaban con unos liebradores, y Moreno curaito, y le dije oiga Moreno usted ha sabio que le están haciendo un verso a usted ñor, yo no sé le dije yo si será el pairino Orlando o el Alejo, pero total que yo por ahí algo he agarrado y ya me aprendió como dos estrofas, “dígalas po” decía, y ahí le decía una y al rato le decía la otra, pa que no cachara (...) y Moreno por Dios que la gozaba.

Vemos como se da esta socialización, donde a partir de anécdotas que todos conocen por haber ocurrido en el territorio, se genera un lenguaje común que permite bromear mientras se ejerce alguna labor, donde el humor se da a partir de aquellas situaciones cómicas (o no tanto) que todos conocen, o si no lo conocen, pueden imaginarlas a partir de estos códigos comunes (como lo mucho que toma Luchito).

Aquel reconocimiento mutuo como parte de un mundo común se expresa también en un constante intercambio de bienes, el cual es cotidiano y normado desde una lógica oral y vivencial, no escrita. En general la gente en Pailimo *produce algo*, algunos tienen plantaciones de arándanos, una chacra, un huerto en la casa, animales, pillarán algún conejo, etc; estos bienes entran en el mundo de los regalos donde la gente se hace favores entre sí, sin esperar algo a cambio inmediatamente, pero siempre recibiendo algún tipo de favor como retribución. En las siguientes citas podemos vislumbrar un poco el cómo se manifiesta esta dinámica:

“Yo siempre le traigo arándanos cuando tengo, es que él me vendió ese estanque que ocupo pa traer el agua, nadie me quería vender y él me lo consiguió así que siempre que puedo le llevo una cajita de arándanos”.

“Como le había dicho que pasaría a ver sus lechugas cuando estuvieran listas y justo tenía un poco de tiempo, me di una vuelta por su casa (...) contamos que tiene alrededor de 71 plantas de lechuga todavía, me eligió tres y las colocó en una bolsita:

- *¿Cuánto es entonces? - pregunté*
- *No deje ahí nomas*
- *Pero como...*
- *Si es un regalo, un regalo es un regalo, pa' la otra se la cobro” (extracto cuaderno de campo)*

“Cuando murió mi mamá el Tatito nos dio a nosotros la parte, pero antes que nos diera la parte le dimos a la María ese pedazo, y lo dimos por qué fue, porque tu Lela cuando mi mamá estaba enferma, su Lela, la mami se iba pa Santiago, a la casa de la María, y tu Tata la venía a buscar aquí; se venía en bus y se iba en la camioneta de Tatito y después la iba a dejar a mi mamá. Ellos querían un comprar un pedazo para hacer una casa, y el Tatito dijo por qué no le damos un pedacito, y estuvimos los 3 de acuerdo y le dimos un pedacito”

- *“¿Y esas uvas?*
- *El Carmelo las trajo, que allá en su casa las parras le dieron hartas así que trajo un poquito para acá”.*

La última cita en particular es una situación bastante recurrente en Pailimo, si alguien tiene por ejemplo un árbol de durazno, o si sembró tomates, o si sembró papas, o si las gallinas pusieron huevos grandes, es común que se le regale a alguna visita que está de paso o se le lleve a alguna otra persona. Todas y todos han recibido en algún momento y en otro han dado. En mi caso también fue así, luego de algunas entrevistas me regalaron huevos, tortillas, pan amasado, etc. El intercambio, en apariencia espontáneo, también tiene cierta regulación dentro del imaginario de lxs pailimanxs. Juanito en conversación con Raúl relata el cómo opera esta dinámica a partir de haber olvidado explicarla a Don Pablo (persona llegada recientemente a Pailimo):

- *J: Oiga puta sabe que estoy tan arrepentío de no haberle explicado cómo era la cosa aquí (a Don Pablo), aquí se ayudan todos y el dueño que le están ayudando tiene que rajarse con algo de copete y me dijo “Juanito por Dios que me hayan pillado sin cerveza sin ninguna cuestión”, dijo por suerte tenía un pack de coca cola y un par de malta, pero no tenía pilsener que es lo que más toma la gente.*
- *R: Y le dije Don Pablo pa que preocupa si es tan poco lo suyo, pero Juancito “yo voy a ir a ayudarlo a descargar” y partió, y después volvió Juancito con dos sacos, dos pocos y un saco casi lleno.*
- *J: Mire le dio.*
- *R: Sí, le dio.*
- *J: Es muy buena gente.*

En este espacio cotidiano donde operan intercambios, regalos y deudas, la confianza entre pailimanos también es muy importante, esto se manifiesta en el concepto *a lo compadre*.

Muchas veces las ventas de terrenos o bienes no se hacen con todos los requerimientos de la ley, sino que queda de *acuerdo de palabra* entre las partes. José, recientemente llegó a vivir a Pailimo desde Santiago y comentaba que “*se vende mucho a lo compadre, te piden 1, 2 millones por una parcela, pero así sin ningún papel po, y no, nosotros compramos con todo en regla porque el día de mañana uno no sabe que puede pasar*”. En el siguiente diálogo Gloria explica un poco aquella situación:

- *El Tatito le vendió un pedacito, un pedacito digo yo, antes siempre se decía véndame un pedacito, pero en la escritura tenía que decir 5000 metros para que pasara por el SAG*
- *Entonces a todos les ponían 5000 metros*
- *Claro*

Muchas veces, si existe un conflicto se pide a algún otro pailimano que sirva de juez para mediar entre las dos partes. Se consta la existencia de ciertas personas que han ganado la confianza de la comunidad y se les llama para cooperar en la resolución del conflicto, por ejemplo, Gloria comenta: “*la otra vez yo le dije tenemos que arreglar ese deslinde, la María me dijo busquen a Orlando pa que lo vea, pero si no es cosa de buscar a Orlando, si es cosa de enderezarlo, el deslinde no puede atravesar un zanjón, tiene que ser derecho*”.

Sin embargo, en el último tiempo, debido a la llegada de mucha gente “*de afuera*” por la venta de parcelas y tierras, se ha generado cierta desconfianza dentro del territorio, que junto a la pandemia del Covid19 también ha provocado que la gente tome más distancia entre sí, como registramos en la conversación con Patricia:

- *¿Y cómo lo ha recibido la gente?*
- *Bien, de todo un poco igual, hay gente que lo invita a pasar y puede estar harto rato conversando, o gente que dice que no puede, otra que conversa de la reja nomás...*
- *Que la gente está más desconfiada ahora, no reciben en la casa y no invitan a pasar, antes de la pandemia se veía mucho más el visitarse en las casas, o invitar a pasar (...) que ha llegado mucha gente de afuera y no se sabe que costumbres tienen po (...) el otro día acá la vecina me dijo que andaba un joven rondando mi casa, que decía que era universitario*
- *Ese debía ser yo*
- *Sí po, eso le dije, no te preocupis si es sobrino de la Olguita que quería hablar conmigo para un trabajo.*

Aquellos dos factores, pandemia y llegada de gente nueva, han entrado a tensionar y cambiar de cierta forma las dinámicas a las que lxs pailimanxs estaban acostumbrados. En ese sentido, por ejemplo, se dan conflictos entre antiguos habitantes de Pailimo y personas recién llegadas ya que en algunos casos traen perros que han salido y matado corderos, como podemos ver en el siguiente extracto del cuaderno de campo, donde conversa Raúl con Juanito:

- *Anoche al pairino Orlando le mordieron cuatro corderos más*
- *Conchesumare*

- *Y dice que vio los perros ahí po, y se le metieron pal bosque, y empezó a llamar al compaire Hugo, al Lucho y no le contestaba nadie (...)*

Ante un problema, como que los perros les estén matando el ganado, enseguida los pailimanos se comienzan a llamar entre sí para apoyar al que esté sufriendo el perjuicio.

La familia

Vimos cómo se generan en Pailimo ciertas dinámicas, tales como el regalar productos, el saludar, las anécdotas en común, entre otras; sin embargo, el vínculo entre todas las personas de Pailimo no es igual entre sí, existiendo una estructura diferenciadora mediante la cual las personas se adscriben como parte del mundo pailimano; pero una parte específica y distinta a las otras. Esta estructura es la familia, o las familias. Siguiendo con el punto anterior, de la desconfianza, el pertenecer a una familia pailimana siempre me permitió generar una puerta de entrada a conversar con las personas, el diálogo se daba de más o menos la siguiente manera (Cuaderno de campo):

- *¿Y usted de donde es? – preguntaba con una mirada de desconfianza*
- *No si yo vivo acá en el cruce... yo soy nieto de Juanito Galaz y de la Maruca Gálvez*
- *¿Hijo de la Olguita?*
- *No, ella es mi tía, mi papá se llama Juan Carlos, hermano de ella*
- *Ah pase nomás entonces, pensé que era de afuera usted – o bien – mijito por Dios, no lo había reconocido, pase, pase.*

Creo la forma en que Jaime lo explica ilustra muy bien el cómo se da esta dinámica:

En Pailimo las familias son muy “aclanadas”, así como de clan, están los Duranes, los Lagos, los Faúndez (...) es que a diferencia de Panamá (pueblo donde él nació), donde las familias tenían hasta por decir unos 6 hijos, acá en Pailimo tenían muchos hijos, o sea yo creo que los Huerta han de ser record nacional po, más de 20 hermanos, entonces siempre han sido familias muy grandes, todos se entrelazan y se terminan conociendo todos, todos son primos o hermanos y sino por último son compadres, pero siempre hay algún lazo por ahí.

Paulina también explicaba que “*acá todos se conocen por las familias, entonces por ejemplo tú te juntas con una persona y a la casa llega alguien de la misma casa con otra persona, y esa lleva a otra y todos se conocen, son todos familiares o primos lejanos*”. Los apellidos son los mismos que se repiten a lo largo de las generaciones, cambiando el orden o el apellido con el que se juntan. De hecho, para las elecciones, cuando hay que ir a votar, uno leyendo los nombres de los vocales de la mesa puede saber si hay algún pailimanx en la suya. Sucede también que, como el Fundo Pailimo era tan grande, y los inquilinos que después quedaron con las tierras no eran tantos, cada uno recibió grandes terrenos, por lo que después, cuando hijxs y nietxs quisieron construir sus propias casas, lo hicieron dentro de los terrenos de la familia. Así es como el territorio se ha sectorizado, existiendo grandes grupos familiares asentados en lugares específicos de Pailimo: “*acá son puros Duranes, por el lado de acá*

Lagos”, “*allá donde los Yáñez*”, “*el tranque de los Huerta*”, entre otras, son algunas de las expresiones que se ocupan para explicar dónde queda una casa o un lugar específico. Así es como la casa de al lado pertenece al papá, a algún nieto, a la tía, etc, etc. En este sentido, Oriana comentaba: “*yo arriendo aquí nomás, pero voy a construir por allá por el lado de la iglesia porque allá vive mi familia, este espacio como es arrendado no se puede hacer mucho... me quiero ir luego ya jajaj*”.

El primer vínculo, y el más importante y constante es el familiar. Eusebio planteó que: “*la gente antes era más unida, ahora están todos como dentro de sus familias nomás, comparten en la familia, ya no existe esa cosa como más comunitaria*”. En la conversación con David también salió una idea parecida:

- *¿Y tienes así como vínculo con los vecinos aquí? - pregunté*
- *Con los vecinos, vecinos, no mucho, ósea el saludo siempre ha estado, pero no más allá de eso, se está más con la familia, que están como más sectorizadas (...) es que hay mucho una cultura del que dirán, como de compararse mutuamente, por ejemplo, si tu llegas con esa bicicleta después el de al lado llega con una igual o mejor, así con los animales, las camionetas....*
- *¿Y yéndose en la profunda por qué crees que pasa eso?*
- *Yéndose en la profunda yo creo que tiene que ver con el mismo tema ese de las grandes familias, como que se genera cierta competencia ahí.*

Producto de la pandemia también se dejaron de hacer más actividades de la Junta de Vecinos u otros espacios comunitarios, por lo que la gente se replegó dentro de sus familias. Por otro lado, la gente nueva que llega a Pailimo y no tiene familia en el territorio se le dificulta un poco el habitar en el lugar. José contaba que:

Yo trabajo de chofer, le hago el quite a pegas pesadas, así como de aserradero y esas cosas, yo manejo nomás, me gusta manejar maquinaria, pero sin ser de aquí es difícil que a uno lo pesquen po, me preguntan de que familia soy y como no soy de acá no me pescan mucho.

En el cómo se construye el mundo cotidiano de Pailimo, parece más relevante, o se es más pailimano/a, si se tiene familia en el territorio que por estar viviendo en él. Vemos así como el territorio no tiene fronteras meramente físicas, sino que también simbólicas e ideológicas.

Para cerrar este apartado familiar, quisiera compartir estas dos citas referidas a la importancia de la *familia* y el rol que juega ésta en la emocionalidad de las personas:

“La familia es muy importante aquí en Pailimo, por ejemplo, se da mucho eso de esperar a la gente para el almuerzo, para la once. Tengo compañeras que son de la ciudad y allá no es así, llegan a las 8 y no hay nadie en la casa, así que toman once solas, aquí no po, aquí se espera”

“Cuando iba al colegio allá en San Fernando llegaban los viernes y todos los compañeros míos se iban a carretear y yo no hallaba la hora de volver para la casa,

me volvía al tiro (...) después las primeras veces que me iba a trabajar yo lloraba porque echaba mucho de menos aquí, a los niños, soy muy pegado a la casa”.

Infancia y juventud

Es importante relevar también las dinámicas de la infancia y la juventud. El acceso a la tecnología y a los estudios, entre otros factores, causan que la forma de vivir el cotidiano de niños y jóvenes sea distinto de cómo fue para sus padres, madres, abuelos y abuelas. Aquello provoca, a veces, cierto desencuentro generacional, donde las personas mayores juzgan la infancia del hoy en día desde los parámetros de su propia infancia o vivencia. Por ejemplo, Hernán afirma que *“los niños de ahora no son de campo, si ni pillar un caballo saben, es falta de interés nomás porque tienen todo ahí mismo po, si quisieran aprender aprenderían”*. En este mismo sentido Patricia comentaba que:

“A los niños y a los jóvenes no les interesa el trabajo en el campo, a veces tenía que ir a tomar arándanos acá en lo nuestro y decía en la casa que me ayudaran y no pasaba nada po, se iban al rato a ver tele (...) les gustan los animales sí, verlos... pero algo así que me digan “mamá yo le pico una tierra para que siembre lechugas” no se da.

Silvia también estaría de acuerdo con la idea anterior, ella me comentó algo similar en torno a que a los niños no les gusta el trabajo en el campo, *“es que mami ahora hay otras carreras”*, me decía que le decían. David señalaba que *“ahora andan puro con el teléfono, ahora después de la pandemia que han vuelto a la escuela se nota que se mueven poco, uno los manda a trotar o hacer abdominales y se nota que no han hecho ejercicio”*.

Mirar a la infancia y a la juventud desde el parámetro propio provoca en muchas personas mayores la idea de que los niños de hoy en día *“no son tan de campo”*, sin embargo, el habitar este territorio particular provoca también en la infancia una experiencia distinta del mundo, la que les hace también ser pailimanxs. Nicole relataba, por ejemplo, que *“se ven hartos niños por acá... corriendo, jugando con los animales, moviéndose (...) cuando viene mi sobrina (quien tiene 5 años y vive en Santa Cruz) tratamos de sacarla harto, que juegue con los animales, que no se encierre tanto en el teléfono”*. En una entrevista sucedió que, mientras hablaba con la mamá, Eugenia, su hijo, Leonardo, estaba allí también y de vez en cuando ingresaba a la conversación: me contaba que tenía un cordero que era de él y que se lo iba a comer para el 18 de septiembre, dinámica bien pailimana al ser una zona donde muchas personas trabajan con corderos. Cuando se aburrió de la conversación, salió al patio y comenzó a poder un árbol con un tijeón, la mamá me comentaba en ese momento que *“es bien de campo el, ve al papá y le gusta acompañarlo y ayudarlo. Tiene sus amigos por acá mismo, en estas casas justo hay hartos niños (...) no es como otros niños que se atrapan en el celular, a él le gusta salir y hacer cosas”*. En otra ocasión lo vi también a Leonardo junto con sus primos y tíos en una camioneta, llevaba también perros que guiaban un grupo de ovejas y corderos por el camino de Pailimo. Se dio la coincidencia que a los pocos días después lo vi de nuevo y le pregunté en que andaban en ese día, me explicó que su abuelo

tenía que mover un grupo de ovejas de una parcela a la otra, y como el ya no puede hacerlo, van con la familia y los corren por el camino junto con sus primos.

También conocí a Luciano, de 5 años, un día que fui a entrevistar a su mamá, mientras ella cocinaba, él me salió a mostrar el patio, como se ve en el siguiente extracto del Cuaderno de campo:

El Luciano me salió a mostrar el patio y me iban contando que tenían, en el huerto había lechugas, cebollas, tomates, acelgas y perejil parece, con riego por goteo, era un espacio chico pero bien aprovechado. Tenían también un caballo, el perro “Rocky”, ovejas. Estuvo buscando chanchos de tierra o insectos en el suelo, después le pregunté por un juguete un poco roto que tenía y me dijo:

- *Es una carretilla, pero está rota, mira esta que tengo está buena*
- *Ah que buena, podrías sacar tierra de acá y te la llevas en la carretilla po*

Me llamo la atención que cuando le dije eso y empezó a sacar la tierra con la pala la empujó con el pie, haciendo el movimiento que uno hace con la pala para darle más fuerza, me llamó la atención que a los 5 años tenga ese movimiento ya incorporado.

Vemos así cómo la infancia pailimana tiene también su propia forma de ser, en vínculo con los animales, con las herramientas que se usan en el trabajo de la tierra (tijerón, carretilla y pala, lo que se vio en estos últimos extractos), y con el salir a jugar y correr afuera. En conversación con niños de la escuela de Pailimo manifestaron algo parecido: “*el celular yo no lo encuentro tan importante porque te quita mucho tiempo y después no alcanzas a jugar*”. Nicole me cuenta que “*eso hablábamos con las chiquillas la otra vez, que ojalá que eso nunca se pierda, la infancia así como la vivimos nosotros, con barro, ensuciándose, corriendo, los niños en Pailimo son como así aún, ojalá que no los consuma la tecnología*”. En este sentido, Gloria me contaba acerca de su nieto:

Todo, si le gusta todo, le gusta, sí, si aquí cuando llega se levanta y sale a jugar, no si a él le encanta el campo; si él me dice Lela me encantaría tener un caballo, pero no podemos tener un caballo porque no nos da la parcela para un caballo (...) y un día yo le digo, andaba buscando las ovejas yo, le digo, “Martín ándate por aquí y yo me voy por abajo porque abajo deben estar”. Ya po, me vine y llegué aquí y Martín no llegaba, y me asusté po, a donde cortó... se quedó jugando allá en unas matas de boldo; volví a llamarlo y me escuchó y yo le dije Martín y que estabay haciendo, estaba jugando en la mata de boldo jajaja, pero le gusta, le gusta salir, ahí corre con la perra pa acá, pa allá.

Aquel desencuentro entre la forma de vivir la infancia hoy y como se vivió antiguamente también se plasma en la juventud. Muchas veces se escucha decir en Pailimo que la juventud no participa, Jaime señalaba que “*antes había mucha organización de la comunidad aquí, se consiguieron hartas cosas, como el casino, la media luna, la escuela... la señora Prosperina me decía el otro día que ella siente que eso se ha ido perdiendo, sobre todo en la juventud*

de hoy”. Ariela también comentaba que la juventud muchas veces vuelve a vivir a Pailimo, pero que no participa necesariamente del espacio comunitario del pueblo:

- *Falta transmitirle a la juventud...*
- *¿Cómo así?, ¿transmitirle que cosa?*
- *A ver...los domingos por ejemplo siempre están los partidos, pero como que no...*
- *¿Así como que juegan, pero no participan de la directiva, las reuniones, eso?*
- *Sí, y tampoco tienen así como entrenamientos, como que juegan nomás... o con el rodeo pasa eso también... les dará vergüenza participar quizás.*

Otros testimonios, como por ejemplo el que sigue, matizan aquellas ideas al señalar que:

Yo creo que los adultos también han tenido la culpa con respecto a que la juventud no esté tan unida... entonces creo que si hay puntos claves que han ido separando. Yo me acuerdo que la primera reunión de los arándanos yo me acuerdo que se invitó a los jóvenes, los jóvenes tenían un stand, quienes quisieran participar, que eran todos amigos aquí, que en esos años estaban estudiando muchos, se les dio la oportunidad del stand para que se pudieran ayudar ellos con el tema de los estudios, y vinieron y trabajaron; pero también, no recuerdo cual fue el motivo preciso, pero si les aportillaron el tema, que no, que los tiraron pa una orilla, no los apoyaron mucho y los chiquillos después al otro año no quisieron participar (...) Siempre se le ponen como trabas, es importante escuchar también a los jóvenes y tratar de integrarlos.

Existen continuidades y discontinuidades en la forma que las infancias y juventudes habitan el territorio, sin embargo, estas se siguen constituyendo en vínculo con él, como señala Gonzalo:

Las entretenciones mías de niños eran cuidar a los animales, acompañar a mis tíos a la chacra (...) la infancia del Agustín (su hijo) y mía yo creo que es muy similar, o sea hay niños y niños pero a él le gusta salir al campo, le gustan los caballos, los animales, ahora ponte tú que anda en el rodeo, si nunca se ve por la casa.

El día a día

Ya caracterizadas brevemente las personas que habitan Pailimo, pasamos a relatar a qué dedican su día a día, como configuran el cotidiano. En este sentido se presentan tres apartados que nos permiten generar una descripción de aquel espacio diario.

Trabajo

David planteó que en Pailimo los tres rubros que más se ven son la agricultura, la ganadería y el forestal, por lo que tomaremos aquella idea para ordenar la caracterización del mundo productivo en Pailimo, pues los tres existen en estrecho vínculo con el espacio físico del territorio.

En primer lugar, es importante relatar que desde el año 1999 aproximadamente comenzaron en Pailimo las plantaciones de arándanos con un proyecto por intermedio del FIA (Fundación

para la Innovación Agraria). La entidad vio que Pailimo tenía un clima adecuado para el cultivo de arándanos y a través de su estímulo muchos habitantes del territorio comenzaron a plantar. Se creó una Sociedad Agrícola, la cual contaba con un packing para envasar los arándanos y enviarlos al lugar de los compradores; muchos terminaron siendo de exportación. El tema de los arándanos generó bastante movimiento en la economía local, muchas personas tenían, y los que no, trabajaban en las plantaciones del resto, en la cosecha, las podas, el packing, etc. Sucedió, por así decirlo, un *boom* del arándano, con mucha gente trabajando allí y exportando; sin embargo, con el tiempo esto ha ido decayendo, aunque de todas formas se mantiene. Patricia me relata:

Nosotros tenemos arándanos y este año renovamos las matas (...) ya no sale a cuenta llevarlos al packing porque cobran por muchas cosas y al final no saca nada por kilo. Preferimos vender a granel aquí mismo en la casa, de hecho, una señora de Santa Cruz me llamó preguntando si me quedaban arándanos congelados (...) a veces iba a venderlos a Santa Cruz, pasaba por los puestos cerca del terminal vendiendo, o me paraba ahí mismo en una esquina y los vendía todos.

Al preguntar en las distintas entrevistas donde habían trabajado, muchas respuestas hablaron de los arándanos. A pesar de que las ganancias han disminuido, porque las plantas han tenido una baja en la producción y cada vez les pagan menos a los agricultores por kilo e incluso, ya no se reciben envasados, sino que las mismas empresas pesan y envasan arándanos, perdiéndose algunos kilitos por el camino. Hay personas que mantienen aquel trabajo y buscan otras estrategias para la venta, por ejemplo, Raúl decía que:

En enero y febrero pasa mucha gente por aquí que va a Pichilemu preguntando por arándanos, pero en esa fecha ya no quedan po, entonces quiero buscar alguna variedad que sea más tardía pa tenerlos ahí fresquitos po, pa no tenerlos congelados, por ahí por Curicó parece que hay unas, ahí voy a ir con Alonso un día a ver si encontramos unas matitas.

Por otro lado, también en la línea de la economía agrícola, las siembras de hortalizas son una forma que tiene la gente en Pailimo de juntar dinero para el presupuesto familiar. Una señora Vidal me contaba: “*mi marido trabaja en camiones y en un momento quedó cesante y ahí armamos un invernadero para vender verduras, tenemos lechugas, pimentones... no tenemos un letrero así afuera que diga se venden lechugas, pero le vamos vendiendo a los mismos familiares y con eso va alcanzando*”. El siguiente extracto del Cuaderno de campo también nos permite vislumbrar aquella forma de trabajar:

Olga me invitó a pasar al invernadero donde tenía hartas lechugas, las hileras eran de tipo banales hechos con botellas plásticas con agua, me dijo que las iba juntando, que los vecinos sabían que andaba en eso, así que también le juntaban y le pasaban. Dentro del invernadero tenía ya almácigos de tomate, beterraga y repollo:

- *A veces si alcanza la producción se vende aquí mismo, sino para la casa nomás (...) también hago mermeladas para vender, hay que salir a recolectar la mora o a veces se compra fruta nomás*

Volví a su casa aproximadamente un mes después para comprarle alguna lechuguita. Tenía alrededor de 70, había vendido varias ya, la hija que trabaja en la escuela de Pailimo las había ofrecido allá y también le habían encargado.

Existen asimismo en Pailimo un par de verdulerías donde sus dueñxs venden algunas verduras que siembran con sus propias manos y otras que revenden. Como se señaló en el capítulo anterior, las siembras hoy en día no tienen el mismo volumen que tuvieron en un momento de la historia pailimana, siendo difícil que estas resulten en términos comerciales; sin embargo, al ser para el autoconsumo familiar de todas formas implican un ahorro para la economía del hogar, como ejemplifica la conversación con Raúl:

- *Ya sembré la chacra ya, 40 kilos de coscorrón y 15 de un poroto blanquito.*
- *¿Y son para el consumo de la casa?*
- *Sí, si alcanza para vender se vende, ojalá poder vender un poquito.*

El tema de la ganadería también se aprecia bastante en Pailimo, siendo el ganado principal el de ovejas y corderos. Dando vueltas por los campos y las parcelas aquellos son los animales que más se ven y Pailimo es conocido por sus corderos, como vemos en el siguiente extracto del Cuaderno de campo: *“el caballero del kiosco al frente de la casa (en Pichilemu) me pregunto que de donde era, le dije que Pailimo y me dijo que conocía para acá porque siempre venía a comprar corderos, conocía a los Huerta”*.

El trabajo con ganado implica bastante tiempo y responsabilidad, hay que estar alimentándolos constantemente, sembrando pasto para que coman, cuidando de su salud, entre otras tareas. Cristian nos cuenta un poco como se plasma aquello en el día a día:

El otro día vi una oveja media triste en la mañana, la veía media triste así, y al día siguiente amaneció muerta, quizás que es lo que habrá comido (...) y el otro día me pasó lo mismo con una cabra, la vi en la mañana media triste también y al tiro le di unos remedios con unas inyecciones y parece que se mejoró, por ahí anda (...) tengo que estar mirando a los animales mientras comen porque después se empiezan a echar arriba del pasto y lo dañan po (...) las echo a este potrero de aquí pa que coman nomás y después al corral (...) ve, ahí no van a comer más (me dijo lo último en relación a que mientras conversábamos las cabras empezaron a caminar y dar vueltas sobre el pasto).

Vemos como una oportuna mirada, que distinga que la cabra *está triste*, puede determinar que sea necesario darle remedios y así salvarla de una posible muerte (como le sucedió con la oveja). Sucede también que a veces los animales mueren al parir a sus críos, por lo que la misma gente los alimenta con mamaderas con leche.

Los corderos muertos por perros es una de las problemáticas más comunes en este ámbito, *“estamos puro criando para los perros”* se ha escuchado decir. En este sentido Macrina cuenta que:

Teníamos 11 ovejas, y un día no fue (su marido) en la mañana porque cómo está de edad también, se sentía no muy bien y fue después de 12, y cuando llega allá habían

llegado unos perros y le mataron las ovejas, sabe que nos dejaron... hay cuatro, con una que le sale el basote por aquí, come y le sale la comida por ahí, entonces está mal la ovejita, la quieren matar y yo le digo no la maten, déjenla que se muera sola mejor, porque sufrir la mordida de los perros y matarla, le digo yo no la maten, déjenla, y ahí está la ovejita herida. Y los demás los corderos eran 11 y quedaron 3, los demás todos se murieron y quedaron 4 ovejas, esa estaba bien herida, pero come, dicen que lo que la alienta es que come, pero le sale bazo, tiene una herida, y eso, va a cuidar el los corderitos porque son 3.

Aparte del ganado para carne, como los vacunos, corderos y chanchos, la crianza de aves también se aprecia, sobre todo de gallinas. Las personas establecen un vínculo particular con sus aves y se genera un aprendizaje, un *saber* necesario para trabajar con las gallinas: tenerles un buen lugar para que pongan huevos, saber cuándo está clueca, reconocer el cacareo y diferenciarlo entre que están poniendo y que están asustados por un peuco, kike, o cualquier depredador que las ande rondando. Como dice Silvia *“la plata que ellas generan con sus huevitos va para pagarles el mismo alimento que comen”*. Las gallinas también aprenden a reconocer a las personas que conviven con ellas, así me sucedió que en casa ajena las gallinas se alejaban de mí, *“se alejan porque no lo conocen”* me explicaron, y en la casa donde resido las gallinas lentamente se acostumbraron a mi presencia.

El tercer rubro productivo del territorio es el forestal. Se podría decir que este es el más apatronado de los tres ya que, en general, no se trabaja *en lo propio*; es decir, en las tierras de cada pailmanx, a pesar de que algunos de ellos tienen aserraderos y varios ya han cortado sus parcelas de pino y/o eucalipto, sino que, como dice David, *“mucha gente presta servicio a forestales, como por ejemplo para pelar polines, son así como tareas puntuales, no un trabajo estable por mucho tiempo”*. Una señora de apellido Lagos me contaba que su marido siempre ha trabajado en lo forestal, *“se dedica a pelar palos e impregnarlos, ahora le está trabajando a Carlitos Silva, pero como tiene una máquina propia el ve a quien le trabaja”*.

Otros testimonios, extraídos del Cuaderno de campo, nos explican el trabajo que se hace en las plantaciones:

Éramos lolitas y trabajábamos con plantación, cuando sembraban eucalipto, plantábamos desde llenar la bolsita esa negra, ya desde ahí nosotros empezábamos, las llenábamos, después las sembrábamos, las raleábamos, y así po (...) no si plantamos, salimos a otro lado, pero no de las mismas, supóngase usted de esas también plantamos, anduvimos por los cerros plantando eucalipto, todas esas cosas, bueno más eucalipto y pino parece que también, no estoy segura, pero eucalipto sí.

Sí po, si he trabajado en bosques yo (...) lo que tiene que hacer primero es plantar el pino, después como a los 5 años le hace un raleo, ahí tiene que ver que la punta no esté rota, porque si está rota hay que sacarlo, porque le va a crecer para los lados y no va servir pa madera. Después como a los 10 años se le hace otro raleo y ahí tiene que ir seleccionando matas, si algunas están muy juntas, o si alguna ya está mala ahí tiene que quitarla.

Como se señaló previamente, muchos pailimanos recibieron una parcela de plantación forestal luego de la Reforma Agraria, las que al venderse y talarse generan grandes ingresos, que bien pueden alcanzar alrededor de 100 millones de pesos; sin embargo, el trabajo forestal no requiere el mismo vínculo cotidiano que se establecía, por ejemplo, en el trabajo chacarero, sino que tiene ciertas tareas puntuales y grandes que hay que hacer de vez en cuando, como el plantar, ralear, podar, talar, etc.

Gran parte del día se va en las actividades laborales, entendiendo estas como actividades económicas más allá de que generen un ingreso monetario o no, es por ello que cobra relevancia aquí la categoría de economía campesina. Esta podría definirse como una que expresa una racionalidad económica distinta a la capitalista, generando dinámicas y relaciones sociales propias. Para Chayanov, algunas características fundamentales de esta forma económica son la importancia del grupo familiar, donde existe *“una familia que no contrata fuerza de trabajo, que tiene cierta cantidad de tierra a su disposición, que posee sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a utilizar parte de su fuerza de trabajo en actividades artesanales y comerciales”* (Chayanov, 1979: 104). Además, el trabajador determina por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo; y el objetivo último de este y de su producción no es la acumulación (como en una economía capitalista clásica) sino que la satisfacción de necesidades. En este sentido, Herrera et al (2009) señalan que *“el sujeto de la racionalidad (económica) reproductiva por consiguiente tiene la imperiosa necesidad de satisfacer sus necesidades, que son corporales, puntualizando que la corporalidad no es solamente el cuerpo físico, sino también la del cuerpo social, cultural y espiritual”* (Herrera, Arias y Leco, 2009: 23). Aparecen entonces como elementos relevantes de la economía campesina una *racionalidad reproductiva* y el uso de la fuerza de trabajo familiar.

Las familias pailimanas, en general, no generan sus presupuestos desde una única fuente laboral, sino que realizan varias y diversas actividades de las cuales van obteniendo dinero, o alimentos directamente, lo cual implica un ahorro del gasto mensual (o una satisfacción directa de una necesidad, según la óptica que se mire). En la siguiente conversación se dio el caso que estuve hablando con un marido y una esposa, la cual nos permite visualizar aquella diversa fuente de ingresos:

- *Nosotros antes sembrábamos para vender, ahora por el tema del agua ya es más para el consumo de la casa nomás (...) ahora tenemos sembradas papas y cebollas, se pueden hacer también mermeladas, yo costureo y vendo algunos de los trabajos que hago de eso*
- *Yo trabajo en camiones pero tengo el cuerpo ya muy cansado (...) por eso tenemos este kiosco hace unos cuantos años pero se ha demorado hartito con eso de sanidad, que lo necesitamos para trabajar en fresco, cortando el jamón y queso aquí mismo porque solo lo podemos vender envasado.*

Vemos como los ingresos del grupo familiar no provienen solo de un trabajo como camionero y la venta de verduras, sino que también se ve el kiosco, las mermeladas y el costureo. Miguel

también manifiesta algo parecido; ya que al no tener siempre el tiempo de hacer todo lo que a uno le gustaría, hay que ir eligiendo y planificando:

Hoy en día para tener chacra es harto el tiempo que hay que tener, harto el tiempo que necesita para estarla cuidando, si tiene chacra no puede tener otra cosa (...) ahí con todo eso va juntando la platita, el ganado siempre se va vendiendo, eso es fijo, y ahí sumando con lo que pueda ir trabajando por otros lados

En el siguiente extracto del Cuaderno de campo, de la visita a Oriana, se ve también esta forma económica de obtener recursos de distintos medios, pero arraigados al campo, su tradición y saberes:

Me invitó a pasar a la casa y de inmediato me pidió disculpas:

- *Disculpe que tengo la casa pasá a cebolla, es que estoy haciendo unas empanadas*
- *¿Para ahora para el almuerzo?*
- *No es que vendo empanadas*
- *Ah que bueno, ¿y vende por aquí mismo?*
- *Sí, aquí los mismos vecinos me encargan porque no está muy difundido, en un tiempito más quiero poner un letrero afuera que diga se venden empanadas (...) vendí como 300 empanadas el otro fin de semana, había harto encargo*
- *¿Y cómo partió con eso? ¿Cómo se le ocurrió empezar a vender empanadas?*
- *Es que en los partidos de los domingos generalmente hay cocina y yo siempre participaba ahí y anduve aprendiendo bien a hacer las empanadas (...) de ahí un día me encargaron y se me ocurrió empezar a vender (...) mi trabajo es de manipuladora de alimentos si, trabajo aquí en la escuela en eso (...) pero aporta igual eso (que la gente la haya visto haciendo empanadas en los partidos de los domingos) porque como la conocen a una saben que una puede ser más limpia para cocinar.*

La economía familiar se construye, sobre todo para las personas que no trabajan con horario fijo o que lo hacen esporádicamente, desde diferentes entradas: venta de lo que se produce en la chacra, animales, carne, mermeladas, empanadas, el ahorro de los alimentos producidos en casa. En la forma de conceptualizarlo por las familias pailimanas, se denomina *trabajo de campo* a la actividad productiva que se realiza en el territorio, “*cuando tengo tiempo libre trabajo en cosas de campo po, osea animales y siembra*” señaló Eusebio. El trabajo en el campo no tiene horario fijo, la gente le dedica el tiempo que tiene, entre menos apatronado se esté, más tiempo se le puede dedicar, como es el caso de Cristián:

Yo trabajo con tractor, en Cambio Climático (...) es un proyecto del gobierno que presta apoyo a los agricultores por el tema de la sequía, de repente les aran gratis, o regalan fardos, son como pequeños apoyos (...) es buena pega y segura, pero está como parada ahora (septiembre) en octubre me había dicho el jefe que vamos a retomar. Mientras trabajo aquí en lo mío, tengo este pedacito con animales pero estamos recién partiendo (...) los inscribí en el SAG si a los animales y yo estoy en PRODESAL.

Junto con ser el *trabajo de campo* un espacio de trabajo no apatronado en el día a día de la gente, también funciona, sobre todo para la juventud, como un espacio de repliegue, de refugio ante la experiencia de haber salido a buscar trabajo afuera y no haberlo podido encontrar. Romina me cuenta que:

Es bien unida mi generación (...) algunos se quedaron acá en Pailimo trabajando en lo que se pudiese y otros se fueron (...) pero sí po, se da mucho eso de que a veces salen a estudiar y al final trabajan en cualquier otra cosa, vuelven acá y se ponen a trabajar en el campo, o en las viñas, hay harta gente que va a trabajar a las viñas.

Héctor también me relataba algo similar:

Acá hay dos gemelos, muy buenos pa la pelota y los dos son profesionales po, uno es kinesiólogo y el otro.... no me recuerdo, pero la cosa es que ahora en la pandemia quedaron sin pega po y se pusieron a trabajar ahí en el aserradero del papá y les ha ido bien parece.

Y por su parte, Rocío armó un vivero al lado de la panadería:

Teníamos ganas de emprender con algo, para generar platita y ahí armamos el vivero (...) sí, nos ha ido bien, vendemos en la feria los martes y en general los fines de semana pasa harta gente, durante la semana no tanto (...) la gente piensa que es así nomás, como que fuera simple el trabajo de vivero, pero es harta pega, hay que sembrar, transplantar, podar, abonar, estar cuidado, regar, por eso al final igual nos queda poco tiempo libre.

La opción de volver al campo siempre está, como se señaló en el apartado de “*La Familia*”, muchas personas construyen casas dentro del terreno de sus padres, madres y abuelxs; por lo que no se paga ni arriendo ni dividendo. El costo del agua potable, al ser del Comité de Agua Potable Rural y no una empresa, es en general bajo; también la luz y a grandes rasgos el costo de la vida es menor, sumado a lo que se ahorra en alimentación por el consumo de la propia huerta, chacra y animales hacen que la opción de volver a trabajar y vivir en el campo tenga viabilidad, a pesar de que las fuentes laborales no sean tantas. En este sentido, Talita y Mario cuentan que: “*es pesado el trabajo acá en la zona, aserraderos y viñas, lo que más hay, por ejemplo tenemos un hijo en San Fernando que le gustaría venirse para acá, pero la señora no tendría donde trabajar*”. Las fuentes laborales que existen están muchas veces ligadas a los *trabajos de campo*: agricultura, forestal y ganadería; por lo que para gente que está acostumbrada, o ha estado buena parte de su vida ligada a aquellos sectores productivos, no es un problema volver para trabajar en ellos.

Por otro lado, también están los trabajos de jóvenes que han salido a estudiar y que luego han encontrado trabajo en la comuna en aquello que estudiaron, Anaís señala que: “*muchos jóvenes se van a estudiar afuera, pero la mayoría vuelve sabe, trabajan por ejemplo en el Departamento de Cultura, en la municipalidad, en áreas de salud...*”, muchas personas trabajan en salud, en la posta de Pailimo o bien en el Hospital de Marchihue, en educación

en las diferentes escuelas y liceos de la comuna, o bien directamente en alguna de las oficinas de la municipalidad.

Vemos así como el cotidiano de lxs pailimanxs está marcado por sus respectivos trabajos. Existen por un lado algunos que están fuera del territorio, los que muchas veces son más especializados, o bien *trabajos de campo* en grandes fundos o empresas de la región; y por otro, están aquellos que se dan en el mismo territorio, los que, desde la óptica de una economía campesina, no tienen ni horario ni días fijos, sino que van cambiando continuamente, pero siempre ligados a las actividades que el mismo territorio permite.

Distinta cotidianeidad entre hombres y mujeres

Al hablar del cotidiano de la gente de Pailimo, si bien el trabajo marca mucho en lo que se va el día a día, la variable de género hace que la forma y el espacio en el que se produce aquel trabajo sea distinto. La primera vez que salí a entrevistar, un día de semana, a fines de agosto, a eso de las 10 de la mañana aproximadamente, me dijeron en la casa donde resido: *“pero es mala hora ahora en la mañana, porque las señoras andan ocupadas con el aseo y el almuerzo y el resto está trabajando afuera”*, se asumía que las mujeres estarían trabajando en la casa y los hombres en el campo, con el correr de los días y los meses vería que aquella idea no estaba tan alejada de las dinámicas que se ven en este lugar.

Romina me contaba que: *“en las cosas de la casa se me va el día, cocinar, lavar, limpiar, cuidar los niños (...) a las 7 me levanto para darles desayuno y prepararlos para que vayan a la escuela”*. De una forma similar, Ariela me decía que: *“no, yo no trabajo afuera de la casa, es que con cuidar tres niños ya es suficiente jajaja estoy todo el día ocupada, más ahora que con la pandemia los niños están todo el día en la casa”*. Una señora ya adulta mayor señaló también: *“no, yo sé hacer puras cosas de campo nomás, barrer, cocinar, recolectar huevos jajaj, esas cosas hago yo”*. En una ocasión entrevisté a un hombre en su casa a eso de las 4 de la tarde, le comenté, para ver que me respondía, que en general costaba encontrar gente a esa hora en las casas, y si encontraba gente eran en su mayoría dueñas de casa, me dijo *“sí po es mala hora para pasar, a mí me encontró porque tengo unos problemas en la pierna y no puedo trabajar afuera, por eso ando a esta hora por la casa”*. Me llamó la atención que su razón de estar en la casa a las 4 de la tarde fuera una imposibilidad de estar trabajando afuera, ilustrando que, si pudiera, no hubiera estado. En esta división de tareas entre hombres y mujeres, Carmen ayuda a su cuñado, que, al ser soltero, hay muchas cosas que no hace: *“yo le preparo almuerzo y comida, se la dejo aquí y ordeno y limpio un poco, Mario ve su desayuno y su once, eso lo ve el (...) cuando está con trago dice que si yo no estuviera no sabría que comería”*.

Las mujeres aparecen mucho más ligadas al trabajo doméstico y de cuidados y los hombres al trabajo de campo fuera de la casa, con las siembras y los animales. Es llamativo, por ejemplo, que en general los hombres trabajan las *chacras* (donde se cultiva maíz, porotos, papas, sandías, melones y zapallos mayoritariamente) y las mujeres los *huertos* (donde se ven más tomates, lechugas, cebollines, albahaca, yerbas aromáticas y medicinales, acelga y

ajos). Esta distinción entre hombres a la chacra y mujer al huerto tiene sus excepciones, pero a grandes rasgos se puede vislumbrar esta dinámica, considerando también que las chacras se encuentran, en general, en las parcelas y los huertos en las casas.

La familia de José llegó recientemente a Pailimo, el cual me relata cómo se diferencia el cotidiano de su padre y de su madre en Pailimo:

A mi mamá le gustan las plantas, se dedica mucho a eso, mi papá era uniformado y al principio se aburría mucho, pero le dijimos que no po, que tenía que buscarse algo para hacer, y así fue haciendo cosas, ponte tú antes no teníamos cercada acá la casa y despertábamos con el patio lleno de ovejas, así que ahí hubo que cercar, las gallinas también, hacían caca por cualquier lado y se comían las plantas de mi mamá así que también hubo que hacerles un corralcito.

Nicole también hace una comparación parecida entre su padre y su madre:

Mi papi vive ocupado, hoy tiene que ir a trabajar, después pa otro lado y después llegar a darle comida a los animales (...) es que le gusta la libertad, cuando me iban a ver a Talca (donde estaba estudiando) me decía como puedes vivir encerrada en estas cuatro paredes jajaja, como que necesita ver el campo, mi mamá no po, le gusta igual la ciudad, decía “le voy a ir a preparar comida a la niña para que no pase hambre” y se venía para acá, pero no po, en verdad lo que le gustaba era pasear, recorrer, ir al mall jajaja, esas cosas

Aquellas dinámicas y distinciones entre lo que hace y cómo vive un *hombre* y una *mujer* han ido cambiando con las generaciones. Eugenia dice que: “antes a las mujeres las tenían muy restringidas, siempre en la casa (...) hoy en día es distinto, yo nunca conocí la disco, hoy casi todas las niñas la conocen, salen más ahora las niñas”. A pesar de que efectivamente ha habido algunos cambios, Jaime matiza esta idea:

En general, aun con los cambios generacionales, la dinámica es muy parecida, el único camino es el de las chiquillas que estudian y así se pueden independizar, porque acá los hombres trabajan en cualquier cosa, en las plantaciones de pino, en las viñas, pero esos trabajos en general no los hacen mujeres (...) en los apoderados se ve mucho porque las que se preocupan siempre son las mamás, me sé de memoria los papás que se hacen responsables por sus hijos en la escuela (...) la mayor parte del personal acá en la escuela es femenino, si no estuviera la escuela muchas mujeres no tendrían ninguna opción de trabajar en su territorio y de independizarse.

Se observa transversalmente en todos los grupos etarios que las mujeres se hacen cargo de las tareas domésticas y de cuidados; a pesar de ello, de todas formas, en las generaciones antiguas estaba más arraigado que ahora. Javiera me dice que ahora son “tareas compartidas, mi esposo cuida los niños, lava los platos y no hay problema con eso (en ese momento el esposo sale a darle comida a los animales). Bueno, igual hay algunas cosas que hacen solo los hombres jaja (refiriéndose al alimentar a los animales)”. Olguita lo explica de la siguiente forma:

Las mujeres también se ponen así que fomentan el machismo, tú ves que las mujeres no hacen como muchas cosas, digamos no sé po, se cuidan, no yo no voy a ir para allá porque pueden hablar mal, porque pueden decir esto, porque no sé po, tengo que hacer comida, están muy esclavizadas que tienen que hacer la comida (...) aunque hay hartas mujeres que han logrado salir, como la Chabe que estudió, la Adelinda también, que es profesora allá en la escuela, y las generaciones nuevas todas po, la mayoría ha podido salir y estudiado, las generaciones más antiguas son más así como más esclavas de la casa, pero el resto, las más jóvenes, no las veo así.

Como en todo, hay continuidades y discontinuidades en torno a cómo el patriarcado estructura aquel día a día de mujeres y hombres. Como señalan los testimonios, la variable etaria y sobre todo la opción de estudiar son nuevos escenarios que abren más posibilidades a las mujeres con respecto a las generaciones más antiguas. Para este argumento, nos interesa enfatizar en la idea de que, de todas maneras, el espacio cotidiano de las personas en Pailimo está cruzado por esta variable de género, donde los lugares que frecuentan y trabajos que realizan hombres y mujeres son distintos y generan una relación particular con el territorio.

Cotidianeidad de la sequía

La sequía es también parte del paisaje cotidiano que se ve en Pailimo, en el invierno los cerros se ven verdes por el pasto que crece con la lluvia, en primavera se ven coloreados, por las flores que comienzan a salir, y en verano se ve amarillo y seco. Estuvimos conversando con Claudia e Ibar acerca de cómo las plantaciones de pinos y eucaliptos han secado las tierras: *“están secando todo, en verdad si tu miras alrededor está muy, muy seco y la sexta región ya fue declarada como zona de sequía (...) que Patricio esté haciendo un pozo, y que lleve 37 metros y todavía no encuentre agua algo te dice po, que el agua se está acabando”*.

Eusebio también lo ve en su día a día, me decía señalando al terreno de al frente del taller mecánico donde trabaja: *“la sequía es lo más grave, antes todo eso que se ve pelado allí al frente era siembra, todo sembrado con chacra, ahora la gente que tiene pozo profundo nomás puede sembrar y sólo un poco”*. La sequía ha sido constante y se ha agudizado en los últimos años. María conversaba con Santiago y me decía: *“comentábamos eso con Tatito, que nunca se ha visto sequía más grande, si hay árboles que son nativos que se están secando ya”*.

El agua potable se abastece por una red del Comité de Agua Potable Rural, hasta ahora no se han tenido mayores problemas, sólo el incremento de la demanda que hace incierto el abastecimiento de agua en el futuro. Me contaban que: *“para ponerle medidor para el agua se va a priorizar a las familias que ya estén viviendo en sus casas, no las que tengan el puro sitio (...) a mi hija por ejemplo le llevan agua de distintas casas porque no tiene en su terreno”*; sin embargo, el agua no se utiliza en Pailimo sólo para el consumo humano, sino que para las plantas, las siembras, los animales, entre otros. Genoveva, por ejemplo, me relataba que:

- *Ya casi no hay agua para sembrar, nosotros tenemos una noria...*
- *¿Cuál es la diferencia entre la noria y el pozo?*

- *Que la noria son más anchas y menos profundas, la nuestra de cuanto será... de unos 8 metros (...) estaba regando las flores el otro día y se cortó el agua, se acabó nomás, ojalá que esta última lluvia haya podido llenarlas un poquito más, para el verano, ahí se ocupa harta.*

Llama la atención en esta última cita lo espontáneo del momento en el que se acaba el agua, a veces estamos demasiado acostumbrados a abrir una llave y que salga agua de ella, pero de esa misma forma puede suceder el estar regando flores y que de pronto se corte y se acabe y que en verdad no haya más.

En Pailimo existen varios tranques más pequeños y uno más grande, que se utilizaba para regadío en la época del fundo, gran parte de las casas están ubicadas aledañas por donde corre el canal con el agua del tranque (anexo 8). Alonso ha revisado las escrituras legales y me dice que los tranques son espacios comunes en Pailimo; sin embargo, el agua del tranque ya no se está ocupando, por diversos factores, de partida hay que limpiar los canales para darle uso, ya que con el tiempo se acumula mugre, crece zarza y otros elementos que obstruyen el paso del agua y no la dejan correr. En esta materia, hubo varios testimonios distintos:

“Es que los que estaban más cerca del tranque terminaban sacando más agua y los que están en la otra punta les llegaba poquito (...) y ya no se hace eso comunitario de limpiar los canales como antes, quizás los que están más cerca lo ocuparan un poco, pero tiene muy poca agua”

“El tranque ya no se usa porque los que estaban más arriba no querían limpiar porque decían que los que estaban más cerca ocupaban toda el agua y a ellos no les llegaba, además no eran suficientes para limpiarlos y como no se limpiaron no se ocupa el agua, el que tiene pozo nomas puede regar”.

- *“Así que eso es lo que nosotros vemos que.. de repente es necesario ocupar la agüita pero no se puede, porque según eee ahí en la esta dijeron que mayoría mandaba y muchos no quisieron regar, entonces no se puede regar, así que por eso no riegan porque mayoría manda, porque era más los que no querían... los que querían eran menos y los que no querían eran más, entonces ahí ganaron...”*
- *¿Y ahí eso entre los agricultores, los parceleros?...*
- *Exacto*
- *¿O toda la comunidad?*
- *Toda la comunidad de aquí*
- *Todo Pailimo*
- *Todo Pailimo, ellos se entreverán entre ellos... así que por eso eee en un sentido está bien y en otro está mal, porque el que tiene como para hacer su vida, porque ellos quedaron enriquecidos con los bosques y otras cosas, pero otros no po, pero ahí queda el pobre de baja... así que todas esas cosas no tan bien que digamos”*

El hecho es que el agua del tranque no corre y las norias se secan, por lo que, como asoma en las citas anteriores, la gente que tiene pozo es la que puede regar, lo cual genera una distinción entre los que pueden y los que no. Por ejemplo, Mario me dice que “nosotros no

somos parceleros, tenemos esta tierra de acá nomás donde está la casa y no cultivamos por la sequedad, este año ya se secó la noria, el año pasado hubieron buenas lluvias y se juntó agua, pero este no, estamos con la pura agua potable”.

El relato de Gloria es bastante ilustrativo de como se ve la sequía en el día a día:

Sí, pero dicen que la también la esta del agua, porque yo tenía una vertiente en mi parcela, sí había una vertiente (...) ya po, pero después se acabó por el tema que el eucalipto y el pino chupan mucha agua. Y un día yo le digo a la Romi, Romi si yo tengo una vertiente en la parcela mía, si ahí tomaban agua las ovejas. Me dijo: “pero mami como no me habiai dicho, que años por qué no me habiai dicho que esa es la mejor agua que uno puede tomar po”. Y partió con una chuica y nos fuimos, y parte con una chuica al hombro para traer agua, y no había una gota, se había secado toda, sí, y dicen que eso es por el hecho de que..., cuanto se llama, por los pinos

La sequía se ha convertido cada vez más en un componente del día a día de Pailimo, restringiendo actividades que antes se podían desarrollar sin problemas por la falta de agua.

Lugares y espacios de encuentro

Organizaciones y espacios comunitarios

Existen en Pailimo diversas organizaciones comunitarias, las que son un importante lugar de encuentro para las distintas personas del pueblo. Silvia me dice que hay muchas organizaciones: “*no si son hartas, yo participo de tres nomás porque no me queda mucho tiempo, está el club de huasos, el club deportivo, la agrupación de arandaneros...*”. Una de las organizaciones es “Manos Laboriosas”, compuesto de mujeres que se reúnen para tejer y hacer artesanías. Patricia cuenta que “*nos reunimos todos los martes a costurar, yo como trabajo costureando también a veces coso por mi trabajo, y otras veces para la agrupación*”. En ese momento recordó que tenía que llamar a la presidenta de la agrupación para ver si se iban a reunir mañana. Me cuenta que “*hay club deportivo y club de huasos también, pero ellos se activan más cuando se viene el rodeo*”. Cuenta también acerca de la agrupación de “Deshidratados Pailimo”, que “*juntan yerbitas medicinales, las ponen en bolsita, les ponen las propiedades y como hacerlas, las vendieron allá en la Expogama de Marchihue me recuerdo*” y la agrupación de adulto mayor “Los Tranques de Pailimo”, que reúne a adultos mayores del pueblo.

En la Junta de Vecinos, Javiera cuenta que, “*hay que estar atentos a los proyectos que puedan ir saliendo para la comunidad (...) el municipio va informando y mostrando los proyectos a los que se pueden postular y ahí hay que ir postulando (...) ahora lo más inmediato es regularizar el terreno ahí del casino porque parece que no están todos los papeles en orden y al día*”.

La Agrupación de Arandaneros, “Comité de productores de arándano y rescate de tradiciones Pailimo” es también otro espacio comunitario que existe en Pailimo. Esta agrupación realiza

la Fiesta del Arándano todos los años en el mes de enero, que es una gran fiesta que se efectúa en Pailimo, donde la gente de la localidad vende productos en relación al arándano o a las tradiciones del territorio, hay música en vivo y comida. El alcalde de la comuna manifiesta que es la fiesta que más le gusta de la comuna ya que, *“es la única que es realmente gestionada por la comunidad, y es autóctona y tradicional y mantiene ese espíritu. Es la única fiesta de la comuna que mantiene ese espíritu”*. Olguita nos cuenta un poco como inició:

La idea, tampoco estoy muy segura, pero parece que fue la señora Rina que se juntó con no se quien más, con la intención de mostrar un poco que otros usos se le podía dar al arándano, la idea era hacer una feria donde se pudiera dar a conocer el arándano, ese fue uno de los primeros motivos, dar a conocer el arándano y que se podían hacer como varias preparaciones, entonces se juntó a todos los productores y cada uno dijo ah yo podría hacer esto con el arándano, yo podría hacer esto otro, incluso invitaron a mi papá que no estaba en la agrícola, pero lo invitaron y fuimos nosotros con mi mami, mi mamá dijo yo voy a hacer mermeladas, yo los kuchen y así partió, una propuesta para conocer los arándanos de los productores de acá.

El nombre de la agrupación se aboca a, por un lado, relevar el arándano, y por otro “rescatar las tradiciones”, con respecto a esta segunda parte Olguita cuenta:

Junto con eso, conversando, podríamos poner un poquito de mote, un poquito de harina tostada, podríamos hacer esto, esto otro, entonces la gente quería vender sus arándanos, pero también algunos decían: pero también podríamos agregar otras cosas que son típicas de acá, y ahí en el adulto mayor, con el que trabaja la señora Rina, ellos pusieron una molienda de mote, con una piedra como molían antes y ahí partió y ahí mostrando eso. Y después, cuando fuimos a sacar la personalidad jurídica para poder conformarnos como grupo y postular a proyectos, teníamos que ponerle un nombre y ahí empezamos... y nos llamamos Agrupación de los Arandaneros y Rescate de Tradiciones, después vino lo de la trilla que el tío siempre estaba entusiasmado porque el tío es de la trilla, de la trilla, de la trilla, el la sacaba solo adelante, si mi tío no sé cómo, yo creo que ni dormía, pero el la saca solo adelante, si se mueve pa allá pa acá

Los mayores ingresos de la agrupación en la fiesta son por el asado, la cantina y lo que se cobra por los puestos, pero siempre es una ganancia pequeña, alcanza solamente para echar a andar la fiesta al año siguiente.

La iglesia también es otro espacio importante para la comunidad, si bien va menos gente que antiguamente, de todas formas se constituye como un importante espacio de reunión. En el mes de septiembre asistí a una *“misa a la chilena”* en la Capilla de Pailimo, la cual tiene la particularidad de iniciarse con un pie de cueca y con huasos que traen a la virgen a caballo hasta la capilla. Ese día conté alrededor de 130 personas. La ceremonia inició con el Padre diciendo que se le iba a bailar un pie de cueca a la virgen, luego se entró a la capilla para la misa. En el momento de la comunión, el Padre destacó a una niña de nombre Martina, con sus ropas de la escuela, comulgaba por primera vez, ya que producto de la pandemia no había

podido hacerlo antes; me llamó la atención la forma en que se relevaba aquel hito en su vida como su adscripción a la comunidad creyente. Al cierre, se dijo (por parte de un grupo de pailimanas) que la gente no se fuera porque había queque y navegado para servir y compartir.

La Escuela de Pailimo es también un espacio de reunión importante. Claudia es una persona que llegó hace 5 años a Pailimo desde Santiago, dice que si bien fue difícil entrar en confianza con lxs pailimanxs la escuela ayudó mucho, ya que, como es apoderada en ella, ese espacio le permitió conocer, y que a su vez la conocieran, las distintas personas del pueblo. Ariela plantea que *“es muy buena la escuela, tienen un equipo grande, si le pasa algo a algún niño llaman al tiro, cosas que de repente uno no esperaría que hicieran las hacen igual”*.

Jaime también cree que la escuela tiene un rol sumamente importante en la comunidad, *“de repente viene gente a pedir consejos nada que ver con la escuela o con lo educativo, la gente como que valora y respeta mucho la escuela”*. Esta busca tener siempre sus puertas abiertas para la comunidad y lograr integrar a las personas que vienen de otros lados a vivir a Pailimo. Por ejemplo, hace algunos años llegó mucha gente *sureña* a Pailimo, acarreados por faenas forestales; los trabajadores vivían en el campamento y sus hijxs iban a la escuela. Un testimonio señalaba que en general el pailimano es desconfiado, no acostumbrado a compartir con gente fuera de su territorio más próximo, por lo que existían ciertos conflictos con los *sureños*: *“pasaba por ejemplo en los partidos de los domingos que bajaban de la faena a jugar a la pelota y no faltaba el vecino medio copetiao que los empezaba a webiar “no que los sureños esto que los sureños esto otro” y se armaba la trifulca”*. Estas tensiones eran llevadas por lxs niñxs a la escuela y esta los buscaba sanar, transmitiendo la idea de que finalmente todxs estaban habitando y compartiendo un mismo lugar. Algo parecido sucede hoy en día con la llegada de muchas personas desde Santiago. En general, a lxs pailimanxs la gente de Santiago les produce desconfianza, por ello la escuela tiene un rol sumamente importante en integrar a todxs lxs niñxs y las familias que son parte de ella.

Es también importante destacar al Club Deportivo Juventud Pailimo como otro de los espacios comunitarios del pueblo. Un señor Gaete me comentaba que *“los domingos son los días de fútbol, a veces entrenaban los viernes, pero es más que nada el domingo, cuando se juega, pero es más para hacer vida social”*. Ricardo también ha participado del club deportivo:

Yo les dije que teníamos que ponernos a entrenar si queríamos ganar, quizás no teníamos los mejores jugadores, pero si nos ordenábamos y nos concentrábamos podíamos ganar, les decía ya tú y tú ya no llegan con olor a copete al partido, o que entrenáramos todas las semanas (...) al final nos fue bien, ganamos varias veces el campeonato

El Estadio de Pailimo, en el que juega el Club, se inauguró el año 2001, Héctor cuenta que:

Es el primer estadio de la comuna y se ha mantenido bien, porque con el estero y pozos hay agua para regarlo (...) Miguel Huerta es el encargado de mantenerlo, cortar el pasto y esas cosas, ahora eso es pagado, pero todos siempre estamos aportando ahí, marcar la cancha con tiza y esas cosas.

El fútbol es uno de los deportes más importantes en Pailimo, este año 2021 la final del campeonato comunal se jugó en Pailimo (anexo 9). Los partidos comenzaron a eso de las 4 de la tarde y la final de la primera serie, entre Pailimo y Las Garzas, comenzó pasado la medianoche, con el estadio lleno y la gente cantando: “vamos, vamos Pailimo; que esta noche; tenemos que ganar”. En el evento se vende comida y trago y la gente del club se hace cargo de todas aquellas tareas, por la cantidad de gente que asiste al evento, la cocina casi no para de funcionar.

Otro evento relevante para la comunidad, aparte de la Fiesta del Arándano y el campeonato de fútbol, es el 17 de septiembre, actividad organizada por la escuela junto con la Junta de Vecinos en el marco de las celebraciones por las fiestas patrias. Se hace un desfile donde participa la escuela y las agrupaciones del sector de Pailimo y Las Garzas, se presentan números de cueca y se vende comida. Esta actividad es bastante valorada por la comunidad por su buena organización, se realiza todos los años alternando el lugar entre Pailimo y Las Garzas.

Existen asimismo eventos sociales de tipo más informal, es decir, que no están organizados por agrupaciones, siendo uno de los más relevantes las esquilas de ovejas. Cuando comienza a avanzar la primavera y las temperaturas se hacen más altas, es necesario esquilar las ovejas, es decir, cortarles la lana para que pueden sobrellevar de mejor manera los meses calurosos. Las esquilas tradicionalmente funcionan con una lógica de reciprocidad, donde el dueño o los dueños de las ovejas ponen trago, un asado y la fiesta para los esquiladores que cortan la lana. En el último tiempo se ha difundido más la práctica de pagarle a las personas que esquilan, pero aún se mantiene en la mayoría la forma tradicional de esquilar y realizar una fiesta en el momento. Gloria cuenta:

Orlando va a esquilar el 7 y los Gálvez el 14, uy pero esa esquila sí que es grande, va mucha gente, si parece casorio (...) traen cantores de Pichilemu, que vienen con la familia (procede a nombrar a varias personas que van a la esquila acompañados de sus familiares), hay uno que va fijo que es el que les afila las tijeras y ese también trae siempre a toda la familia (...) Leonel decía que si invitaban tanta gente él prefería esquilar las suyas aparte porque al final es mucho el gasto po (...) si Iván la otra vez estaba curao y se puso a invitar a unas personas que son de allá de Graneros, pero menos mal que no van a venir parece.

Podemos ver como la vida social y comunitaria en Pailimo es bastante activa, existiendo diversos espacios comunitarios que agrupan a distintas personas e intereses, y existiendo también, como en las esquilas, espacios colectivos tradicionales que están regidos por dinámicas ya sedimentadas, y no por la reglamentación que tienen organizaciones o espacios institucionalizados con su personalidad jurídica. El espacio colectivo juega así un rol también importante en el cotidiano de la comunidad al existir diversos y constantes espacios de encuentro entre pailimanxs. Llama la atención que la mayoría de los espacios geográficos donde se ubican los espacios señalados (medialuna, casino, sede vecinal, escuela y posta) se encuentran concentrados en la misma zona del pueblo (anexo 10).

Dinámicas de las organizaciones comunitarias

En el marco del trabajo de campo asistí a dos reuniones del Comité de Productores de Arándanos y Rescate de Tradiciones Pailimo y a algunas del programa Pequeñas Localidades, que es un programa del Ministerio de Vivienda que estaba desarrollando algunos proyectos en Pailimo. Un elemento que llama la atención de las dinámicas de los espacios comunitarios es que, si bien varias personas asisten a ellos, en general las que participan y sacan la voz son bastante menos, suele suceder que hay una persona que dirige las reuniones y es la que más habla, viéndose dinámicas más expositivas que participativas.

Por ejemplo, en la reunión para reconstituir la Agrupación de Arandaneros, asistió el alcalde y el encargado de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad, los cuales, por otros compromisos llegaron atrasados, pero a la reunión no se le dio inicio hasta que llegaron. La señora Prosperina es una de las que guía las reuniones y junto a un par de personas más son las que opinan, pero muchas otras solo miran y asienten. Un testimonio dice que “*me da rabia porque el resto de las chiquillas sé que no está de acuerdo con muchas de las cosas que se dicen, pero nadie opina nada*”. En este sentido, al preguntar por cosas que falten o a mejorar en la agrupación, esta persona afirma que:

De partida para mi gusto hay que renovar algunas ideas, ella no da mucho pie, no da mucho que llegue gente nueva, que la gente nueva pueda dar otras opiniones y ella se cierra en lo de ella. Mira, si tú te fijai, aunque la persona que este de directiva, no sé si esta vez que está Ricardo lo irá a hacer, pero cuando estuvo la Victoria, cuando estuvo Raúl, cuando estuvo el que estuvo, ella dirige la reunión como que si ella fuera la presidente, entonces ella maneja, no es que lo vamos a hacer así (...)

Existe un marcado personalismo en las agrupaciones comunitarias, donde algunxs hablan y otrxs escuchan, donde hay protagonistas como la gente de la municipalidad y la señora Prosperina, y hay personas que les siguen.

Alejandra, dirigente del Club Deportivo de Las Garzas, localidad vecina a Pailimo, comenta que allí se da una dinámica similar:

Si yo no llego la reunión no parte, siempre me esperan, es que tú tienes los balances dicen, pero eso no tiene que ser necesario para que parta la reunión (...) en las reuniones hablo yo, y yo y yo jajaja de repente los miro y pregunto “alguien quiere decir algo, alguien quiere comentar algo” y nadie dice nada, “ya po digan algo”.

El concepto de reunión está muy instalado en el territorio, “¿fue a la reunión?”, es una pregunta habitual. Esta categoría a su vez implica una forma particular de entender lo que es una reunión, generalmente de carácter expositivo donde una autoridad o un miembro/a de la directiva de la agrupación guía la instancia y va comentando algunos elementos, pidiendo de vez en cuando la opinión del resto.

Por otro lado, con respecto a organizaciones juveniles, Paulina cuenta que no existen actualmente: “*mi mamá y mi tía participaban antes de la semana pailimana que hacían los jóvenes de acá, pero hace varios años ya no se hace (...) los jóvenes ahora les interesan*

otras cosas, como salir, tomar...”. Nicole también afirma que uno de los “retrocesos” de los últimos años ha sido justamente el tema de la organización de la juventud: “antes, cuando tenía como 9 años se hacía la semana pailimana y hacían actividades para los niños y cosas así en el verano, era bien entretenido, pero ahora están todos como en sus cosas, muchos trabajan o estudian y llegan los puros fines de semana”.

Una dinámica que también está presente en muchos espacios de encuentro de la comunidad es el tema del alcohol. Un testimonio contaba que *“mi marido y mi hijo participaban de los partidos de los domingos, pero se alejaron porque había mucho copete (...) los hombres sobre todo, toman mucho, tú los ves pasar por acá curados en la bicicleta, en el caballo, en la camioneta, y las señoras están acostumbradas ya”*. Acerca de esta materia, Jaime me contaba acerca de un auxiliar de la escuela:

Una vez le pregunté cómo se sentía con el trabajo, dijo que bien, que ganaba menos, pero que estaba feliz y que valía la pena, porque antes trabajaba en una faena forestal, y que terminaban y venían todos a tomar ahí, y si no iba le empezaban a decir que lo mandoneaban en la casa y cosas así, y al final terminaba yendo. Y desde que entró a trabajar en la escuela ya no tiene problemas en la casa por el mismo tema del alcohol.

Ricardo cuenta que en la Fiesta del Arándano donde más se recauda dinero es en la cantina: *“y la gente le pone a la bebida, a la cerveza, después al licor, es que es nuestra cultura, la gente chupa, chupa, chupa, se acercan al bar y se quedan por ahí, ni viven la fiesta”*.

Claudia explica cómo el alcohol es un problema en la comunidad: *“es mucho más dañino que la marihuana, los jóvenes aquí no se preocupan de hacer algo por transformar la mentalidad de la gente ni nada, sino que es puro tomar. El otro día estaban jugando unos niños aquí al frente y jugaban a hacer como que estuvieran en una cantina tomando”*. El alcohol es un elemento que siempre está presente en espacios de reunión. En las esquilas, como se dijo anteriormente, el dueño de las ovejas pone trago para todas las personas que participan; y para eventos grandes, como los partidos de fútbol, celebraciones, Fiesta del Arándano, etc, siempre está presente (anexo 11).

A modo de cierre

Al hablar de *habitar un territorio*, uno de los primeros elementos que salta a la luz, y que fue lo que se expuso en este segundo capítulo, es justamente su dimensión cotidiana, *“el día a día”*; espacio al que muchas veces no se le presta mayor reflexión ni atención, pero que sin embargo guarda dentro una gran riqueza a la hora de abordar distintos fenómenos sociales. En el trabajo de campo, este apartado acerca de la vida cotidiana fue en el que recopiló la mayor cantidad de información. Desde que se pisa la reja para salir de la casa todo forma parte de ese espacio cotidiano, cuando las conversaciones y entrevistas comienzan a atascarse y siempre se terminaba volviendo al cotidiano, a los animales, a la familia, a la huerta, a la sequía, al trabajo. Personalmente siento que llegó un momento donde el cotidiano también abruma, una cantidad gigantesca de información y de anécdotas que se vuelven difíciles de

sistematizar por la riqueza particular de cada una de ellas; sin embargo, creo que se cumple el objetivo de relatar al lector y lograr que imagine como es el día a día en Pailimo, como son sus paisajes y su gente. Ahondar en lo cotidiano puede ser un ejercicio bastante largo y agotador, que muchas veces no da una respuesta directa a lo que uno anda buscando, al tener este espacio su propia dinámica; sin embargo, la etnografía se nos muestra en este momento con todo su potencial para dejar que sea el mismo territorio y su gente el que hable. Las primeras entrevistas que realicé en el marco del trabajo de campo muchas veces salieron forzadas, cortas, el no llevar una pauta establecida, sino que guiarse por la atención flotante propia de la entrevista etnográfica provocaban rápidamente caer en silencios y no saber cómo continuar la conversación; pero a medida que comienza a pasar el tiempo, y uno como etnógrafo logra adentrarse en la forma que tiene la gente de vivir, valorar su día a día y expresarlo en la conversación, este trabajo se da con cada vez más naturalidad, y por lo tanto, con mayor profundidad.

Vimos así como existen ciertas dinámicas sociales propias de lxs pailimanxs, como el estar continuamente dando y recibiendo regalos, los que son en general productos obtenidos del mismo campo, vimos la importancia de la familia como espacio de pertenencia y primer gran vínculo con el territorio, esbozamos un poco como es el trabajo para lxs habitantes de este pueblo, como les marca el paso del día a día en vínculo con sus siembras, animales, espacios domésticos y la necesidad de muchas veces salir hacia afuera para buscar el sustento, y vimos, por último, el cómo la gente se reúne, agrupa y actúa en espacios colectivos y comunitarios, a través de grandes eventos y fiestas. Creo que la dimensión material del habitar queda más o menos clara, lo que se puede describir a partir de lo que se ve, escucha y siente en cada día en Pailimo.

3.- Valoraciones de lxs habitantes de Pailimo sobre su presente en el territorio

Ya hemos visto cómo es el espacio cotidiano en Pailimo y cómo este es una configuración histórica marcada por el contexto en el que se encuentra. Para seguir adentrándonos en cómo se habita Pailimo, en este capítulo ingresamos desde una variable algo más abstracta e ideológica, que tiene que ver con cómo valora la gente su presente dentro del territorio, que piensa acerca de él y como lo interpreta.

La tranquilidad y el valor del lugar

El primer elemento que surge al preguntarse por cómo valora la gente en Pailimo su presente en el territorio es el tema de la tranquilidad. Es común oír decir que “en Pailimo dejan los vehículos con la llave puesta y nunca pasa nada” para ejemplificar la tranquilidad que existe en el sector, comparado a como es en las grandes ciudades. Alejandra me contó que fue a Santiago hace poco y tuvo un accidente en bicicleta que le dejó la pierna con yeso. Una tía le preguntó que le había sucedido y respondió:

- *No tía es que tuve un accidente en Santiago*
- *Pero para que van a Santiago – dijo – si es tan peligroso.*

Hernán afirma que “viví y trabajé en Santiago, trabajando en camiones, pero no me acostumbré, me gusta la tranquilidad y el aire limpio de Pailimo”. Otro testimonio señala “lo que más me gusta de Pailimo es la tranquilidad (...) si me tuviera que ir a otro lado tendría que ser como Pailimo, más al sur me gustaría, por el lado de Osorno que hay harta humedad”. Oriana comenta que muchos jóvenes que salieron a estudiar terminan volviendo a Pailimo a buscar trabajo, “vuelven por la tranquilidad, la familia...”.

En ese sentido, David comenta como aquella tranquilidad es ahora buscada por personas de las mismas ciudades:

Antes se iba la gente y ahora está llegando gente, antes nos íbamos del campo a la ciudad y ahora la gente arranca de la ciudad, de Santiago, buscando una mejor calidad de vida (...) está bien que la gente salga a buscar una mejor calidad de vida, que busqué esto (dice mirando al cielo y sacudiendo los hombros), la tranquilidad.

José es una persona que llegó recientemente a vivir desde Santiago y me comenta que “el patio nuestro era como del porte del corralcito de las gallinas, y construido por todos lados. Teníamos un vecino que fumaba marihuana todo el día, pero todo el día, y el olor ya nos tenía cansados ya”. Agrega que:

Tengo la media vista mirando hacia ese lado de los cerros pelados, no se ve nada en realidad jaja, pero se ve amplio po (...) me gusta sentir el olor a las vacas y que pase gente andando a caballo, la otra vez ponte tú iba en el auto y se me cruzaron muchas ovejas y les mandaba fotos a mis amigos diciendo “miren estoy en un taco” jajaj

Asimismo, Claudia me contaba que “*era agradable estar acá, hay vecinos muy cariñosos, te regalan huevitos, o fruta (...) el poder estar así sin mascarilla, agradable haberse ido de Santiago po*”. Por su parte, Javier cuenta que:

A mi me encanta aquí, yo no sé si será bonito o no, pero a mi me gusta, el poder mirar así a lo lejos, que canten los pajaritos, no tener una casa así pegada a la tuya (...) la tranquilidad po, se te puede quedar el auto abierto en la noche y no te lo roban (...) que las cosas sean más lentas, en Santiago el ritmo es demasiado acelerado.

La gente que se va de la ciudad a Pailimo busca efectivamente un lugar más tranquilo para vivir, valorando no tan sólo ese elemento, sino que también el espacio, la amplitud que no permite el hacinamiento de la ciudad; tal y como se señaló en la cita anterior, donde Javier comentaba que no sabe si es bonito o no, pero que a él le gusta esa extensión del espacio, ese no tener que vivir todas y todos pegadxs. Todo esto se traduce a que Pailimo sea, para sus habitantes, un muy grato lugar para vivir, como lo ilustra también la conversación con Gloria:

Claro, una platita pa poder.. claro si el terreno está ahí, porque Don Victor, el del aserradero, me dice “ay vecina venda todas las ovejas, me vende toda la parcela”, y yo le digo:

- *Como le vendo toda la parcela*
- *Pero que tiene la parcela*
- *Nada, pero la tengo po*

El terreno no te da nada, pero cada día va ganando valor el terreno, y me dice “no véndalo y se da la buena vida usted, no está para que este trabajando en ninguna cosa”, pero no po, mi parcela se la tengo a Martín. La Romina me dice “oye mami el día que te mueras me voy a dejar un pedacito de parcela pa hacer una casa al otro lado”, no, pero ellos saben que si yo algún día faltó es de ellos po.

La tierra, el terreno de cada grupo familiar tiene así un valor que no es material ni económico, sino que está dado por la posibilidad de habitarlo, de tener un lugar con aire limpio, espacio y tranquilidad, tanto para la misma persona como para sus hijxs y nietxs.

Héctor afirma que *la gente se enamora de Pailimo*, al preguntarle por qué, señala: “*la tranquilidad y la gente po, la gente es muy humilde y unida, al menos en la juventud (el tiene 28 años), hay gente que tiene harta plata por lo que tocaron de la Reforma Agraria y eso, pero son muy humildes con lo que tienen*”. Esta cita es interesante ya que destaca dos de los elementos que se han repetido en distintas conversaciones, y que lo seguirán haciendo, que son la tranquilidad y la gente que habita Pailimo como los dos elementos más valiosos del lugar. Con respecto a esto último, se destaca también la unidad de la gente de Pailimo; Miguel señala que: “*la gente es muy unida, si alguien hace un bingo o algo toda la gente va a ayudar, la mamá decía antes que había gente muy pobre, y que siempre se le convidaba, iban a pedir a las casas y siempre se les daba*”. Nicole, que ha viajado por varios países, dice que siempre mantiene un cariño especial por Pailimo:

- *A mi me encanta Pailimo, viviría siempre acá*

- *Pero con lo que me decías de que te viajar y recorrer varias partes*
- *Sí pero estaría viniendo igual*
- *Así como una vida más nómada con una parada acá*
- *Eso te iba a decir como más nómada*

Ariela también comenta que: “*a mi me encanta Pailimo, tienes todo cerca, hay supermercado, pasa el gas, hay luz, están todas las comodidades*”, mostrando cómo, además de los elementos anteriormente señalados, propios del campo, algunas de las comodidades propias de la ciudad, como tener a mano lugares para comprar, también existen en el territorio.

Vemos que existe un gran cariño por el territorio, por Pailimo. Este cariño lo podemos ver materializado en ciertos elementos puntuales, uno es el componente humano, es decir, que la gente sea humilde, que se conozcan de toda la vida, que haya familia por todos lados; y otro es un componente espacial/ecológico, relacionado a la amplitud, al poder caminar, recorrer, no tener una casa pegada a la otra, el ver animales y árboles, los que serían algunos de los elementos característicos del campo. Ambos elementos contrastan con la vida en la ciudad, donde no se puede obtener la tan anhelada *tranquilidad*, concepto que puede ser una síntesis entre estos componentes espaciales y humanos que se valoran en el territorio; la tranquilidad de conocer a todas, o a la mayoría de las personas, y saber que no te van a robar; la tranquilidad del silencio y el ritmo más pausado de vida que dan las plantas y los animales.

Gente de aquí y gente de afuera

En Pailimo existe una marcada distinción entre la *gente de afuera* y la *gente de aquí*. Como se señaló en el capítulo 1, con la venta de parcelas y terrenos ha llegado mucha *gente de afuera*. Un adulto mayor me comentaba que “*no me parece que llegue gente nueva, familiares de gente de acá ya sí, pero gente totalmente extranjera no, que no vengan*”. Existe en general una desconfianza hacia la gente que no es de Pailimo, y sobre todo la que viene de las ciudades:

- *Y estos de esta casa no son de aquí*
- *¿Y cómo sabe?*
- *Por el portón po, la gente de campo no tapa sus casas así, si que van a tener que tapar tanto - decía Juanito afuera de una casa que su reja estaba construida con tablas juntas entre sí, lo que impedía mirar hacia adentro.*

Cristian también señala en relación a la *gente de afuera* que:

La gente de afuera llega y ve animales sueltos y piensan que no son de nadie o llegan y piensan que el campo es para que los perros anden libres, y hacen harto perjuicio. Me contaba un pariente que tiene poquitos animales, así como estos que tengo yo aquí, que los perros le mataron 5 de los que tenía.

El tema de los perros atacando el ganado ha sido bastante problemático en Pailimo en el último tiempo. Lxs pailimanxs afirman que la *gente de afuera* no tiene a sus perros amarrados, por lo que estos en la noche salen y atacan a los corderos, los que, como se ha

visto anteriormente, son parte importante del trabajo del pueblo, “*estamos puro criando para los perros*” decía Carmen en relación a que la gente trabaja criando y alimentando el ganado, pero que después no lo pueden aprovechar porque los perros los matan.

Macrina, por otro lado, cuenta también una anécdota que ilustra la relación que se tiene con la *gente de afuera*:

Y mi viejo, antes que muriera el finao Aurelio, dice que el iba pa allá pa abajo y estaba oscuro ya, como empezando a enturbiarse, y dice que iba para allá para hablar con Orlando, que era el mayor de aquí, que mandaba a toda la gente... con él iba a hablar para allá y dice que habían dos hombres conversando debajo de unos aromos nuevos, y entonces dice y quien serán, y dice que a él no lo miraron y entonces conversó con Orlando allá y dice que cuando volvió todavía estaban ahí, que dijo algo va a pasar aquí, esta gente no es de acá, los desconoció el, y claro al poquito tiempo empezaron a caer las personas al estero

Esta cita es bastante llamativa ya que vincula la aparición de unas personas *de afuera* con la caída de personas al estero que terminaron ahogadas: No se estableció ninguna conversación con aquellas personas, pero el mero hecho de desconocerlas ya instaló el mal augurio. Jaime, a su vez, relata un poco como es este rechazo de lxs pailimanxs a quienes vienen de afuera:

En Pailimo se le tiene mucho rechazo a lo que venga de afuera, como ahora son los “santiaguinos” antes eran los “sureños” (...) hace algunos años Frafra hacía mucho eso de enganchar gente en el sur para traerlos a trabajar aquí. Les hacía un campamento bien precario en el bosque y a trabajar nomás (...) y muchas de esas familias mandaban a sus niños a la escuela (...) Había mucho rechazo de Pailimo hacia esa gente, se ponían a tomar en el campamento y era en general un entorno bien rudo allá en la faena. Pasaba ponte tú en los partidos de los domingos que bajaban de la faena a jugar a la pelota y no faltaba el vecino medio copetiao que los empezaba a webear “no que los sureños esto, que los sureños esto otro” y se armaba la trifulca

Fue interesante contrastar este rechazo hacia las personas que no son oriundas de Pailimo con esas mismas personas, en ese sentido Claudia cuenta que:

La gente es muy desconfiada, sobre todo la gente mayor, piensan que porque se es de ciudad o son narcos o vienen a hacer daño, existe mucho prejuicio hacia la gente que viene de afuera (...) poco a poco se empiezan a conocer y son más amables, los vecinos nos enseñaron a hacer surcos, abonar la tierra, usar la pala y el chuzo (...) la escuela ayudó harto en eso también porque tenemos 3 hijos, entonces como somos apoderados en las reuniones tenemos contacto con otros vecinos y nos vamos conociendo.

Javier abrió un local de completos en Pailimo, cerca de otro local que estaba de hace poco tiempo antes y relataba también una experiencia similar:

Llevamos como un año acá (...) ha estado bien el negocio, difícil si porque Rodrigo, el de La Pikaita es de acá de Pailimo entonces la gente lo prefiere, a la gente le gusta más lo conocido y como nosotros somos de Santiago, venimos de afuera, lo prefieren a él, bueno y además que cocina rico, eso sí, no si es una buena competencia

El testimonio de Ibar también es ilustrativo en esta materia:

La gente acá es también como prejuiciosa, o media reacia, como eso que nos hayan sapiado las plantas (de marihuana), y hay varios que decían no que se fueran, que éramos traficantes y cosas así (...) a través igual de los aceites y la medicina que hace la Clau fue cambiando un poco eso si, la gente se empezaba a acercar y veía que esa medicina los hacía sentir bien, por ejemplo una señora que tenía cáncer y nos vinieron a ver para ver si podíamos ayudar y con las esencias de los aceites se sanó (...) mucha de esa gente nos decía que nos apoyaba, que podía testificar a nuestro favor en el juicio, que las plantas eran para trabajos medicinales, pero otra gente decía así como “ah y ahora hay que aplaudirlos” (...) no me creían al principio que yo hacía los instrumentos, me debían ver así hippie y marihuanero, ponte tú para una Fiesta del Arándano estaba haciendo unos hoyos para armar el stand y el Alejandro Huerta me webiaba así, “que bueno que te levantaste temprano a trabajar” me decía, pero oye si la pega mía (luthería) es intensa, yo no veo a ninguno de ellos haciendo esa pega, claro quizás algún día me levanto tarde pero porque pasé la noche entera trabajando (...) bueno y por eso mismo se perdió el FONDART po, habíamos postulado para hacer arpas francesas en la escuela, las mejores arpas del mundo aquí, aquí mismo en la Escuela de Pailimo, pero no se podrá hacer por el prejuicio de la gente

La experiencia de lxs santiaguinxs, o la gente que no es de campo en general se enfrenta a ciertas barreras defensivas que la gente en Pailimo levanta, buscando preservar su forma y estilo de vida que sienten amenazados por la llegada de estos extranjeros. Mi propia experiencia etnográfica no encontró mayores dificultades con este tema, ya que, a pesar de venir de Santiago, el tener familia pailimana levanta gran parte de estas barreras que puedan surgir, como se aprecia en los siguientes extractos:

Llamé a la casa y salió la señora Macrina, le conté que necesitaba hacer una entrevista para un trabajo de investigación de la universidad.

- *¿Viene de la municipalidad? – preguntó*
- *No, yo vivo acá, soy nieto de Juanito Galaz y la Maruca Gálvez*
- *Ah ya, pase entonces – dijo invitándome a pasar dentro de la casa*

Oriana me preguntaba cómo me habían recibido en las casas que había visitado:

- *Bien- le dije- pero yo creo que si no tuviera familia aquí sería más difícil*
- *Sí, bueno que la gente aquí aun es confiada, quizás que costumbres tiene la gente nueva, así que no se sabe si cambiará eso, pero la gente aún es confiada acá en Pailimo.*

El mero hecho de tener familia pailimana abrió muchas puertas, incluso siendo tratado como pailimano por algunas personas, a pesar de haber vivido siempre en Santiago, Genoveva, por ejemplo, luego de que le comenté de quien era nieto me dijo *“mijito por Dios, no lo había conocido, pensaba que era de afuera”*. En aquella distinción, mi adscripción familiar permitía ingresar a la categoría de *ser de acá*, lo cual nos hace volver a la idea de que los límites del territorio son más simbólicos que físicos.

Podemos afirmar entonces que, en general, se valora de una forma negativa la llegada de *gente de afuera* a Pailimo, sin embargo, para Jaime:

Es un desafío a trabajar la diversidad que existe hoy en día, como antes estaba la migración del campo a la ciudad ahora se da de la ciudad al campo, y las familias traen a niños en edad escolar y los traen aquí a la escuela, y ahí tenemos que lograr integrarlos con todos los niños que están ya en la escuela.

En este sentido, Olga me planteaba que *“ha llegado harta gente de afuera, pero a veces podría ser que la misma gente de afuera pueda ser mejor que la gente de Pailimo, para mí el tema es más comunicarse con los vecinos y tratar de tener una buena relación”*.

La *gente de acá* tiende a encasillar al resto dentro de sus propias categorías, entre gente que es de campo y gente que no es de campo, generando una forma de interpretar la vida de otros a partir de, por ejemplo, la forma que tiene la reja de la casa (como se vio en una de las citas anteriores). Si las personas tienen una manera de ser que salga de la cual entienden y ven el mundo lxs pailimanxs, muchas veces se produce un rechazo, como le sucedió a Ibar y Claudia al ser denunciados por plantar marihuana, planta que no tiene cabida dentro de la ideología, de la forma en que se concibe localmente el territorio. Ello ha llevado a que exista mayor desconfianza en el sector hacia personas que provienen de otros lugares y que quizás no tienen la misma forma de llevar su espacio cotidiano como la gente de Pailimo. Por otro lado, la llegada de *gente de afuera* con la gran cantidad de parcelaciones que existen ha generado también cambios en el vínculo que se puede establecer con el espacio físico (anexo 12). Por ejemplo, antes no había nada que restringiera el paso de un lugar a otro, todxs saben que una puerta cerrada significa que al pasar hay que dejarla cerrada para que los animales no se escapen, pero en ningún caso significa que el paso está prohibido. Hoy en día, en el sector donde se han concentrado parcelas hay un letrero que dice *“prohibido el ingreso, solo residentes”*, mensaje al cual la comunidad no estaba acostumbrada. En este sentido, Ricardo cuenta:

Como que se ha perdido toda esa...y todo tan cercado, todo tan cerrado, cuando yo llegue era todo abierto ... como era comunidad era una sociedad, todavía no tenían, claro tenían ciertos potreros, nada más, donde tenían cercos, después que se aparcó cada dueño cerró y se fue perdiendo esa libertad para salir y caminar.

Gonzalo también cuenta que *“el otro día subimos el cerro de aquí al frente con mi hermana y con mi papi y veíamos para abajo y se veía lleno de casas, donde antes había una que otro, por aquí, por allá, y ahora lleno y todas juntas”*. Vemos como efectivamente, más allá de la desconfianza y prejuicios a la gente que viene *de afuera*, efectivamente la llegada masiva de

nuevas personas al territorio provoca cambios en la forma en la que la gente estaba acostumbrada a vivir, además de problemas tangibles, como por ejemplo la acumulación de basura.

Estudios

Un elemento que llamaba la atención en el trabajo de campo fue que, en la mayoría de las casas, por no decir todas, están colgados los cuadros de las graduaciones de los distintos niveles educativos que han alcanzado lxs jóvenes de las familias, hay fotos de graduaciones de octavo básico y de cuarto medio, diplomas, títulos de educación superior, entre otros. El que este elemento se repitiera tanto en las casas llamó mi atención en torno a lo relevante que es el *estudio* en Pailimo. Al preguntar acerca de esto, Alonso comentaba: “sí, de mi generación hay harta gente que estudio, de la tuya no po (le decía a su padre), la señora Rina y el Alejo Huerta nomás parece”. María Inés, al preguntarle si podía entrevistarla me dijo “es que yo no sé mucho porque no tengo estudios”. Antiguamente, lxs pailimanxs iban a la escuela para aprender a leer y escribir y las operaciones matemáticas básicas, no era común seguir estudiando, por lo que el que ahora sus hijos e hijas tengan títulos profesionales es algo totalmente novedoso, que les permite acceder a una calidad de vida mejor y sin tanto sacrificio como lo era y es el trabajo del campo. Nicole cuenta:

A la gente le importa mucho y les da también mucho orgullo que los hijos estudien. El profe Jaime es bien famoso acá por lo mismo, por la pega que se ha hecho en la escuela (...) En la media mi mamá iba a todas las reuniones, no faltó a ninguna, cuando estábamos estudiando con mi hermana en el mismo liceo se turnaban mi papá y mi mamá para ir a la reunión de las dos. Ahí se ve la diferencia también porque todas las mamás así de pueblitos rurales estaban todas y no faltaban nunca, en cambio las de Santa Cruz iban cuando querían; de repente hacíamos mateadas para juntar plata y allá iba mi mamá a hacer churrascas. (...) Y después es un gasto grande que salgan a estudiar porque hay que pagar transporte, arriendo, la misma u, es mantener otra casa en el fondo, pero las familias apoyan, por ejemplo cuando alguien se titula va toda la familia para allá a la titulación (...) Mi mamá tiene guardados todos los diplomas y todos los certificados de notas si no los pone en la muralla porque ya no habría espacio jajaja (...) Se valora igual que la gente después pueda aportar desde lo que estudió, por ejemplo la Pachy que le cuida la alimentación al Tío Migue.

Vemos como existe ese apoyo y ese incentivo para que la gente estudie, Jaime comenta que:

La gente valora harto que los hijos estudien. Entre todas las encuestas que le hacen a los apoderados hay una pregunta de que creen que será de sus hijos, si terminan la media, estudios universitarios completos, etc, y de a poco la gente marca más y más la opción de carrera universitaria terminada (...) Así como que alguien ve que el vecino tiene una camioneta grande y se compra una más grande, porque se ve harto en Pailimo eso de la competencia, los primeros que salieron a estudiar marcaron un precedente para el resto de que si se podía, como la Claudia Yañez ponte tú, que haya una médica pailimana...

El estudiar y ser primera generación en ello es un orgullo para muchas familias, a pesar de ello, no todos eligen necesariamente el camino de los estudios, Gonzalo comenta que *“mi papi y mi mami me ofrecieron apoyo, que si quería ir a la universidad, porque no me iba mal en el colegio, pero no me gustaban los estudios, no, no me gustaba, no era lo mío, nunca fui bueno para eso, me aburría mucho”*. Experiencias hay muchas y distintas entre sí, podemos señalar de forma global que la posibilidad de estudiar es algo novedoso, que entra dentro de la idea de *los avances* que ha habido en Pailimo y que cambia el vínculo de las nuevas generaciones con su territorio; ya que, en primer lugar, deben abandonar sus hogares para poder estudiar, y luego trabajar de forma muy distinta a como lo hicieron sus padre, madres, abuelas y abuelos. Jaime comenta como una vez se le manifestó aquella idea: *“un sabio campesino me dijo una vez, aquí hay que salir, la gente tiene que salir, si se quedan se quedan en el copete y trabajando en las viñas, los que se van mire como vuelven, con otras experiencias, con estudios, profesionales”*.

Problemáticas

Al tratar de visualizar y ahondar en problemáticas que aquejen a lxs habitantes del territorio, es interesante ver que no existieron respuestas uniformes, todas las personas no tenían muy claro cuales podían ser esas problemáticas, no las incluían como parte de su cotidiano. Alonso, por ejemplo, decía: *“una problemática sería la sequía, pero ya con eso no hay mucho hacer a nivel municipal, más control policial podría ser, pero tampoco es tan necesario, es que ha habido tantos adelantos en Pailimo que no sé qué puede faltar”*.

Por otro lado, Paulina señaló:

Lo que siempre he dicho es que falta como un lugar de reunión, como una plaza o lugar donde se pueda ir a compartir, otra cosa que falta son más lugares para comprar como por ejemplo remedios y esas cosas (...) La locomoción igual era un problema, a veces tenía que pedir permiso para irme un poco antes del colegio para tomar bus, había que estar antes por si se pasaba, del Manque tenían que caminar harto hasta el terminal.

La idea de una plaza o un espacio de reunión fue una de las que se repitió constantemente, temas de infraestructura también, como ciclovías para que lxs niñxs puedan salir en bicicleta sin mayores peligros. Silvia comentaba que:

Falta un espacio así como pa los jóvenes, talleres en los veranos o profesionales que hagan talleres como en Alcones que hacen yoga y cuestiones así, con la Junta de Vecinos tiramos un proyecto, pero bueno que el alcalde antiguo no servía pa ninua cuestión (...) Está el puro club para jugar fútbol, pero nada más.

Las problemáticas, más que en el espacio comunitario, se manifiestan en los espacios productivos, ganadero y agrícola, siendo en el primero el problema más grave los perros que atacan el ganado, como se ha señalado anteriormente. La agricultura, por otro lado, tiene también su serie de problemáticas, más allá de la sequía, Juanito cuenta que en una época:

Se sembró harto tabaco, por ahí cuando estábamos partiendo nosotros con los arándanos, pero les pasó lo mismo que con los arándanos, la plata no llega y uno invierte en insumos y gente, y todo po, por eso todos los han ido terminando, menos Raúl que todavía tiene (...) y el año pasado no cosechó nada porque la helada se los mataron

Cristián señala, con respecto a los arándanos, que “nos hicieron lesos” en relación a que partieron los cultivos con un buen precio de compra, pero que fue bajando hasta ya no ser rentable para los agricultores, asimismo, Paulina cuenta que:

La gente se desilusionó, los jodieron hartos con los precios (...) cuando llegaron los arándanos todos querían tener arándanos, aunque fuera un poquito en la casa, pero después se fue perdiendo, los precios se pusieron malos y no salía a cuenta (...) mi tata arrancó hartas matas para ya no calentarse la cabeza con eso”

Si bien existen algunas carencias en Pailimo, en torno a un espacio para los niños; y los sectores productivos también presentan sus dificultades, no se interpreta el territorio como un lugar *problemático* para vivir. Como se esbozó en el primer capítulo, el cambio exponencial de pasar de trabajar de sol a sol, caminando, con ojotas, a tener hijos profesionales, con vehículos motorizados, luz, agua potable, etc, hacen que la gente en general no sienta ni vea aspectos conflictivos o problemáticos dentro de su territorio.

“Ser de campo”

A lo largo del trabajo de campo, cada vez más se fue visualizando la idea de lo que significa “ser de campo”, esto es, ideas o prácticas que la gente que habita Pailimo asocia y significa como propias del campo y que hacen que el vivir allí sea una experiencia particular. Jaime comenta que:

No me fue difícil ambientarme acá porque yo también vengo de un lugar de campo, entonces habían muchos códigos que eran similares, por ejemplo el saludo, aquí aunque no te conocieran la gente siempre te saluda, es como raro negarle el saludo a alguien (...) Al tiro se nota cuando alguien no es de campo porque hay temas que son o no son comunes, por ejemplo hablaban de ovejas y yo sé de ovejas, o de caballos y yo sé de caballos, entonces ahí se fueron abriendo más (la gente).

Además del conocimiento y la cercanía con los animales, el folklor también es un elemento característico de lo que, en la concepción de lxs pailimanxs, significa ser de campo. Muchas actividades comunales abren o incluyen un pie de cueca y la gente aprende desde la infancia a bailarla, siendo reforzado esto por la escuela. Al entrevistar a Paulina le pregunté por las medallas que tenía colgadas en el comedor, “*son por bailar cueca, pero después en el Manque (liceo de enseñanza media en Santa Cruz) no tenía un bailarín que me acompañara y ahora bailo para el puro 18”*.

Por otro lado, existe la idea de que el campo proporciona los bienes básicos para vivir, por lo cual la vida es más barata y simple que en la ciudad. Mario señala que: *“lo bueno del campo oiga, comparado con la ciudad, es que la ciudad es muy cara porque todo se compra, en el campo por último siembra una hilera de algo y ya puede no comprar”*. Patricia también comenta una idea similar: *“a pesar de la sequía usted pone una papa en la tierra y le da (...) en el campo es más fácil vivir que en el pueblo porque allá hay que comprarlo todo, acá no”*.

La posibilidad de no comprar algunos alimentos y poder autoproducirlos es muy valorada en Pailimo, y cuando vienen visitas, usualmente se les convida de lo que haya en la casa, *“dale unos huevitos que allá en Santiago tienen que estarlos comprando”* oí decir en un par de ocasiones. Uno de los elementos que se destaca de la producción casera es que es más sana y más sabrosa, los huevos de casa son mejores que los de criadero o supermercado, los tomates caseros son más sabrosos, *“no hay como estos apios de huerto”*.

Aquella producción local implica también, como se relató en el apartado de vida cotidiana, dedicarle un tiempo especial, como señala Gonzalo realizando un contraste entre la vida en el campo y la ciudad:

En Santiago la gente es del trabajo a la casa, llegan a la casa y quedan desocupados... bueno no sé si será tan así, pero más que acá, como dices tu po, acá hay que regar, darle comida a los animales, por eso uno se priva de cosas igual po, ponte tu yo salgo a trabajar a las 7 y llego a las 7, no se alcanza a hacer mucho entonces las cosas de la casa las hacemos el fin de semana, entonces casi nunca salimos.

Se crea, de esta forma, un imaginario acerca de lo que es *ser de campo*, ciertas actitudes, saberes, formas de relacionarse o prácticas que caracterizan a la gente del campo, el compartir una forma de vida cotidiana como se describió en el capítulo anterior. En este sentido, Paulina comentaba en relación con la señal del internet: *“la señal de internet acá es un tema, y los profes en la u como que no creen que vivo en el campo, si vieran acá afuera que vivo rodeada de cerros y con corderitos entenderían jajaj ahí me creerían que no hay buena señal”*. Vemos cómo, en breves palabras describe como le contaría a una persona que ella vive en el campo, es decir, hay cerros y corderos. Asimismo, Jaime me comentaba que en ciertas ocasiones vienen instituciones públicas a hacer trabajos con lxs niñxs de la escuela y les preguntan varias cosas, y una de las que salía era que lxs niñxs se sentían discriminados por vivir en el campo porque no tenían una buena conexión de internet.

El internet sigue siendo un elemento que caracteriza a los sectores rurales por la mala señal que hay entre los cerros, sin embargo, Nicole señala que ya no siente que Pailimo sea tan rural: *“desde que se pavimentó todo esto ya no lo siento tan rural, la gente dice “tu que vives en el campo” pero no es campo así con camino de tierra, y que pasen carretas”*. Esta última cita ilustra las transformaciones que se han vivido en los últimos años en algo tan cotidiano como que haya pavimento y vehículos motorizados, lo que le quitaría un poco el *ser de campo* al incorporar comodidades de la ciudad (como se ha señalado en otras citas anteriores, lugares donde comprar como minimercados); sin embargo, como hemos visto a lo largo de este apartado, existen aún ciertas ideas y prácticas que, en su contexto histórico específico,

caracterizan a la gente de campo, más allá de transformaciones puntuales, como sería el caso del pavimento. Hilando ideas, se podría afirmar que la vida cotidiana descrita en el capítulo 2 es significada como un “*ser de campo*”, donde el vínculo con la familia, los animales y las siembras generan una forma específica de ver e interpretar el mundo. La idea central del apartado de “juventud e infancia” puede ser extrapolada aquí a la vida pailimana en general; por muchos avances que haya y por muchos cambios en términos laborales y de vínculos con el territorio físico y natural, que hacen de la vida antigua una muy distinta a la del presente, permanecen ciertos aspectos aquí descritos como icónicos de la vida en el campo.

La ideología sobre el territorio

Para cerrar este capítulo acerca de cómo la gente en Pailimo valora e interpreta su presente en el territorio, entramos a este apartado que busca interpretar el vínculo ideológico que se establece con el territorio, como se entiende y lee desde las ideas de las personas, lo que, en otras palabras, fue descrito en el Marco Conceptual como “territorio inmaterial”. El primer elemento que me gustaría relevar, en este sentido, es la idea de *limpieza* en el espacio físico y natural. Olga me contaba que: “*por PRODESAL nos sacan harto a recorrer, una vez fuimos a Frutillar y allá tenían los huertos con harto pasto, yo lo tengo limpiecito, veo que está saliendo pasto y lo arranco altiro*”. Existe la idea entre lxs pailimanxs que es necesario mantener limpios los terrenos que las personas utilizan tanto para las siembras, como dentro del espacio cotidiano del hogar. Juanito contaba que una persona que había arrendado su casa a una pareja proveniente de Santiago le contaba: “*dejaron la cochina acá po, nunca limpiaron, si mire la mora lo grande que está*”. Limpiar, en este caso, quiere decir cortar y arrancar la zarzamora. Patricia señala también que “*se ven pocos árboles nativos, mucho se quemó para el 2017, bueno, y la gente igual limpia sus terrenos para tenerlos listos para la siembra*”.

La limpieza lleva consigo la idea de ver y entender como maleza a todas aquellas plantas que no tienen un uso directo para los seres humanos y, por tanto, deben ser arrancadas para tener un terreno *limpio*. Este concepto incluso pasa hacia árboles nativos, en específico en relación al maitén y al espino, “*no vaya a plantar mugre de Maitén, se toma el agua de los otros árboles*” se me dijo en una ocasión, como también escuché frases como “*hay que limpiar ahí, todos esos espinos hay que arrancarlos porque no dejan crecer otros árboles*” (anexo 13). Me sucedió también una anécdota que sirve de argumento para esta idea: en un momento leí que el arbusto michay daba un fruto comestible, caminando por los cerros pregunté el nombre de una planta y me dijeron michay, en ese momento recordé que el fruto era comestible y lo probé, si bien era sabroso, tenía mucho cuesco y poca carne, por lo que era difícil aprovecharlo en formato comestible, por ello lo fermenté y realicé una soda de michay, al verla, en la casa se me dijo “*mire así que se aprovecha el michay, yo pensé que era maleza, menos mal no lo arranqué*”.

Otra práctica que nos muestra como la gente ve su vínculo con la naturaleza, es la caza, actividad ampliamente desarrollada en Pailimo. Se cazan conejos con lazos y liebres con perros galgos y también se sale a cazar con escopeta. Un testimonio señala que:

Esa idea de que todo está conectado en la naturaleza es algo que se intenta instalar, pero el tema es complejo por la cultura campesina, por ejemplo, el tema de la caza está muy arraigado en Pailimo y es difícil trabajarlo, que entiendan los niños que no hay que matar a los pájaros (...) Los niños matan cualquier cosa que se mueva, y tienen tremendo armamento, unos rifles con mirada telescópica, ni siquiera los a postón de antes (...) En las navidades les llegan rifles a los niños, regátele un libro o cualquier cosa, pero no un rifle po (...) A veces me los encuentro en el cerro y a los de más confianza les pido ver las armas y buenas po, arriba de 350 lucas algunas.

Hector comenta que “yo creo que la caza y la pesca son cosas que acá nunca se van a perder, porque los niños ven a los papás e imitan po, aprenden y siguen con eso”. La caza es una actividad que se practica hace generaciones en Pailimo y que hoy en día, las nuevas generaciones mantienen. El estar más cerca de los animales, verlos crecer y morir provoca que esta muerte no sea para ellos un tema problemático como puede serlo para gente que no viva en estos territorios, por eso mismo el vegetarianismo por estos lados es casi inexistente. Aquel tema de la muerte de los animales se ha manifestado también con la problemática de los perros que atacan a los corderos. Alejandra decía que “para la gente la solución es matarlos, siempre la solución es matarlos, y yo decía como, no po, no sé, tenencia responsable, algo, pero la solución no puede ser matar a todos los perros”.

Sin embargo, es interesante ver como esta dinámica no es una ideología totalizante dentro de Pailimo, sino que existe también entre su gente cierta lógica *conservacionista* en relación al resto de seres vivos que habitan el territorio. Raúl, por ejemplo, me comentaba con respecto a un tranque que hizo para regar su chacra “no quiero sacar toda el agua porque hay pececitos y han llegado hartos pájaros también, hay que encontrar como desaguarlo en el estero para que junte más agua, pero sin sacar los pececitos (...) hay mucho que limpiar ahí”. Afuera de ese terreno puso un letrero que dice “prohibido cazar”, letrero que se ve también en otras parcelas de Pailimo (anexo 14). Juanito también me comentaba como en cierta ocasión le llamó la atención a un joven por estarle disparando a unos pájaros:

- *Pero para que le dispara – le dije*
- *Pa comérmelo pue – me dijo*
- *Pero si a usted no le hace falta, sus papás trabajan, no pasa hambre, no lo mate pue*

Después se van a acabar todos esos pájaros, los nietos suyos no los van a conocer si lo siguen matando así, me dijo.

Existe también en Pailimo, una cierta lógica productivista, donde el territorio y los seres que lo habitan, tienen relevancia en la medida que produzcan algo, algún beneficio directo para los seres humanos. En el lenguaje cotidiano es común escuchar que la mata *le produzca*, no que crezca o de, sino que *produzca*, incluso aquellas no otorgan fruto ni ningún alimento, un testimonio señalaba que “en Santa Cruz donde bañamos a los perros tenían esta mata de Algarrobo, y nos dieron semillas y ha producido bien”. Jaime también nos da luces de cómo opera aquella forma productiva de entender el territorio a partir del trabajo que se hace en el vivero que implantó la Escuela de Pailimo:

La relación con los apoderados ha sido más difícil porque lo ven muy desde una lógica productiva, por ejemplo piden casi puro quillay porque es gente con abejas y le sirve para la miel, pero se puede hacer miel de cualquiera, pero la gente tiene metida eso del quillay, igual que un año circuló una infografía como del peumo, que iba a ser el árbol del futuro y la gente pidió mucho, mucho peumo. El litre por ejemplo se va poco, la gente lo mira feo, quizás por la alergia, y la patagua también porque como requiere harta humedad la gente prefiere otros arboles; en esos casos cuando veo una persona interesada en esos le digo que se los lleve todos.

Cuando conversé con Ibar acerca del problema que habían tenido al ser denunciados por plantar marihuana decía que “*y acá está lleno de pinos que están dejando a la gente sin agua, pero no po, para la gente el problema son 30 plantitas de marihuana, como que la gente no ve el daño que se le está haciendo al territorio*”. Esta cita es sumamente relevante ya que nos permite ver cómo opera esta concepción productiva; tenemos por un lado la marihuana, planta *de afuera*, que, al menos en el discurso público, no se veía anteriormente en Pailimo y que no presenta ningún beneficio de tipo económico o alimentario, y por otro lado tenemos al pino, árbol que si bien consume una enorme cantidad de agua y ha secado vertientes y cursos de agua, sí presenta un uso productivo, el cual por lo demás deja una cantidad importante de dinero a los parceleros que tienen hectáreas de pino y/o eucalipto, por lo que, en el imaginario colectivo, sí es una planta que cumple un rol en el territorio. En este sentido, Alonso cuenta que:

Yo creo que de hace harto tiempo se ha ido perdiendo (el bosque nativo), de cuando se empezó a parcelar más o menos porque los cerros no podían tener otro uso, abajo en el valle estaban las siembras y en los cerros no se podía hacer nada, entonces por eso servía para puro pino, el trigo a veces se sembraba en las partes altas, pero los cerros en sí no tenían mucho uso.

Ricardo también comenta que “*el pino claro era comercial, era un negocio, darle un valor agregado a la tierra, un aprovechamiento, y un algo económico para mejorar su economía de la familia. Esa, esa tierra que no genera nada, ya el pino, pero el impacto ambiental fue terrible*”. Si bien en un comienzo en Pailimo se rechazaba la introducción de plantaciones de pino, ya que la gente no estaba acostumbrada a trabajar en ese ámbito, y se quería ocupar terrenos que usaban para que pastara el ganado; finalmente se introdujo ya que logró penetrar en la forma que la gente tenía de concebir el territorio, y encontró un rol dentro de él. Como señala Miguel, “*la gente aquí estaba enojada cuando la CONAF plantó pinos, porque ocupaban los cerros para criar ganado, no sabían na que la plata estaba en los bosques*”. Idea sumamente afín al nuevo contexto político, social y económico posterior a la Reforma Agraria y la Dictadura, donde la tierra ya no proveía los bienes necesarios para la vida, sino que el dinero necesario para comprar los bienes necesarios para la vida (los que no se producían en el mismo territorio).

Ibar compara esta situación con lo que vio en Ecuador, en un viaje que realizó a aquel país: “*una vez estuve en Ecuador y ahí en la selva se veían indígenas también con las tremendas camionetas, pero para eso tenían que depredar todo su ecosistema, acá pasa parecido, los*

camiones pasan todo el día y rajados”. El modelo económico incluye ideológicamente a la gente, en esta cita indígenas ecuatorianos sacrifican su medioambiente por tener una vida material más completa, comparación que podría hacerse con Pailimo, como comenta Juan: *“a las plantaciones de bosque no hay que meterles mucho trabajo y después las venden a 100, 200 millones, con eso vive por un buen tiempo, ve, los cacharritos que se sacan (añadió al ver pasar una camioneta grande por la calle)”*.

El territorio se valora en la medida que es productivo y aprovechable, sin embargo, no ha sido solamente por tener camionetas más grandes y bienes materiales, ya que ha sido justamente esta producción la que a muchas familias les ha permitido que sus hijos e hijas salgan a estudiar, como señala Jaime:

Se dio además que la primera generación de quienes salieron a estudiar coincide con el boom del arándano, les pagaban en dólares y entró mucha plata a Pailimo, algunas personas se compraron tremendas camionetas y gastaron en eso, y otros lo ocuparon para darle educación a sus hijos.

A modo de cierre

En este apartado quisimos interpretar como valora la gente en Pailimo su presente en el territorio; se valora un componente humano, de gente familiar, tranquila, amable, que se conoce de toda la vida; y un componente espacial y natural, ligado a la amplitud del campo, al tener espacio, a los animales. Aquello crea una idea de *ser de campo*, de que a pesar de que cambie el vínculo que las distintas generaciones establecen con el territorio, hay elementos, actitudes, saberes, formas de interactuar y relacionarse que son propias de estos sectores que, a pesar de transformarse con el paso del tiempo, mantienen la idea de ser aspectos propios del territorio y su gente. Esta concepción entra en conflicto al llegar *gente de afuera* que tiene otras formas de vivir su día a día, de construir sus casas, de hablar, entre otros aspectos que generan desconfianza entre lxs pailimanxs al no tener la costumbre de compartir con gente foránea, la cual ha llegado masivamente en los últimos años y meses. El territorio se valora sobre todo en su dimensión productiva, aquello explicaría por qué existe cierto rechazo a algunos árboles nativos y por qué el negocio forestal ha encontrado en esta zona un cierto grado de legitimidad.

Capítulo 7: Perspectivas a futuro de Pailimo

Para cerrar, esta última sección trata acerca de cómo los habitantes de Pailimo ven el futuro del territorio, que es lo que piensan que pasará en los años venideros, y como les gustaría que fuese.

Un primer elemento tiene que ver con las actividades productivas típicas del campo que ya lentamente se van perdiendo, al buscar la gente más joven otros horizontes y otros trabajos. En ese sentido, Miguel comenta que *“la juventud no quiere aprender a esquilar, a esquilar las ovejas, después tampoco van a querer criar, trabajan en otras cosas, no quieren aprender a sembrar como lo hacíamos nosotros, todo eso se va a ir perdiendo creo yo”*. Gonzalo señala algo parecido:

Por ejemplo cuando me decían que cómo ha cambiado el paisaje, antes era mucho más verde, porque la gente sembraba po, y sembraban pedazos grandes, la generación de los antiguos ya no siembran tanto, cada vez menos, la generación mía ya muy poco y la generación del Agustín ya nada po, entonces se ha ido perdiendo, les gusta mucho más la comodidad, y la juventud se termina yendo de aquí, por ejemplo de mi generación de la escuela (nacido el año 1989) habrán unos 2 o 3 acá, el resto todos se fueron.

La perspectiva a futuro es que algunos saberes y formas de vida del campo se van a ir perdiendo, Gloria también me comentó algo similar:

Nunca me lo había imaginado porque mira, a futuro yo creo que antes sembraban, ahora al final no van a sembrar nada, ya no están sembrando nada porque a la juventud no le gusta trabajar en el campo, sí po, todos salen, todos estudian porque antes nadie estudiaba, entonces ya todos (...) después no sé qué va a ser, cuanto se llama, de tener cosas, yo creo que las van a comprar nomás, eso digo yo, quien las va a tener

En esta cita aparece la idea de que la gente, a futuro, no va a producir sus alimentos, sino que tendrá que comprarlos; elemento que, como vimos en el apartado de *ser de campo*, es una práctica a la que se le tiene cierto tipo de rechazo, es mejor sembrar lo propio que comprar, sin embargo, la perspectiva es que se dé justamente lo contrario, que ya nadie siembre y todos compren. A pesar de ello, existen ciertos elementos que se mantienen, en este sentido, Hector señala que *“yo creo que la caza, la pesca y el fútbol son tres cosas que no se van a perder nunca acá (...) a diferencia de las motos que se puede ir perdiendo, o la bicicleta, en un momento harta gente compró bicicletas pero ahora ya no se ven”*. Estos tres elementos o actividades son algunas de las que pasan de generación en generación, continuidad que permite crear el imaginario de que serán prácticas que perdurarán en el tiempo.

En ese mismo sentido, el agua aparece como un elemento que a futuro será también problemático en Pailimo, esto por dos motivos, el primero es la baja en las lluvias y la sequía, que provoca una menor disponibilidad de agua en el sector, y otro el aumento de la población, la que exigirá cada vez más agua cuando haya cada vez menos. Isabel comenta que *“a futuro*

yo creo que pueden haber conflictos con el agua, ponte tú decían que ya no se van a poner más medidores, sólo los hogares que están ya conectados (...) hay mucha gente haciendo pozos también y eso en algún momento se va a acabar”. Eusebio también piensa que “ha llegado mucha gente, y con la sequía se va a parecer más a los pueblos del norte (...) va a haber que saber adaptarse a las nuevas condiciones”. Es interesante ver cómo la gente ha plantado en sus casas árboles de la zona norte ya que exigen menos agua, tales como el pimientillo o el algarrobo, Jaime comenta que en el vivero de la escuela le piden justamente estas especies, porque la gente no sabe cuánta agua tendrán para regar los árboles.

Ricardo comenta que:

Aquí en Pailimo es preocupante como ha aumentado la población, como ha aumentado la parcelación de gente foránea que ha llegado y cada vez más el agua va a ser un problema, nadie tiene (agua potable). Clientes que me han comprado madera y yo les he ido a dejar allá, y en el cerro el viento, el frío, les vuela las casas y en el verano el calor es un horno, lo que si ves la puesta de sol (...) y toda esa gente genera basura po, y están en los cerros, y todo tan cercado, todo tan cerrado, cuando yo llegué todo era abierto.

Además de la escasez de agua, el solo hecho de que llegue gente de afuera provoca cambios en las perspectivas a futuro de la gente. Rocío dice que “yo creo que ya no va a ser el mismo Pailimo de antes, va a ser más como pueblo”. Eugenia también comenta que “yo creo que va a ser más como pueblo, con más casas y gente (...) está llegando mucha gente de afuera, pero si vienen al campo será porque igual están buscando la tranquilidad, ojalá que no hagan daño”.

Pailimo se está poblando cada vez más, y para muchas personas en un futuro podría ser similar a Marchihue, capital de la comuna, pero mientras que por un lado llega gente, por otra, pailimanxs jóvenes salen también a buscar oportunidades fuera. Por ejemplo Paulina comenta que “me gusta la tranquilidad, pero es difícil ejercer lo que estoy estudiando en Pailimo o Marchihue (biotecnología), me voy a tener que ir en algún momento”. Alonso también señaló algo similar al preguntarle si se proyectaba en Pailimo: “es que uno naturalmente le tiene cariño al lugar de donde viene, pero me gustaría salir y conocer más, viajar y después quizás volver a Pailimo”.

Señalamos anteriormente cómo dos elementos que se valoraban de la vida en Pailimo era el componente humano y el componente natural; al poner en perspectiva el futuro de la comunidad son justamente estos dos elementos los que más amenazados se ven; en el primero vemos un cambio en las personas que habitan el territorio, gente joven que se va, gente antigua que fallece, y gente de afuera que llega a habitar el territorio, a veces sin tener ningún vínculo previo con el, lo que genera desconfianza. Y con respecto al componente natural, la sequía hace ver que a futuro el agua será cada vez más un problema; si no hay agua no hay siembra, no hay animales y los árboles nativos del territorio comienzan a secarse. Es por ello que, si bien existe en el discurso público la idea de que ha habido muchos avances y que el pueblo ha progresado, estos no necesariamente se presentan como una posibilidad deseable para el futuro, tenemos por ejemplo este extracto de la conversación con Gonzalo:

- *Cosas que falten... problemáticas... una bencinera podría ser porque hay que llegar hasta Alcones para echar bencina, o una ferretería con repuestos para las máquinas... pero en general hay de todo ahora, luz, pavimento, ya si hubieran más cosas se haría como más urbano*
- *Y no es la idea...*
- *No po, a mi me gusta que sea así, de campo, rural, tranquilo, que toda la gente se conoce*

Javiera también señaló algo similar, al comentar que *“quizás es un poquito egoísta, pero a mí me gustaría que se mantuviera igual, con la misma gente, obviamente llegando los adelantos y avances, pero que se mantuviera como igual”*. En una actividad realizada con niños en la Escuela de Pailimo también se planteó la pregunta a lo que uno respondió *“ah que se quedara igual por mí, a mí me gusta así”*.

Si bien existe una valoración positiva de los avances de los últimos años, se anhela que aquellos no provoquen el fin de la vida en Pailimo como sus habitantes están acostumbrados. Cuando se recuerda la vida antigua, antes de la Reforma Agraria, en la época del fundo, se señala que era una vida dura y difícil, pero bonita; hoy en día es más simple, fácil, con más comodidades, quizás no tan bonita como antiguamente, pero de todas formas existe un cariño y una valoración por la forma de vida cotidiana, la cual se ve amenazada por lo que pueda deparar el futuro.

Conclusiones

En este viaje hemos relatado algunos elementos que nos permiten analizar la experiencia colectiva de habitar el territorio de Pailimo. Vimos el cómo se habita desde la memoria social, donde los recuerdos y el relato oral construyen un pasado en común entre lxs pailimanxs, recuerdos de un territorio con mucha más agua, animales, siembras, de pocos habitantes, pero muy unidos entre sí. Un pasado que la mayoría experimentó en mayor o menor escala, y que complementa su propia vivencia personal con los relatos de las personas mayores. Aquella continuidad permite una *jerarquización* del territorio, donde se distingue entre el territorio *propio* y el *ajeno*, además de la asignación del uso y ordenamiento que se establece del espacio físico, sus ciclos, potencias y energías (Sosa, 2012).

Se habita también desde lo cotidiano, desde el día a día en el territorio, espacio que, al compartirse, crea códigos en común entorno a cómo comportarse dentro de ese contexto. Esto nos lleva a la idea planteada por Sosa (2012) acerca del territorio como concreción de la formación social, donde el orden social se expresa en él. En Pailimo, la importancia de la estructura familiar dentro del cotidiano y de la socialización de la gente, se plasma también físicamente en el espacio, al estar las familias agrupadas en zonas específicas del lugar, construyendo nuevas casas dentro del área donde habitan también lxs padres y madres. Asimismo, las distintas instituciones están agrupadas en el centro del pueblo, donde confluyen sus 3 caminos principales, allí tenemos a la escuela, la posta, la iglesia, las sedes vecinales, la medialuna y el casino, mostrando material y físicamente como se percibe el mundo social en Pailimo, donde la institucionalidad y los espacios “formales” juegan un rol sumamente importante.

Compartir estos códigos provoca que en general la gente tenga una forma similar de ver e interpretar su vida. En este sentido llama la atención que el elemento que más se valore del territorio sea la tranquilidad, uno como etnógrafo urbano pensaría quizás en la cercanía con la naturaleza, el aire, la amplitud del territorio; sin embargo, el elemento mayoritario fue la tranquilidad, la cual se carece en la ciudad. Cabría aquí preguntarse si es que los recursos naturales, como los suelos y el agua continuasen disminuyendo y reduciendo y sus posibilidades de uso, ¿habría aún tranquilidad en Pailimo?

Existe también una identificación, un cariño hacia el territorio y sus habitantes, el cual se manifiesta en las celebraciones familiares, en las celebraciones del pueblo, al defender los colores de Pailimo en el Estadio de fútbol, de la misma manera que quizás lo hicieron los padres de quienes hoy en día participan. Está presente la idea de *ser de campo* como un conjunto de saberes y prácticas que permiten a las personas realizar las tareas y trabajos propios del campo, como pueden ser el cuidar animales, sembrar chacra, cortar leña, esquilar, regar, poner mallas y cercos, etc. Estos comportamientos están sumamente arraigados y permiten visualizar lo complejo de transformar ciertas actividades que están sumamente legitimadas por la comunidad, como lo puede ser la caza o el rodeo. Esto nos lleva también a la idea que esbozamos entorno a la valoración productiva que existe en torno al territorio, donde el ecosistema se valora en la medida que hay un uso directo de él. Cuesta encontrar el

bosque esclerófilo propio del territorio natural de Pailimo, ya que, al no estar este vínculo directo, el que sí existió en algún momento, este ha sido talado a lo largo de los años y, en el año 2017, arrasado por los grandes incendios que asolaron la zona.

Estas ideas nos llevan de vuelta a las palabras con las que se abrió el presente trabajo, el cual nació de indagar en un contexto rural cuál era el vínculo que se establecía entre la comunidad y el modelo económico extractivista que ha generado grandes daños al medioambiente y a las comunidades que lo habitan. En aquella búsqueda, también volviendo a los inicios del trabajo, propongo que retomemos la idea de que los campesinos se sumaron al proceso de Reforma Agraria al ver que este les permitía expandir sus economías campesinas. Creo que hoy en día se ve un proceso similar. En los días que escribía estas palabras tuve una breve conversación que guió el camino hacia aquella idea:

- *Aquí nadie es de ostentar la riqueza, dese cuenta que los chiquillos recibieron como 200 millones por una parcela de pino y repartiéndola entre todos los hermanos son como 30 millones para cada uno, y usted cree que alguien anda con una chaleca nueva, una camisa nueva, algo nuevo; nada po, la gente no lo muestra.*
- *¿Y en que se gastan la plata entonces?*
- *Distintas cosas, mi cuñado hizo como dos pozos, tiene el tranque, la cabaña que hizo por el cerro (...) y el que lo ayuda le debe salir unos 3 millones más al año, calculándole el mínimo a 300 lucas (...) yo creo que no le debe quedar casi nada de plata.*

Los ingresos de las pequeñas producciones forestales permiten invertir en mejorar el trabajo que se hace en el campo, como pozos, galpones, caminos, además de todo el gasto que representa enviar a los hijos a estudiar en la educación superior. El rubro además permite tener fuentes laborales no necesariamente fijas y estables, lo cual a su vez da un espacio para dedicarse a las labores del campo. Como planteaba Sosa (2012) entender el territorio pasa por entender las relaciones que se establecen entre lo global y lo local. El modelo global de extractivismo y capitalismo agrario encuentra dentro de Pailimo una significación particular y un vínculo también singular a partir de la experiencia que han tenido sus habitantes a lo largo de su historia, la cual también está dada por las posibilidades que se ofrecen en este modelo global. Cabe también recordar la dimensión económica del territorio en la cual: *“un territorio tendrá potencialidades y posibilidades, dependiendo del carácter de su inserción en las relaciones capitalistas que se despliegan en el mercado nacional y global. Y es que el territorio puede representar un lugar marginal o un lugar privilegiado”* (Sosa, 2012: 63). La zona del secano no es la que tiene mejores suelos para la agricultura (por ello aquel rubro está concentrado más hacia el valle central); este tipo de suelo permitía un gran desarrollo del modelo forestal, el cual, si bien está compuesto de grandes empresas que dominan y controlan grandes extensiones de terrenos, convive también con espacios más locales, donde el rubro mueve a la economía local ya que, además de los muchos elementos señalados anteriormente, la venta de madera que se realiza en los aserraderos se queda fundamentalmente dentro del mismo territorio comunal y/o regional. Esta experiencia particular, explicada también por cómo se vivió el proceso de reforma y contra reforma agraria en estos territorios, nos ayudan a esbozar una explicación acerca del porque un

modelo al que se le hacen todas las críticas que ya conocemos halla cierto grado de legitimidad en comunidades específicas.

El carácter de la inserción en el modelo económico actual también ha tomado un giro, siendo esta una zona donde se han vendido muchas parcelas para personas que quieren venir a vivir al campo, ofreciendo una idea de estilo de vida que dista de la que se ha dado por generaciones en el territorio (ver nuevamente anexo 12). Este nuevo giro ha dividido al territorio, cerrando lugares que antes eran de libre acceso, llegando gente que genera desconfianza en lxs pailimanxs, existiendo también algunos casos puntuales de robos o vehículos ingresando a terrenos particulares a altas horas de la noche que provocan la idea de que “Pailimo ya no es el Pailimo que era”.

Es importante señalar que la experiencia de distintos grupos implica también ciertos matices en el habitar y en el cómo se entiende el territorio, el vínculo que se establece con él es distinto entre niñxs, jóvenes, dueñas de casa, agricultores, gente y familias que recibieron parcela luego del proceso de Reforma Agraria y quienes no; sin embargo, al buscar este trabajo la *experiencia colectiva* se han integrado aquellas voces, con sus encuentros y desencuentros en el presente relato, no significando esto que las presentes conclusiones puedan variar entre distintos segmentos sociales. Aun así creo que la etnografía ha logrado, de buena forma, representar el sentir y las ideas colectivas de quienes habitan el territorio.

Considero finalmente, que uno de los grandes aprendizajes de este proceso ha sido la relevancia de la etnografía como enfoque que permite adentrarse en cómo la gente vive y significa su propio espacio vital, y no imponer una categoría o tendenciar las preguntas para escuchar lo que uno quiere escuchar. Este enfoque no presenta lo rimbombante de grandes conclusiones teóricas a los grandes problemas que provoca el capitalismo hoy en día, pero si logra manifestar voces que quizás no son tomadas en cuenta habitualmente. No señalar con el dedo a la gente acerca de cómo debiese vivir y significar su mundo, sino, en primera instancia, entender (o más bien analizar) como lo hacen, para a partir de ello, proponer ideas o prácticas que permitan avanzar hacia el bienestar de la población. Ello ya se vuelve harina de otro costal que escapa, por el momento, a este espacio investigativo.

Anexos fotográficos

Anexo 1: Perspectivas de cerro



Mirando hacia el valle de Pailimo
15 de julio 2019



Cruce de caminos y cerro de fondo
21 de mayo 2022



Cerros desforestados
21 de mayo 2022



Camino hacia La Junta, salida norte de Pailimo
21 de mayo 2022

Anexo 2: Estero y tranque



La Junta: cruce de estero Pailimo con estero El Ganzo
31 de enero 2022



La Junta: cruce de estero Pailimo con estero El Ganzo
21 de mayo 2022



Tranque
21 de mayo 2022

Anexo 3: Lugares de Pailimo



Entrada a Pailimo desde la ruta 90 (San Fernando – Pichilemu)
21 de mayo 2022



Potreros
21 de mayo 2022

Anexo 4: Puentes en Pailimo



Puente viejo
21 de mayo 2022



Puente viejo
21 de mayo 2022



Puente nuevo
21 de mayo 2022



Puente nuevo
21 de mayo 2022

Anexo 5: Incendio 2017

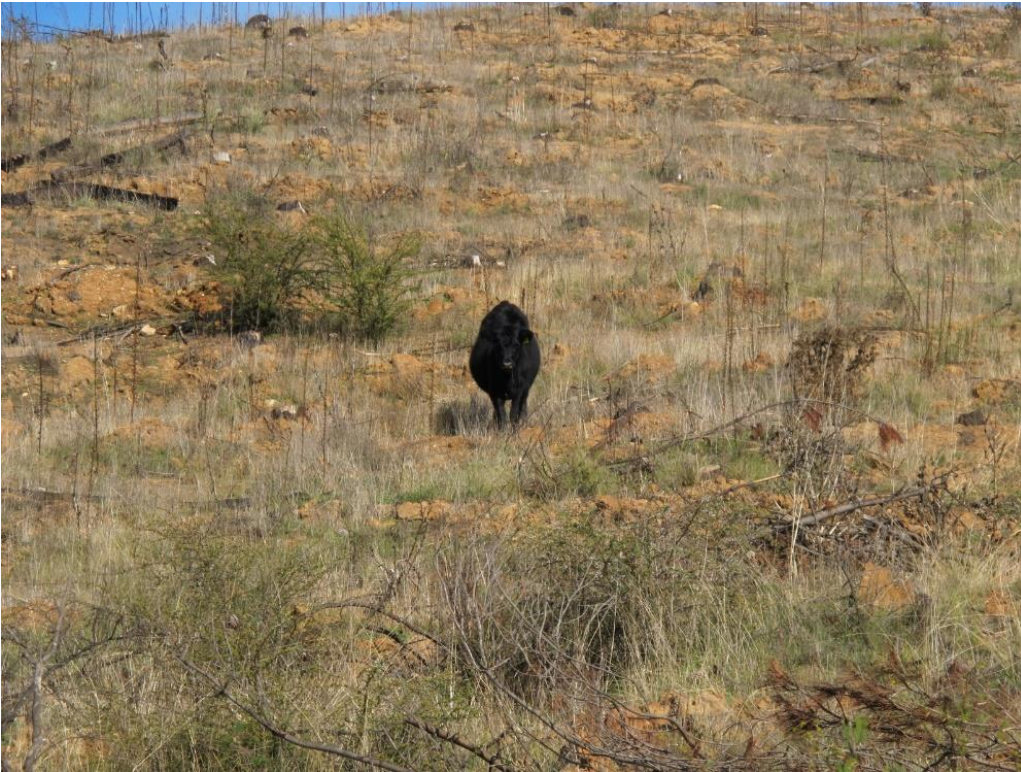


Terrenos quemados
Enero 2017



Humo del incendio
Enero 2017

Anexo 6: Aridez



Vaca pastando
21 de mayo 2022



Cerros secos
21 de mayo 2022

Anexo 7:Cosecha de papas



Cosecha de papas
2 de enero 2022

Anexo 8: Tranques



31 de octubre 2021



Canal cerrado
21 de mayo 2022

Anexo 9: Estadio de Pailimo y Campeonato comunal



Estadio de Pailimo
21 de mayo 2022



Campeonato comunal de fútbol
4 de diciembre 2021



Campeonato comunal de fútbol
4 de diciembre 2021

Anexo 10:



Medialuna, galpón de eventos e iglesia (desde adelante hacia atrás)
21 de mayo

2022



Medialuna
02 de octubre 2021

Anexo 11



Cerveza enfriando con agua del riego
6 de noviembre 2021

Anexo 12: Parcelaciones



Letrero de bienvenida a Pailimo en sector de parcelaciones
31 de enero 2022



Bandera inmobiliaria
31 de enero 2022

Anexo 13: Arrancando una mata de espino



7 de enero 2022

Anexo 11: Prohibido cazar



25 de noviembre 2021



21 de mayo 2022

Bibliografía

- Acosta, Alberto. (2012). *Extractivismo y Neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición*. Recuperado 5 de Abril, 2021. Sitio web: <https://www.ritimo.org/Extractivismo-y-neoextractivismo-dos-caras-de-la-misma-maldicion>
- Agrupación de Arandaneros de Pailimo (2016). *Pailimo: Valle ligeramente escondido*. Fortalecimiento de la acción de la comunidad: “Rescate de historia local, capacitación e implementación de sede vecinal”. FOSIS contigo.
- Aguilar, Diego; Araya, Matías; Galaz, Vicente; González, Pia; Saavedra, Urbano. (2017). *Hacienda Pailimo y Reforma Agraria: una breve revisión de las dinámicas campesinas y sus lógicas productivas* (Informe curso Antropología Rural). Universidad de Chile, Santiago.
- Amorós, Miguel. (2016) *Cénit y Ocaso: Materiales para una crítica de la ideología del progreso*. Santiago: Editorial Askasis
- Araneda, Fabián. (2013). *Dimensión alimentaria del proceso de modernización de la agricultura en la región chilena. Estudio de caso: Ex cooperativa de Reforma Agraria Las Mercedes*. (Memoria para optar al título de Geógrafo, Universidad de Chile).
- Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Avendaño, Octavio. (2017) *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973: Representación de intereses, gradualismo y transformación estructural*. Santiago, LOM Ediciones.
- Bengoa, J. (2015a). *Historia rural de Chile Central. Tomo I - La construcción del Valle Central de Chile*. Santiago: LOM.
- Bengoa, J. (2015b). *Historia rural de Chile Central. Tomo II - Crisis y ruptura del poder hacendal*. Santiago: LOM.
- Bengoa, José. (2017). *La vía chilena al sobrecapitalismo agrario*. Revista Anales, 12, 75 – 93.
- Canales, Manuel. (2006). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: Ediciones LOM.
- Colombres, Adolfo (1997) *Celebración del lenguaje. Hacia una teoría intercultural de la literatura*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Sol.
- Cuervo, Juan José. (2013). *La dialéctica entre habitar y ecología*. Revista Arq.urb, 10, 101 - 117.
- Descola, P. & Pálsson, G. (1996). *Nature and Society. Anthropological Perspectives*. Routledge, Londres.
- Escobar, Arturo (2000) *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* Paidós Ediciones. En: Viola A (ed.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina.*, Barcelona, pp. 113–144.

- Fernandes, B. M. (2014). *Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural*. *Novedades en Población*, 9 (17).
- Giglia, Angela. (2012). *El habitar y la cultura*. España: Anthropos Editorial.
- Goody, Jack; Watt, Ian (1996) “Las consecuencias de la cultura escrita”, en *Cultura Escrita en las Sociedades Tradicionales*. Goody, Jack (compl), Editorial Gedisa, Barcelona
- Guber, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. (Vol.49) Ediciones Akal.
- Marconetto, Bernarda y Bussi, Mariano. (2018). *Fines de mundos otros: Seca y Sequía en conflicto*. *Chungará Revista de Antropología Chilena*. Volumen 50, páginas 319 – 329.
- Modrego, F., Ramírez, E., Yáñez, R., Acuña, D., Ramírez, M., Jara, E. 2011. “*Dinámicas territoriales del Secano Interior de la Región de O’Higgins: Las fronteras de la transformación agroindustrial*”. Documento de Trabajo N° 80. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
- Murillo, Javier. García Hernández, María Dolores. Martínez Garrido, Cynthia A. Martín Martín, Naiara. Sánchez Gómez, Lorena . (2015). *La entrevista*. 13 de Agosto 2015, de Universidad Autónoma de Madrid Sitio web: [https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_\(trabajo\).pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_(trabajo).pdf)
- Nercasseau, Teresa. (2019). *Paisajes cotidianos de pueblos rurales en Chile Central: La Canela, Rinconada de Guzmanes y Valle Los Olmos*. Tesis para optar a título de Antropóloga Social. Universidad de Chile. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176261>
- Parra, Catalina. (2016). *Valorización de servicios ecosistémicos del bosque esclerófilo por comunidades campesinas en la Región de Valparaíso*. Tesis para optar al grado de Magíster en Áreas Silvestres y Conservación de la Naturaleza. Universidad de Chile.
- Rockwell, Elsie. (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en procesos educativos*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Razeto, Jorge. (2018) *Derivas Campesinas de la Reforma Agraria en Casta y Sumisión: Chile a 50 años de la Reforma Agraria (95 – 125)*. 2018. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Schneider, S., Peyré, I., & Iván, G. (2006). *Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales*. *Desarrollo rural*. Organizaciones, instituciones y territorio, 71-102.
- Serrano Blasco, Javier (1995): “*Estudio de casos*” en Aguirre Bazán A. (ed.): *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo S.A. Barcelona, (pp. 203-208).
- Salazar, Gabriel. (2000). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Ediciones LOM
- Sosa, Mario (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial Cara Parens

- Ther, Francisco. (2012). Antropología del territorio. Revista de la Universidad Bolivariana, 11 N°32, 493 - 510.
- Tilley, C. (1994). *Place, Paths and Monuments. A Phenomenology of Landscape*. Oxford: Berg Publishers.
- Zibechi, Raúl (3 de Diciembre de 2019). #Wallmapugrama Kula Mari Epu: Especial witran Raúl Zibechi [Episodio podcast]. En *Wallmapugrama*. Recuperado de www.spotify.com